

Diáspora y Exilio

La oposición nicaragüense ante el reto de la reorganización,
articulación y creación de estrategias políticas contra la
dictadura Ortega-Murillo



CRÉDITOS

Elaboración de informe: Equipo de investigación Expediente Abierto.

Revisión y edición del informe: Javier Meléndez Q.

Maquetación: Equipo de Diseño de Expediente Público.

Ilustración de portada: Daniel Valladares

Expediente Abierto

Expediente Abierto es un centro de pensamiento centroamericano emergente orientado a la investigación y la promoción del diálogo sobre seguridad y defensa, asuntos internacionales, transparencia y derechos humanos.

Reune investigadores y practicantes del hemisferio para generar análisis sin filiación política y que buscan contribuir a la discusión de temas de interés general en la sociedad como seguridad, eficiencia del sector público, opacidad institucional, crimen organizado, corrupción y fiscalización de los recursos públicos.

www.expedienteabierto.org



**EXPEDIENTE
ABIERTO**

Resumen Ejecutivo

La diáspora y exilio de nicaragüenses en Costa Rica es resultado primario de la continuación y deterioro del contexto sociopolítico en Nicaragua a partir de 2018. Las formas de represión desencadenadas tras una oleada de movilizaciones ese año generó un primer flujo de nicaragüenses que se asentaron en Costa Rica y empezaron a crear o replicar diversas asociaciones políticas en ese país. Algunas organizaciones pro-migrantes sirvieron de tejido de protección para estos iniciales grupos. El segundo flujo, el más significativo, se observó a partir del incremento y sofisticación de la represión en el marco de las elecciones presidenciales de 2021, cuando el gobierno de Daniel Ortega desintegró las estructuras opositoras y persiguió a liderazgos claves de diversas organizaciones. Junto a los perseguidos políticos, un grupo significativo de nicaragüenses continúa huyendo a Costa Rica como resultado de las difíciles condiciones económicas en Nicaragua generadas, entre otras razones, por el clima de inestabilidad resultante de la consolidación autoritaria y la pandemia del Covid-19.

Sin embargo, lejos de ser un fenómeno homogéneo, la conformación de la diáspora nicaragüense en Costa Rica ha sido gradual y sigue un principio de heterogeneidad que ha planteado diversos problemas. En un primer momento, los recién llegados quisieron replicar en ese país las estructuras de oposición a las que pertenecían en Nicaragua, pero se toparon con profundos problemas de organización, falta de recursos humanos y financieros y, sobre todo, el agotamiento y dispersión que generó el traslado de los miembros a un nuevo país. Esta última situación implica aún retos legales, económicos, emocionales y migratorios que afectan la vida de la diáspora en Costa Rica.

A pesar de las dificultades, y con el apoyo de algunos esfuerzos organizacionales, distintos grupos han consolidado su quehacer en estos últimos cinco años. Mientras lo hacen, superan constantemente retos, los cuales este trabajo ha identificado gracias a la revisión de literatura y reportes sobre diásporas y migraciones, y más de diez entrevistas a diversos líderes opositores, académicos y expertos. A continuación, se destacan algunos retos diagnosticados:

- La diáspora nicaragüense en Costa Rica ha tenido importantes discusiones pragmáticas sobre cómo generar la unidad opositora desde Costa Rica. Los activistas suponían que esta unidad implicaba necesariamente la homogeneidad entre los grupos de toda la palestra política. Con el tiempo, según indican, los actores han superado ideas de unidad monolítica y armonías imposibles, considerando el disenso como parte de los procesos políticos y la democracia. Esto ha sido una lección del tiempo y programas de formación política a los que han tenido acceso.
- Activistas reportan de muchas formas y con diversas anécdotas la réplica constante de prácticas y vicios de la cultura e historia política en la conformación de organizaciones en el exilio. Por ejemplo:

1. Los entrevistados destacan la inflación y exageración de supuestos miembros para forzar cambios en las fuerzas y votos en la conformación de alianzas y coaliciones. De la misma forma, reconocen que algunos grupos se han institucionalizado excesivamente, desarrollando prácticas similares a las ONG, con efectos negativos para las agendas y prioridades reales de las organizaciones en la diáspora.
 2. También señalan el adultocentrismo imperante que ha negado espacios a jóvenes activistas. Estos jóvenes, al mismo tiempo, ven con recelo a los miembros de la “vieja escuela” por su pasado partidario dentro de las filas sandinistas o liberales. Esta dinámica genera desconfianza a nivel interno y externo de todas las agrupaciones, contribuyendo al reto identificado en el párrafo anterior.
 3. Destacan, con preocupación, la preponderancia del caudillismo. Los activistas plantean que los miembros de organizaciones tienden a buscar liderazgos fuertes, con tendencias autoritarias. Esto ha generado severas dinámicas de exclusión, desacreditación e incluso destrucción organizativa. Así, señalan la existencia de una política del “todo o nada” y la incapacidad de delegar funciones y roles.
 4. Indican que existe poca predisposición al diálogo, sobre todo por las experiencias históricas que este tipo de negociaciones políticas ha supuesto para el país al haberse realizado sin transparencia y con intereses particulares de por medio. Así, el diálogo y consenso se practican poco dentro de las organizaciones, y tampoco se ve con claridad como una alternativa para la crisis nacional.
 5. En espacios de trabajo, activistas denuncian la imposición de agendas y estilos de organización, que ha supuesto problemas entre grupos, pues no se consideran diferencias culturales y demográficas entre la multitud de organizaciones y activistas en el exilio.
- Frente a estos vicios, los opositores destacan la importancia de la formación política. En Costa Rica, indican, han tenido la oportunidad de observar prácticas democráticas de las cuales aprender. Al mismo tiempo, gracias a diversas organizaciones no gubernamentales, han podido recibir cursos y generar debates en torno a estos temas. Existe consenso entre varios entrevistados al afirmar que, en una transición democrática, es preciso impulsar este tipo de programas de formación entre los nicaragüenses.
 - Las organizaciones en el exilio presentan retos comunicacionales importantes. Señalan que es importante transmitir alternativas a los nicaragüenses no organizados en la diáspora, primero, y a la población que permanece dentro del país posteriormente. Actualmente reconocen que la diáspora está en fase de encapsulamiento, con muy pocas acciones para transmitir programas y propuestas alternativas al régimen en Nicaragua. Además, aunque existen conexiones con las diásporas de nicaragüenses en otros países, estas comunicaciones se ven estropeadas por dinámicas e intereses distintos de acuerdo con los contextos del país de acogida.

- Los liderazgos de las organizaciones en el exilio no gozan de suficiente confianza para crear consenso, ni el liderazgo para cautivar a los grupos dispersos en Costa Rica. Esto se refuerza, principalmente, por los vicios anteriormente descritos en el punto 2.
- La coyuntura política en Costa Rica también supone un importante reto. Los entrevistados señalan que la presión institucional y legal sobre la diáspora, producida por los cambios en las políticas de refugio anunciadas el 30 de noviembre de 2022 en ese país, eleva la sensación de inseguridad entre los exiliados. Esto tiene un efecto significativo, en última instancia, en los esfuerzos por crear o mantener organizaciones de activistas.
- La sofisticación de la represión en Nicaragua ha alcanzado la diáspora en Costa Rica. Los activistas indican que es verificable el espionaje en sus acciones, lo que ha generado temor entre los miembros y ha desalentado la participación en algunas acciones organizativas.

A pesar de estos retos, los nicaragüenses en Costa Rica han mostrado interés para apoyar en el proceso de recuperar la senda democrática en su país. Por su cercanía y tamaño, Costa Rica ofrece espacios más confortables para las negociaciones y diálogo de las diásporas y los exiliados. Aunque deben superarse retos, la existencia de grupos en el exilio ofrece una alternativa clara. Estos mantienen sus redes relativamente estructuradas y, sobre todo, no han desaparecido, lo cual ante la magnitud de la represión y la persecución de la disidencia es un logro importante. Este trabajo ha identificado al menos cinco plataformas que podrían articularse con mayor sofisticación, como son el Grupo Monteverde, el Mecanismo de Coordinación entre el Exilio y la Diáspora Nicaragüense en Costa Rica, Espacio de Diálogo y Confluencia de Actores Nicaragüenses, Plataforma de Unidad por la Democracia (PUDE) y Juntos por Nicaragua.

El rol de la diáspora nicaragüense basada en Costa Rica en la eventual transición democrática en Nicaragua es clave. Sea cual sea el escenario de cambio en los próximos años, algunos de los cuales se discuten al finalizar este documento, los exiliados en este país están desde este momento jugando tareas importantes. Entre estas destacan la formulación alternativas políticas, reformas y programas para una Nicaragua post-Ortega; la creación de nuevas culturas políticas entre los nicaragüenses, y el sostenimiento en el debate internacional de la urgencia del retorno de la democracia en Nicaragua.

La liberación de 222 presos políticos en Nicaragua en febrero de 2023 ha impactado la dinámica política del país. Expertos sugieren que la liberación podría ser una señal del debilitamiento del régimen de Ortega-Murillo, y es resultado de la presión internacional y las sanciones contra la familia Ortega-Murillo y su círculo cercano. Algunas evidencias muestran también la debilitada situación interna del país y del círculo de poder, que aparenta estar en una fase autodestructiva. El encarcelamiento de Adolfo Marengo y la detención temporal de otros comisionados y funcionarios judiciales es evidencia de esto. La cancelación del Cosep refuerza esta percepción y genera nerviosismo en el sector privado y la población, ya que sugiere posibles nuevas confiscaciones, un modelo económico más politizado y menos eficiente, y afectaciones a la economía nicaragüense.

El régimen de Ortega envía señales ambiguas sobre su capacidad y voluntad en este contexto político. En diciembre de 2022, por ejemplo, aumentó el número de visitas familiares y la mejora en la alimentación de los presos políticos, pero los mantuvo en prisión. Similarmente, tras la liberación de febrero, el régimen también canceló la nacionalidad de los excarcelados y casi un centenar de nicaragüenses más. Además, aunque la liberación ha dado cierta esperanza a los nicaragüenses y la comunidad internacional, las medidas paralelas que refuerzan su autoritarismo diluyen el optimismo inicial.

La liberación de los presos, y el rechazo a oportunidades de diálogo con los Estados Unidos y otros países latinoamericanos, sumado al despojo de nacionalidades, encaja con la narrativa histórica clasificando a opositores como traidores a la patria. Se circunscribe en la acusación de que el movimiento democrático en Nicaragua es una campaña de desestabilización de los Estados Unidos.

El nuevo escenario político, abierto en febrero 2023, supone principalmente un aislamiento internacional del gobierno de Daniel Ortega. El mapa político de la izquierda latinoamericana no favorece a Ortega y tampoco ha tenido éxito en sus intentos de encontrar facilitar un diálogo que solucione la actual crisis política. El régimen ha rechazado también a la OEA, a El Vaticano y la ONU. La retórica anti-estadounidense también le aísla pues este país sigue siendo importante para Nicaragua por la dependencia económica y las potenciales sanciones. Es posible concluir, en este sentido, que el régimen no tiene un interlocutor.

En los últimos meses, opiniones del general en retiro Humberto Ortega han adquirido relevancia, particularmente tras una reunión con su hermano Daniel Ortega en diciembre de 2022. Aunque su influencia en las decisiones políticas y partidarias puede ser exagerada, es el único actor político en Nicaragua que tiene acceso directo a Daniel Ortega y puede hablar con cierta autoridad. Así, ha propuesto una tregua que involucre una negociación a futuro de la liberación del obispo Álvarez, la suspensión de sanciones y el cese de la confrontación y exclusión de ambas partes. Además, afirma que es necesario un acuerdo que concluya con elecciones libres en 2026.

Ante este escenario actual, la excarcelación generó un positivo efecto en la sociedad nicaragüense que demanda democracia. Además, está estimulando cambios en las dinámicas de los exiliados nicaragüenses en Costa Rica. Significa, ante todo, una disminución del peso político de los liderazgos establecidos precariamente en los últimos dos años en la diáspora costarricense. Los recién liberados enfrentarán paradojas con esos liderazgos emergentes-suplentes. Si no entran en contradicciones, la interacción puede ser positiva y llenaría los vacíos de legitimidad y autoridad política que provoca la fragmentación diagnosticada en este informe.

De forma similar, uno de los dilemas que se presentaron es cómo la Alianza Cívica o la UNAB habían sido organizaciones “superadas” por el contexto. Las condiciones actuales plantean si estas estructuras serán revividas o no. Este reto se exagera al considerar el cambio del eje de la articulación política, trasladado ahora a Estados Unidos, donde “los líderes más visibles” han arribado.

También se plantean retos psicosociales. Las personas liberadas pueden presentar traumas por las condiciones de confinamiento y, al ser expatriados, la situación adquiere mayor complejidad por las desventajas para reintegrarse en la vida social y personal en Estados Unidos. Reportes indican que organizaciones no gubernamentales y comunidades de diáspora están considerando este delicado reto. De forma similar, gran parte de desnacionalizados están preocupados por sus familiares y bienes aún en Nicaragua.

Ante la amplia disponibilidad mediática que están teniendo los recién liberados, brindando testimonios y denuncias sobre torturas, tratos crueles e inhumanos en las condiciones carcelarias, se plantea al reto de la (re)construcción de liderazgos. Algunos excarcelados han optado por retirarse a la vida privada y mantendrán anonimatos para reorganizar sus vidas, señalan algunos entrevistados.

Otros líderes liberados plantean que en estos momentos no existe una campaña electoral, y que pueden darse las condiciones para que se trabaje en conjunto a la misma dirección. Señalan que una propuesta de salida electoral, como la propuesta por Humberto Ortega, solo tienen sentido si hay una poco probable reforma electoral.

El efecto de la liberación de los presos políticos también coincide con la publicación del informe del Grupo de Expertos de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (GHREN), presentado el 2 de marzo en el marco del 52 Periodo de Sesiones del Consejo de Derechos Humanos. El informe da instrumentos a las diásporas para gestionar sus denuncias sobre las “violaciones generalizadas de derechos humanos que constituyen crímenes de lesa humanidad contra civiles motivados por razones políticas” en el país.

Palabras claves: *Nicaragua, Costa Rica, diáspora, exilio, sociedad civil, partidos políticos, movimientos sociales, democracia, autoritarismo.*

Contenido

Acrónimos y siglas	11
1. Introducción	12
1.1. Diáspora, exilio y migración	15
1.2. Articulación política para construir nación	18
1.3. Marco metodológico	18
2. Caracterización de la migración nicaragüense en Costa Rica	20
2.1. Estructuras y organizaciones de los exiliados nicaragüenses	24
2.2. Política sin políticos: oposición heterogénea, transversalidad y diversificación estructural	27
2.3. Oposición en contextos autoritarios: el ejemplo venezolano	29
2.4. El papel de la sociedad civil organizada	32
3. Retos del exilio nicaragüense en Costa Rica	38
3.1. Reorganización en la dispersión	40
3.2. Generar confianza y consenso	44
3.3. Superar liderazgos tóxicos y vicios de la cultura política	49
3.4. Limitaciones de la formación política	52
3.5. Contrarrestar inseguridad por inteligencia del régimen	54
4. Acciones, mecanismo y estrategias para un proceso de democratización en Nicaragua	57
4.1. La estrategia de no violencia en contextos autoritarios: romantización, inacción o resistencia	59
4.2. La encrucijada por la justicia	65
4.3. Diálogo: deconstruir y reconstruir un concepto negativo en la historia política nicaragüense	66
4.4. Estrategias de autorización, representatividad y legitimación de actores y propuestas	71
4.5. Institucionalizar, gestionar y diversificar alianzas con actores internacionales	74
4.6. Escenarios para una transición política en Nicaragua	76
4.7. Lo que supone al movimiento cívico la liberación y destierro de los presos políticos	86

Señales ambiguas de Ortega	87
Ortega no tiene interlocutor	88
Humberto Ortega, ¿un actor serio?	90
Riesgos y beneficios para la articulación	91
Reacomodo, difícil exigir propuestas	92
4.8. Posicionamiento estratégico de líderes políticos excarcelados y desterrados	93
¿Es posible una unidad entre las principales fuerzas opositoras desde el exilio?	96
Mecanismos de articulación y alianzas ante dispersión en Costa Rica y EEUU	98
Debate y planificación estratégica	99
Propuestas para enfrentar división y mantener la resistencia	100
Conclusiones	102
Recomendaciones	109
Bibliografía	113
Índice de tablas	122
Índice de gráficos	122

Acrónimos y siglas

ACJD.Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia

AEI.Albert Einstein Institution

AJEN.Asociación Juvenil de Exiliados Nicaragüenses

AMA.Asociación Madres de Abril

AMS.Articulación de Movimientos Sociales

ANPDH.Asociación Nicaragüense de Derechos Humanos

AUN.Alianza Universitaria Nicaragüense

BCIE.Banco Centroamericano de Integración Económica

CENDEROS. Centro de Derechos Sociales del migrante

CENIDH.Centro Nicaragüense de Derechos Humanos

CIDH.Comisión Interamericana de Derechos Humanos

CUDJ.Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia

CxL.Ciudadanos por la Libertad

DGME.Dirección General de Migración y Extranjería de Costa Rica

IMAS.Instituto Mixto de Ayuda Social

INEC.Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Costa Rica

IRI.Instituto Republicano Internacional

LGTBIQ.Lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexuales y queer

Nahra.Alianza de Derechos Humanos Nicaragüense-Americana

OEA.Organización de Estados Americanos

OIM.Organización Internacional para las Migraciones

ONG.Organizaciones no Gubernamentales

ONU.Organización de Naciones Unidas

OSC.Organizaciones de la Sociedad Civil

PAN. Partido Acción Nacional

PLC.Partido Liberal Constitucionalista

PLI.Partido Liberal Independiente

PRD.Partido de la Revolución Democrática

PRI.Partido Revolucionario Institucional

PUDE.Plataforma de Unidad por la Democracia

UCR.Universidad de Costa Rica

UEN.Unión de Exiliados Nicaragüenses

UNA.Unión Nicaragüense Autoconvocada

UNAB.Unidad Nacional Azul y Blanco

UNAMOS.Unión Democrática Renovadora

UNE-CR.Unión de Nicaragüenses Exiliados

UPPN.Unión de Presos y Presas Políticas

1. Introducción

Después del estallido social iniciado en abril de 2018 contra el régimen nicaragüense de Daniel Ortega, Costa Rica se convirtió en el primer país de refugio de los manifestantes opositores que huyeron de la represión estatal. Luego, tras la eliminación de la competencia electoral por medio del encarcelamiento de los principales líderes opositores y la clausura de sus partidos, una nueva dispersión se inició en 2021, hacia Estados Unidos y a Costa Rica. Miembros de la Iglesia Católica, de partidos políticos, de organizaciones de la sociedad civil e incluso de la comunidad internacional han sido reprimidos o expulsados en este contexto. La falta de voluntad de diálogo y el inusitado nivel represivo y autoritario del régimen de Daniel Ortega, así como la contraposición a la comunidad internacional con actores históricamente claves en la mediación de conflictos¹, dejan a la oposición dentro de Nicaragua en un encapsulamiento por motivos primarios de seguridad. Por ende, muchos han tenido que exiliarse.

Entre 500,000 y 600,000 personas nacidas en Nicaragua viven actualmente de forma regular en Costa Rica según proyecciones basadas en el censo nacional de 2011 y la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME). De estos, alrededor de 193 mil son solicitantes de refugio que llegaron después de la crisis de abril de 2018 (INEC, 2012, DGME, 2022), esto sin contar los trabajadores fluctuantes o temporales y los migrantes sin estatus legal.

La migración económica y el exilio político de los nicaragüenses implican procesos diferenciados. El primero, consiste en garantizar la subsistencia en un país diferente. El segundo, surge de la persecución y el desplazamiento forzoso por razones de violencia e inseguridad, en un desplazamiento que, por lo general, ocurre sin planificar.

A pesar del enorme potencial político y organizativo de migrantes y exiliados nicaragüenses, esta comunidad en Costa Rica se manifiesta como un grupo vulnerable y con graves problemas de integración, particularmente los recién llegados tras la represión de 2021. Ellos se enfrentan a los retos de regularizarse y acceder a vivienda, salud y empleo (Orozco, 2022; OEA, 2020).

La disposición de estos actores en Costa Rica está limitada por las condiciones propias del exilio como el estatus legal migratorio, recursos limitados (trabajo asalariado), a los cuales se les suman aspectos psicológicos y emocionales, más conflictos de liderazgo, protagonismo, ideología o estrategias entre los diferentes grupos diaspóricos. Por su parte, el régimen de Nicaragua se encarga de reducir la capacidad interna de sus opositores o contrapartes dentro y fuera del país, mediante estrategias de represión que empujan constantemente a la clandestinidad a activistas y opositores. Por ejemplo, existen reportes de que el gobierno de Nicaragua incrementó sus actividades de inteligencia con el fin de dividir y contrarrestar a la oposición en Costa Rica (Samcam, 2022; Confidencial, 2022).

¹Como la Organización de Estados Americanos (OEA), el sistema de Naciones Unidas y El Vaticano.

La situación de destierro y exilio de decenas de miles de nicaragüenses ha tenido al menos dos consecuencias concretas en términos de derechos políticos:

- Anulación de presión dentro de Nicaragua a través de movimientos sociales y partidos políticos.
- Traslado de parte del liderazgo social y político a Costa Rica y Estados Unidos, donde la oposición también se ha fragmentado. Esto se manifiesta en las gestiones de diversas iniciativas prodemocracia o la desvinculación de miembros con la lucha cívica por motivos económicos, cansancio, falta de espacios o motivos personales.

En entrevistas realizadas en el contexto de diálogo intersectorial en la IX Cumbre de las Américas, entre el 6 y 10 de junio de 2022, en Los Ángeles, California, la diáspora y el exilio nicaragüense se manifestaron anuentes a crear redes de trabajo y reconocieron que la multiplicidad de organizaciones y de personalidades o figuras públicas es una ventaja estratégica, pese a la rivalidad y desconfianza entre grupos.

La pluralidad y los intereses múltiples podrían verse como estratégicos y funcionales, por ejemplo, para presionar a la comunidad internacional desde líneas ideológicas diversas y mantener el tema de la situación en Nicaragua en la agenda pública con enlaces regionales y locales. Esto podría ser efectivo, por ejemplo, al acercarse a actores determinantes como congresistas y senadores en sus respectivos espacios electorales en EE. UU. (Expediente Público, 2022e).

A la crisis migratoria se suma la pandemia de Covid-19 entre 2020 y 2021, que llevó a la virtualidad a la mayoría de actores políticos relevantes. De hecho, hasta la IX Cumbre de las Américas, algunos actores líderes se conocieron personalmente o reencontraron después de un largo periodo de encuentros virtuales. El activismo virtual característico de la pandemia entre la diáspora nicaraguense afectó la calidad de los vínculos sociales entre los miembros de diversas organizaciones, condición elemental para el surgimiento y consolidación de movimientos sociales en momentos críticos².

Una desventaja que han tenido los solicitantes de refugio en Costa Rica fue encontrarse con asociaciones muy débiles, con agendas muy específicas hacia los derechos de los migrantes, por lo que estaban poco preparadas para la ola de refugiados políticos y sobre todo, para servirles de base jurídica y organizativa activa en un ambiente de politización en Nicaragua. En Estados Unidos, por el contrario, los exiliados lograron sobrepasar la inseguridad jurídica rápidamente para crear plataformas bases con organizaciones establecidas y con experiencia en la gestión política a muy alto nivel³.

² Véase Van Dyke, N., & Amos, B. (2017). Social movement coalitions: Formation, longevity, and success. *Sociology Compass*, 11(7), 1–17.

³ En Estados Unidos incluso nacieron organizaciones dentro del contexto humanitario y político antes de la oleada de refugiados de 2021 y 2022. Miembros de la diáspora establecieron rápidamente organizaciones con personería jurídica como la Alianza de Derechos Humanos Nicaragüense-Americana (Nahra), nacida en 2019, y Conexión Nica-USA, de 2020, ambas con miembros en todo el país norteamericano.

En Costa Rica, pese a la protección del Estado a los refugiados, el tema migratorio ha sido tabú por décadas en la sociedad costarricense, pero la solidez institucional del país les ha permitido a distintos grupos de exiliados legalizarse como organizaciones de la sociedad civil, particularmente en áreas de derechos humanos.

En las elecciones presidenciales costarricenses de 2022 el tema de los refugiados y la situación de Nicaragua no fue un asunto determinante durante la campaña política, aunque sí fue polémica la intención del entonces candidato Rodrigo Chaves de entablar un diálogo con Ortega.

Sin embargo, el contexto migratorio y ahora la crisis de refugiados, se convirtieron en áreas de política interna bajo la administración de Chaves, quien condicionó la regularización de los solicitantes de refugio al soporte financiero internacional, argumentando que en muchos casos se trata de solicitantes que llegan a Costa Rica por razones económicas y no políticas.

Chaves anunció cambios en la política de refugio que afecta tanto a los nicaragüenses como cubanos y venezolanos (Casa Presidencial, 2022). El 92% de los solicitantes de refugio son nicaragüenses, según datos oficiales (DGME, 2022).

Otra característica de la llegada masiva de nicaragüenses a Costa Rica desde 2018 es el surgimiento de grupos y coordinadoras, que sobrepasan ya a las asentadas por la diáspora, que son relativamente pocas en cantidad (ver tabla 1 y 6).

Durante el mapeo de organizaciones surgidas en Costa Rica tras las protestas de 2018, son reconocibles seis gremios de articulación y discusión política a los que llamamos “coordinadoras” porque aglutinan a decenas de grupos y organizaciones, sin incluir, a la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia (ACJD) y la Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB) que se están reorganizando desde el exilio tras el intento fallido de participar en las elecciones de 2021. Estas coordinadoras sirven de techo a entre 150 y 200 grupos⁴.

El ensayo de la investigadora de migraciones Lucy Pedroza (2021), explica que los derechos políticos de los migrantes están restringidos a la naturalización y que este tema está marginado del debate político, incluso, dentro de los mismos partidos. Además, una mínima parte de los migrantes accede a la ciudadanía, porque se trata de un proceso burocrático complicado y costoso que involucra, entre otras cosas, la renuncia de la nacionalidad de origen, lo cual, para los nicaragüenses, dada la cercanía con su país de origen, representa una enorme ruptura de identidad.

Los exiliados y solicitantes de refugio nicaragüenses llegan a Costa Rica con una diáspora numerosa en proporción a la población del país de acogida (500 mil a 600 mil en una población

⁴ Previo a la llegada de la primera ola de refugiados en 2018, había otras seis organizaciones activas y reconocidas de la diáspora nicaragüense en Costa Rica, es decir, la comunidad con identidad cultural nicaragüense asentada que ya ha establecido sus vínculos binacionales. Estas son: Enlaces Nicaraguenses, Red de Mujeres Migrantes Nicaraguenses, Asociación de Migrantes Nicaraguenses, Centro de Derecho Sociales del Migrante (CENDEROS), Asociación Nicaraguense por la Democracia, y Asociación Ticos y Nicas Somos Hermanos.

de 5.2 millones de habitantes) (Voorend y Alvarado, 2022). A pesar de eso, el peso político de la diáspora nicaragüense a lo interno de Costa Rica es ínfimo. Solo 42,286 nacionalizados eran aptos para votar en las recientes elecciones de febrero de 2022, de un padrón electoral de 3.5 millones, es decir, el 1.2% (Onda Local, 2022).

Otros factores que dificultan la organización de la diáspora son estructurales y de vulnerabilidad social. Actualmente, unas 150 mil personas viven en Costa Rica en condición migratoria irregular, sin acceso a derechos básicos como documentación, salud y vivienda digna.

Según las entrevistas de este estudio, la participación comunitaria de la diáspora ocurre dentro de organizaciones que no tienen connotación migratoria, pero que gozan de respeto, como las iglesias católicas y evangélicas.

1.1. Diáspora, exilio y migración

En la parte introductoria se plantean tres conceptos fundamentales correlacionados: diáspora, migración y exilio. Para distinguir qué tipo de comunidades transculturales caracterizamos, es necesario entrar en detalle.

Las oleadas migratorias en el siglo XX y XXI han creado nuevas comunidades en los países de destino con notable influencia tanto en sus lugares de origen como en las naciones receptoras. De mucho interés ha sido el estudio de la diáspora africana, iraquí, iraní, siria, cubana, venezolana, así como la judía y musulmana, entre muchas otras.

Aquí el concepto de diáspora, se refiere a comunidades específicas conectadas por una identidad cultural o un origen geográfico similar. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) la define de la siguiente forma:

Migrantes o descendientes de migrantes cuya identidad y sentido de pertenencia, ya sea real o simbólico, ha sido moldeado por su experiencia y antecedentes migratorios. Mantienen vínculos con sus países de origen y entre ellos, basados en un sentido compartido de historia, identidad o experiencias mutuas en el país de destino.

OIM, 2019

En efecto, la idea de las diásporas como comunidades sobrepasa la figura de la migración. Esta última no incluye a los descendientes de migrantes que se conciben, a sí mismo por el pasado familiar, como miembros de una comunidad particular que define su identidad cultural más allá de su lugar de nacimiento.

Los estudios de la diáspora como fenómeno social y político parten de la investigación en diferentes disciplinas sociales partir de la década de los 90 por la presencia de diferentes comunidades étnicas o religiosas fuera de sus países de origen, cuya movilidad se debe tanto a razones de fuerza como guerra, esclavitud o conflictos interétnicos o religiosos, como por olas migratorias regulares o irregulares.

La idea del exilio, en cambio, está conectada con la figura de la diáspora como migración forzada y el consecuente desarraigo o sentimiento de pérdida tanto de territorios como de identidad (Kuhlmann, 2014). Con esto, también entendemos una diferencia con la migración, donde el desplazamiento, puede ser voluntario e incluso motivado, por razones laborales o repoblación.

Las referencias características del exilio como migración forzada, persecución, sufrimiento y deseo de retorno, reciben con la diáspora menos importancia, y en su lugar, sobresalen actividades transnacionales y prácticas que conectan a las comunidades diaspóricas en diferentes países anfitriones con el de origen.

Kuhlmann, 2014

Resulta más acertado para la descripción y análisis de grupos migratorios, grupos étnicos transnacionales o transculturales, el concepto de diáspora, aunque en el caso de la comunidad nicaragüense solicitante de refugio o refugiada desde 2018, algunas características del exilio se manifiestan, particularmente su significado político.

Tabla 1. Tres conceptos sobre movilidad y desplazamientos humanos.

Diáspora	Migración	Exilio
<ul style="list-style-type: none"> ● Identidad cultural y binacional/plurinacional. ● Ciudadanos o residentes permanentes. ● Incluye a descendientes de migrantes y migrantes. ● Movilidad voluntaria o forzada. Nacidos en territorio. ● Énfasis en activismo local y binacional. 	<ul style="list-style-type: none"> ● Identidad cultural y nacional/territorial. ● Estatus migratorio legal, irregular o sin definir. ● Migrantes de primera generación. ● Movilidad voluntaria o forzada. ● Enfoque en integración y soporte económico en lugar de origen. 	<ul style="list-style-type: none"> ● Identidad cultural y nacional/territorial. ● Estatus migratorio como refugiados, asilados o personas que requieren asistencia humanitaria internacional. ● Migrantes de primera generación. ● Desplazamiento forzado. ● Activismo político a favor del lugar de origen y búsqueda de retorno.

El término exilio es políticamente más fuerte y connotativamente acertado en el caso de la comunidad nicaragüense en Costa Rica que huyó de la represión del régimen Ortega-Murillo. El desplazamiento está relacionado al activismo y la lucha por cambios democráticos en Nicaragua.

Aunque las diásporas son activas en la política, el contexto político no aparece en primer plano tan central como lo es para el exilio. El politólogo Yossi Shain (2005) ve a los exiliados como personas que han sido expulsadas de su patria y que intentan crear las condiciones para un pronto retorno a través de actividades políticas que están dirigidas contra el régimen en su país de origen, contra el propio régimen o contra todo el sistema político.

Kuhlmann, 2014

Si bien empleamos el término de refugiados o solicitantes de refugio en el caso de los exiliados nicaragüenses en Costa Rica, este término hace referencia a un estatus legal o una condición migratoria-administrativa que es requerido para obtener la protección del Estado costarricense y la comunidad internacional. Dicho status no tiene el carácter simbólico social de los conceptos antes mencionados, sino, revela una situación humanitaria particular.

El concepto diáspora se acuña por la dispersión judía a lo largo de la historia, y se retoma en las investigaciones de las comunidades afrodescendientes (Shepperson, 1966; Hall, 1990) y chinas (Wang, 2000; Sinn ed., 1998, etc.), pero existen estudios en todas las comunidades de origen extraterritorial alojadas en Estados Unidos o Europa, entre ellas las mexicanas, irlandesas, armenias, griegas y palestinas, así como las de connotación religiosa como la musulmana.

El antropólogo Steven Vertovec (2005), director de Estudios Religiosos y Diversidad Étnica del Instituto Max Planck de Alemania, explica que el interés político en la diáspora tiene más de un siglo de evidencia, y se centran tanto en el lobby dentro de sus países de residencia a favor de sus países de origen, como para presionar o influir en sus gobiernos.

Vertovec menciona un amplio campo de acción de estas comunidades, no solo en sus países de referencia cultural, sino, en los países de acogida, por ejemplo, en las elecciones cuando tienen derecho a participar, así como en la recolección de fondos de campañas.

Existen diásporas con iniciativas nacionalistas como las kurdas o cachemiras, así también, muchas comunidades como la mexicana o salvadoreña tienen una gran relevancia en sus países de origen por medio de remesas.

Las diásporas compensan la fuga de cerebros con programas de capacitación e intercambio de conocimientos; brindan ayuda humanitaria, particularmente en casos de emergencia, por ejemplo, por desastres naturales y también se involucran activamente en conflictos bélicos en su país de origen, en algunos casos para apoyar grupos armados específicos, en otros para apoyar en la pacificación (Vertovec, 2005).

Sin embargo, la estructuración de cualquier plan de trabajo político, propuesta de acción o actividad de impacto transnacional se ve afectada por la política del país anfitrión y su capacidad de veto sobre decisiones tomadas en su territorio por una comunidad que es tolerada por razones humanitarias.

1.2. Articulación política para construir nación

El antropólogo Vertovec no concibe las diásporas como grupos desarticulados, sino, como verdaderos agentes políticos y sociales en ambas naciones donde comparten su identidad y ciudadanía. Acuña el término “nation building” para señalar uno de los campos de acción de las diásporas hacia su nación de origen. Como “construcción de nación”, entiende una movilización más allá de la creación de un estado-nación, define una relación estructurada de las comunidades con el territorio de origen cultural, por ejemplo, a través de las políticas de desarrollo.

A pesar de las connotadas diferencias a lo interno de estos grupos, la relevancia de las diásporas en la construcción de nación se evidencia en las experiencias de países post conflicto, en donde se han involucrado en la pacificación y democratización, aunque no siempre de forma exitosa (Koinova, 2018).

Maria Koinova (2018), profesora de Relaciones Internacionales del Departamento de Política y Estudios Internacionales de la Universidad de Warwick, Reino Unido, precisa que las diásporas actúan en espacios de movilización transnacional y el campo social transnacional, menos aquellas “conducidas por identidades particularistas” estas “nunca se movilizan como movimientos sociales transnacionales. Actúan sobre limitaciones y oportunidades políticas”, y usan el corretaje, encuadre, oferta étnica, cabildeo, coalición, construcción, difusión y cambio de escala entre otros mecanismos causales.

Algunos nuevos cambios de acción de las diásporas los convierte también en agentes en procesos de justicia transicional, explica la académica Koinova. Las diásporas también participan en el activismo digital como en tiempo real, ante la creciente importancia de las redes sociales.

Los estudios sobre la diáspora nicaragüense posteriores a 2018 abarcan temas diversos como la caracterización migratoria e integración, con el componente común del desplazamiento forzado, la persecución política e inseguridad en el lugar de origen (Cuadra y Samcam, 2019; Orozco, 2021; AMS, 2020; CIDH, 2019; Techo, 2021; OEA, 2020), así como el estudio de casos de defensores de derechos humanos exiliados en Costa Rica, elaborado por Freedom House (2022).

1.3. Marco metodológico

Este estudio es un análisis histórico contextual del exilio nicaragüense en Costa Rica y sus narrativas sobre mecanismos de articulación política contra el régimen Ortega-Murillo en pro de la democratización del país de origen.

La investigación parte con las siguientes premisas:

- Existe una fragmentación múltiple en la diáspora y el exilio nicaragüense, en un nivel básico como aspectos generacionales, origen regional, ideológicos, migratorios y de liderazgos.
- Existe multiplicidad de liderazgo sin formación política ni capacidad de gestión.
- Recursos disponibles se enfocan en la atención humanitaria primaria.
- El trabajo político y la participación en foros se ve limitada por la precariedad, por ejemplo: permisos de trabajo, reconocimiento migratorio, acceso a servicios básicos y derechos laborales.
- El carácter gremial, comunitario e incluso organizativo, por ejemplo, ONG y OSC, no permite considerar una estructura central o una coordinación política conjunta.

Los objetivos centrales de esta investigación son: 1) mapear a los principales grupos de oposición que puedan tener incidencia en el futuro político de su país de origen, 2) describir cómo se gestiona u organizan los esfuerzos políticos del exilio nicaragüense, sus principales actores, sus rivalidades, diferencias y retos particulares, y 3) identificar retos y potenciales acciones para su articulación y/o movilización.

La investigación toma en cuenta a los actores del exilio nicaragüense que operan desde Costa Rica, con datos recopilados por medio de entrevistas abiertas y documentación bibliográfica.

Se entrevistaron a los siguientes representantes de organizaciones políticas y civiles en Costa Rica: Francisca Ramírez del movimiento campesino, Marcela Guevara de la Unión Nicaragüense Autoconvocada (UNA), Luciano García de Hagamos Democracia, Yaritza Mairena, de la Unión de Presos y Presas Políticas (UPPN) y la Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia (CUDJ), Jeffer Bravo y “Alexander” de la Unión de Exiliados Nicaragüenses (UEN), Juan Diego Barberena de la Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB), así como a los expertos independientes Harold Rocha, jurista; Eliseo Núñez, analista político; Antonio Garrastazu, director regional para América Latina y el Caribe del Instituto Republicano Internacional (IRI); y Javier Mayorcas, periodista venezolano.

2. Caracterización de la migración nicaragüense en Costa Rica

El tema migratorio de los nicaragüenses en Costa Rica ha sido ampliamente abordado en su significado económico, social y cultural (Solano Campos, 2018; Morales y Pérez, 2004; Morales Gamboa, 2008), incluso tras la ola de refugiados de 2018 donde se caracterizan a los refugiados y sus condiciones de vida (Cuadra y Samcam, 2019; AMS, 2020; OEA, 2020; Orozco 2022; Freedom House, 2022).

Se reconocen en particular varios grupos importantes que conforman el grupo de migrantes nicaragüense en Costa Rica en base a los datos oficiales de la DGME:

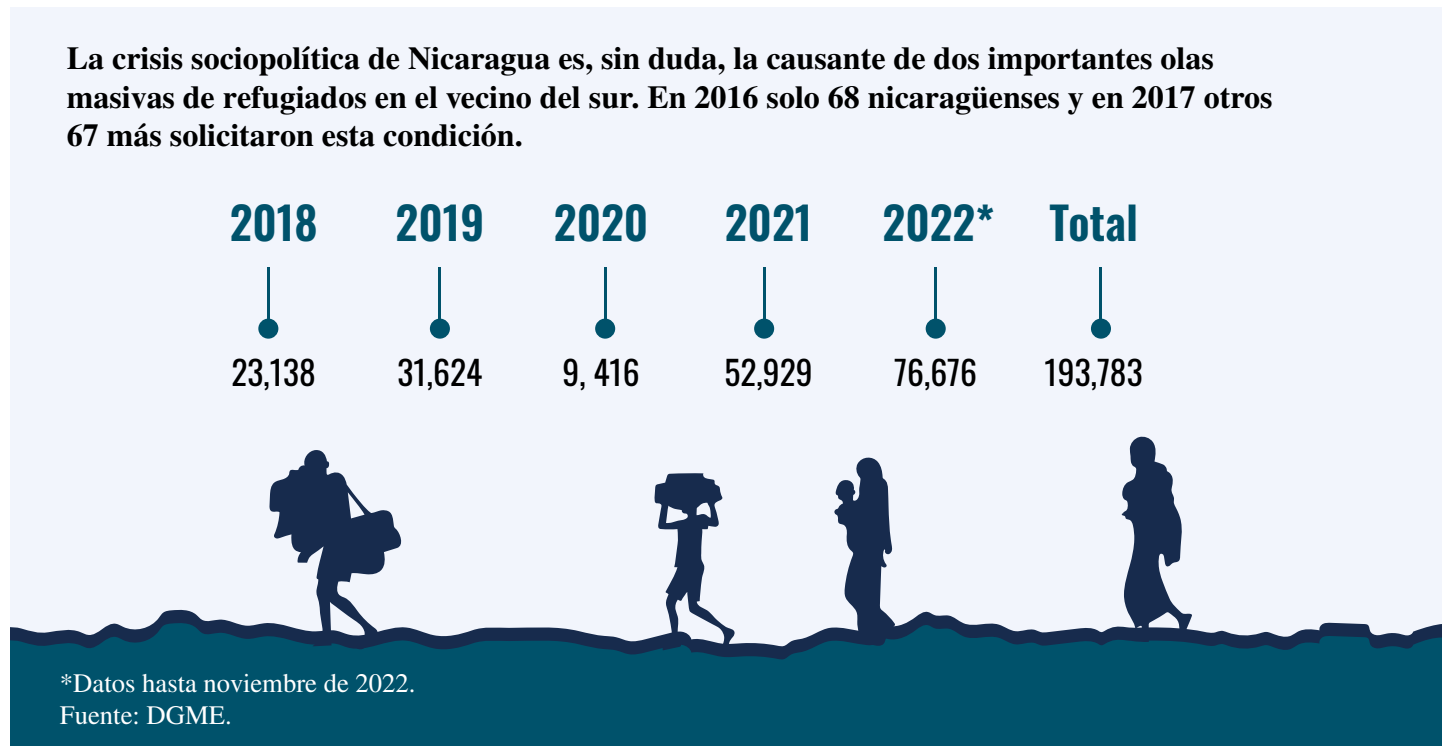
- **Trabajadores temporales:** Empleados del sector agrícola, sobre todo, que ingresan a las cosechas de café, naranjas o caña, pero no permanecen en el país, se calcula que cien mil nicaragüenses podrían estar en esta condición.
- **Migrantes en condición irregular:** Las autoridades calculan que unos 200 mil extranjeros viven en Costa Rica en condición irregular, de estos, 150 mil son nicaragüenses.
- **Migrantes radicados antes de 2018:** Viven en Costa Rica en condición regular. Una parte lleva décadas y han constituido lazos y vínculos propios. Unos 329 mil nicaragüenses estaban bajo esta condición en 2016, según la DGME.
- **Exiliados que llegaron en los flujos de 2018-2019 y 2021-2022,** así como migrantes económicos a partir de 2021 (desempleados, jóvenes o personas que venden o empeñan propiedades ante la falta de perspectivas a mediano y largo plazo, temor de colapso y efectos económicos de la pandemia de la Covid-19). La DGME recibió un total de 193,783 solicitudes de refugio desde 2018 hasta noviembre de 2022. Eso incluye una cantidad indeterminada de migrantes irregulares que aprovechan el sistema para regularizarse.

Generacionalmente existen tres grupos importantes con diferencias marcadas por la fecha de movilidad migratoria (detalles en la tabla 3):

- **Los que llegaron con la revolución sandinista:** empresarios, contras, somocistas, objetores de conciencia por el servicio militar, migrantes económicos y perseguidos políticos.
- **Los que llegaron en la década de 1990 y el 2000:** excontras, desmovilizados del Ejército Popular Sandinista o exempleados sandinistas, migrantes económicos o ambientales (huracán Mitch).
- **2018-2022:** Migrantes económicos y exiliados políticos, por ejemplo, activistas de partidos y movimientos sociales, promotores de derechos humanos, periodistas, muchos manifestantes conocidos como “tranqueros”, por participar en los bloqueos de calles y carreteras, así como personas sin afiliación partidaria que asistieron a heridos o perseguidos o donaron a los manifestantes.

Desde abril de 2018 por la represión a las protestas sociales, y 2021 por la eliminación de la competencia electoral, se da una de las peores crisis humanitarias de la historia de Nicaragua con un número de exiliados y migrantes que continúa creciendo.

Tabla 2. Peticiones de refugio de nicaragüenses en Costa Rica.



Con la represión de 2018, casi la totalidad de refugiados se asentaron en Costa Rica en el valle central, sobre todo en la capital San José (Cuadra y Samcam, 2019). Entre ellos, centenares de personalidades visibles como empresarios, políticos, periodistas, promotores de derechos humanos y de movimientos u organizaciones sociales.

Una primera ola llegó entre 2018 y 2019, con un total de 54,762 solicitantes de refugio, posteriormente se redujo el número de exiliados, principalmente por el cierre de fronteras producido por la pandemia de la covid-19. Sin embargo, se generó una segunda oleada mucho mayor al empezar la represión en mayo de 2021 en el marco de los comicios presidenciales de ese año. Desde entonces hasta noviembre de 2022, es decir, en 18 meses, 125,597 solicitudes ingresaron a la Unidad de Refugio de la DGME.

El último censo poblacional de 2011 indicaba que 287,766 nacidos en Nicaragua residían legalmente en Costa Rica. Según proyecciones de crecimiento poblacional y la Encuesta Nacional de Hogares 2016, hubo un crecimiento de más de 50,000 migrantes nicaragüenses en condición regular en cinco años, hasta alcanzar los 340,298 (INEC, 2011: DGME, 2017a).

Con base a las proyecciones de crecimiento migratorio y las solicitudes de refugio, la población nicaragüense en Costa Rica creció 50% en cinco años entre 2017 y 2022. Los solicitantes de refugio representan actualmente el 36% de nicaragüenses en Costa Rica, sin incluir a los migrantes irregulares y trabajadores estacionales.

Tabla 3. Nicaragüenses asentados legalmente en Costa Rica, según periodo de llegada.

Las cifras oficiales del INEC son hasta 2011, para el periodo 2012-2016 la DGME calcula **52, 532 nuevos migrantes de Nicaragua**, y para 2017 se suma una cifra promedio basado en el crecimiento anual de **10,500 personas**, entre 2018 y noviembre de noviembre de 2022 se reportan los datos de solicitudes de refugio.

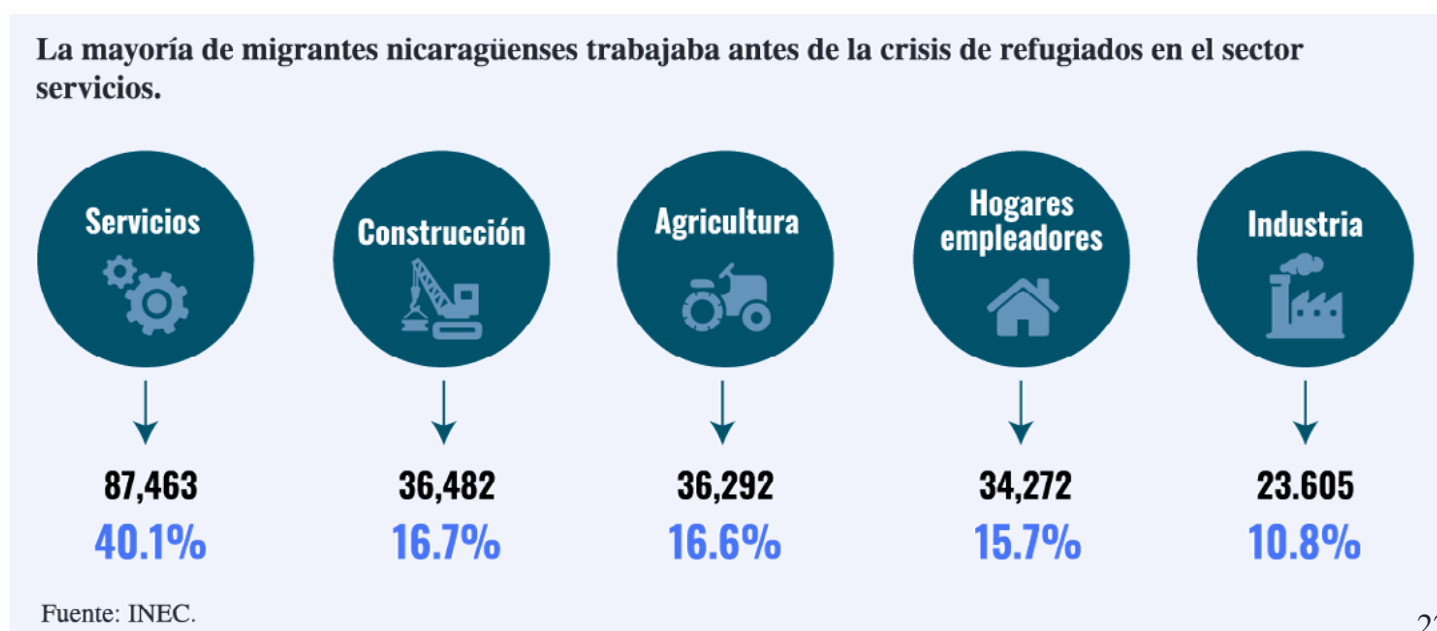
Fecha de ingreso	Personas	Porcentaje
Ignora	29493	5%
Antes de 1980	22655	4%
1980-1989	31161	6%
1990-1999	96791	18%
2000-2011	107666	20%
2012-2017	62500	11%
2018-2022	193783	36%
TOTAL	544049	100%

Fuente: INEC y DGME.

La presencia nicaragüense en Costa Rica es histórica, pero la gran mayoría de residentes legales llegó en flujos migratorios del presente siglo XXI, además, de los solicitantes de refugio de los últimos cinco años (36%), como indica la tabla 3.

Aunque comúnmente se considera que la diáspora nicaragüense es una población eminentemente de jornaleros, estos eran solo el 16% de los migrantes residentes en 2016. Por el contrario, como indica la tabla 4, mayoritariamente están laborando en el sector servicio (40%). Asimismo, los que se dedican a la construcción son el 16.7%, también hay un amplio porcentaje que trabaja en la industria (10.8%) (DGME, 2017a).

Tabla 4. Migrantes nicaragüenses ocupados en 2016, según actividad



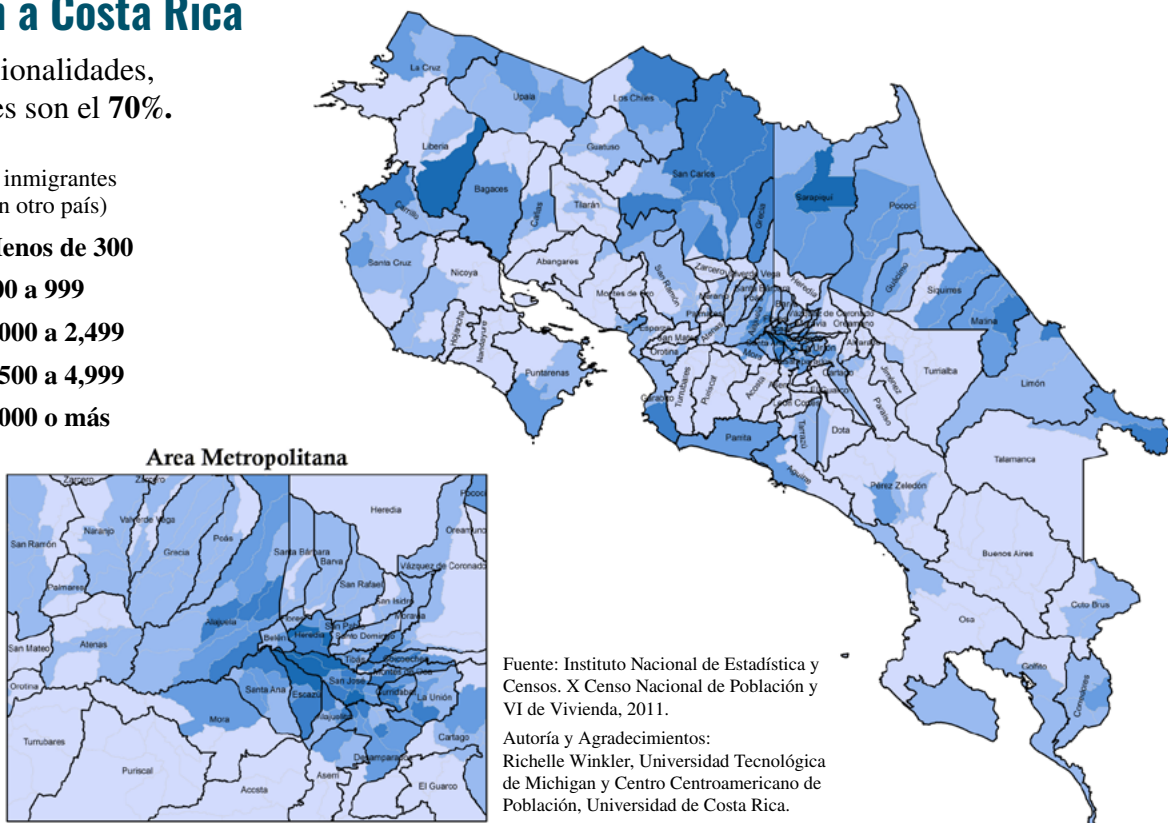
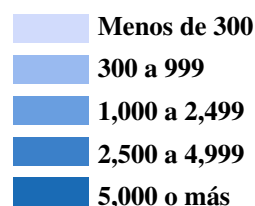
La concentración poblacional se daba antes de 2018 en dos zonas, la del valle central, particularmente San José, y la zona fronteriza, en la provincia de Guanacaste. Además destacaba la zona conocida como Huetar Norte, una región socioeconómica prominentemente agrícola que abarca los cantones Guatuso, San Carlos y Sarapiquí.

Ilustración 1. Mapa de población migrante en Costa Rica.

Inmigración a Costa Rica

De todas las nacionalidades, los nicaragüenses son el **70%**.

Número de inmigrantes (nacidos en otro país)



A diferencia de los primeros refugiados tras la operación limpieza⁵ de 2018, que en su mayoría eran manifestantes que bloquearon carreteras en aquella oleada de protestas, los nuevos exiliados pertenecen a estructuras políticas y sociales más tradicionales. Destacan, particularmente, miembros de las estructuras electorales de partidos como Unamos (antes Movimiento Renovador Sandinista), Ciudadanos por la Libertad (CxL) o coordinadoras políticas como la Alianza Cívica y la Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB), quienes optan mayoritariamente (76%) por quedarse en el área metropolitana, tanto en la provincia de San José como sus alrededores en Heredia y Alajuela (OIM, 2019).

⁵ La operación limpieza es la acción planificada del régimen de Nicaragua para levantar con violencia policial y parapolicial las protestas y bloqueos de carreteras a nivel nacional entre junio y julio de 2018.

2.1. Estructuras y organizaciones de los exiliados nicaragüenses

Un estudio sobre los refugiados nicaragüenses se realizó en 2019 por la Fundación Arias, basado en una encuesta a 382 personas entre febrero y marzo de ese año. Una gran mayoría (68%) afirmaba pertenecer a un movimiento político, de estos 72% eran del Movimiento 19 de Abril, otro grupo se definían como autoconvocado (7%), como se llamaron a los manifestantes sin filiación partidaria durante las protestas de Nicaragua en 2018. El estudio elaborado por la socióloga Elvira Cuadra y el exmilitar Roberto Samcam identifica dos nuevos grupos políticos entre los solicitantes de refugio y refugiados:

- Grupos de autoconvocados o atrincherados por zona geográfica, por ejemplo, M-19A Boaco o M-19A Granada, Articulación Masaya o Carazo Azul y Blanco 8 de Julio.
- Colectivos y gremios, por ejemplo, grupos LGTBIQ, movimiento campesino, ex ONG sobre todo de derechos humanos y feministas, también periodistas, estudiantes, médicos y maestros.

Como resultado de la evolución de la acción represiva en Nicaragua y su efecto dispersivo para los opositores y la sociedad en general, al concluir 2022 se pueden reconocer tres tipos de organizaciones de las diásporas y el exilio nicaragüense.

1. El primer tipo es eminentemente partidario o de lobby político, entre las que están organizaciones como Alianza Cívica, Ciudadanos por la Libertad (CxL) y la Unión Democrática Renovadora (Unamos).
2. El segundo tipo de organización tiene una connotación mixta por las implicaciones políticas de sus reivindicaciones sociales particulares como la Asociación Madres de Abril (AMA), movimientos campesinos, feministas, ambientalistas, gremios universitarios, médicos, maestros, expresos políticos, extranqueros, organismos de derechos humanos, periodistas e incluso militantes sandinistas disidentes.
3. En un tercer tipo organizativo caben organizaciones de carácter humanitario o de atención a los refugiados como SOS Nicaragua, grupos de voluntarios o religiosos.

Algunas organizaciones quedaron inactivas o fuertemente debilitadas con el paso del tiempo, como es el caso de la Asociación Juvenil de Exiliados Nicaragüenses (AJEN), después que Samantha Jirón, una de sus líderes, retornó a Nicaragua, donde fue posteriormente encarcelada.

El grupo original de refugiados de 2018 a 2019, unos 54 mil, según la DGME, es menor ahora que el número de los solicitantes de refugio que salieron con la crisis sociopolítica y de derechos humanos de 2021, denominados por los primeros refugiados como “los electoreros”. Reciben este sobrenombre pues estos activistas se caracterizaron por impulsar la participación electoral como alternativa de solución a la crisis, sin contar con garantías para dichos comicios. La represión en el contexto electoral de 2021 obligó a casi toda la estructura política opositora a exiliarse en dicho país.

Junto con la nueva oleada, muchos líderes en Costa Rica decidieron trasladarse desde 2021 a los Estados Unidos; sin embargo, oficialmente solo 374 nicaragüenses abandonaron el proceso de refugio en ese país entre enero y octubre de 2022 (DGME, 2022).

En todo caso, involucrar a una parte del medio millón de nicaragüenses en Costa Rica, o de los casi 200 mil exiliados desde 2018, es un potencial relevante en el contexto de la lucha cívica nicaragüense, particularmente cuando existen estructuras ya organizadas o reorganizándose.

En Costa Rica, hay decenas de grupos que, por la condición migratoria y legal de sus integrantes no gozan de personalidad jurídica. Es decir, la mayoría de organizaciones existe por el trabajo voluntario y reglamentos internos, pero no están protegidas ni gozan de los beneficios de las organizaciones sin fines de lucro.

Tabla 5. Coordinadoras políticas de exiliados en Costa Rica.

Nombre y año de fundación	Descripción	Grupos afiliados	Organizaciones Destacadas
Espacio de Diálogo y Confluencia de Actores Nicaragüense (2022)	Intersectorial de articulación y propuestas políticas.	50	CURC,UPPN
Plataforma de Unidad por la Democracia (PUDE) (2022)	Intersectorial de articulación y propuestas políticas.	14	UNE
Unidad de Exiliados Nicaragüenses (UEN) (2019)	Coordinadora de los exiliados autoconvocados de 2018.	10 juntas departamentales y 5 internacionales.	
Unión de Nicaragüenses Exiliados (UNE-CR) (2018)	Exiliados miembros de organizaciones sociales, activistas de derechos humanos, autoconvocados y estudiantes.	Desconocido	ANPDH
Juntos por Nicaragua (2021)	Unifica a sectores.	55	Alianza Republicana, Bloque Costa Caribe en el Exilio, Guardabarranco, AMA, expresos políticos, Movimiento Haciendo Patria, UDN.

Nombre y año de fundación	Descripción	Grupos afiliados	Organizaciones Destacadas
Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB)	Plataforma política de organizaciones civiles.	45	Articulación de Movimientos Sociales (AMS)
Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia	Plataforma política de organizaciones civiles, empresarios, estudiantes y comunidades del Caribe.	Desconocido	En reestructuración
Mecanismo de Coordinación de Nicaragüenses en el Exilio y Diáspora en Costa Rica	Espacio de encuentro de exiliados y diáspora.	35	Hagamos Democracia

Los exiliados comenzaron a constituirse legalmente en Costa Rica como OSC, las primeras fueron organizaciones de derechos humanos, pero ahora la mayoría de estas OSC son parte de la Articulación de Movimientos Sociales. También UEN tiene su propia personería jurídica, así como algunos periodistas han logrado crear asociaciones.

Los jóvenes autoconvocados escogen enfoques de promoción y defensa de derechos humanos, por ejemplo, apoyo a estudiantes despojados de sus carreras, gestión de becas y acceso a las universidades, recopilación de denuncias de abusos institucionales contra exestudiantes, al igual que incidencia en temas sobre justicia y reparación.

Muchas organizaciones trabajan con recursos propios, pero aprendieron que la formalización legal de su trabajo conlleva ventajas. La principal de ellas es el acceso a fondos locales e internacionales, que dinamizan las actividades y alcances de los activistas. Sin embargo, estos mecanismos de “oenegización”⁶ canalizan energía y tiempo de los voluntarios para formalizar criterios de cooperación y programas nada compatibles con los intereses particulares de la articulación política.

Hay que aceptar que el movimiento emergente se está moviendo para la legalización y agenciarse de recursos para operar. Aunque hay un matiz en todo, la exigencia de los donantes es a que te comportes con la rigidez de Organización de Sociedad Civil (OSC) y no como activista. Y hay sus bemoles allí. El activista es más reactivo. El OSC te hace planificar. Y ninguna de las dos opciones es mala, sino que son muchas veces incompatibles en el desarrollo organizacional y la demanda real de incidir, denunciar, proyectar, organizar, resistir.

(Marcela Guevara, comunicación personal, 8 de diciembre 2022)

⁶Véase el trabajo de Rocha, J. L. (2017). ONG en América Central: charité institutionalisée et globalisée. En ONG: dépolitisation de la résistance au néolibéralisme? Centre Tricontinental.

Por otra parte, aunque la inscripción de OSC la administra el Ministerio de Justicia y Paz, que ofrece de forma muy accesible la personería como fundación o asociación civil sin fines de lucro, existen restricciones a las actividades político-partidarias.

2.2. Política sin políticos: oposición heterogénea, transversalidad y diversificación estructural

Al principio se determinó el concepto abarcante de diáspora para acercarnos a la comunidad nicaragüense en Costa Rica y analizar su campo de acción y posibilidades de articulación política en su diversidad. Sin embargo, es importante destacar que, más allá de esta definición híbrida, está la difícil congruencia de estas pluralidades al definir las como oposición política.

En el mapeo de organizaciones se identifica una base de los partidos políticos que se ha exiliado, sin embargo, la mayor parte de las estructuras organizadas corresponden a lo que llamamos “organizaciones mixtas”, cuya agenda es muy diversa y ha sido en el pasado causa de conflictos y tensiones, incluso en niveles básicos de debate. Varias de estas tensiones se han ocasionado por la diversidad de prioridades, contenidos e ideologías, y razones de liderazgo entre los activistas.

Guevara, representante de UNA, señala la existencia de obstáculos para iniciar cualquier debate y que impiden ahondar en temas más complejos. Discusiones en torno a la selección de la terminología a usar, que debe tener aceptación generalizada. A muchos activistas les molesta, por ejemplo, cuando se usa el adjetivo sandinismo y reclaman que se diga orteguismo. Algunas feministas, incluso facilitadoras, prácticamente obligaban a personas de los territorios, por lo general campesinos, a saludar “todas, todos y todes” o no daban acceso a la reunión.

No solo ha existido la dificultad de abandonar agendas sectoriales, sino, una falta de empatía hacia actores que por determinadas características sociales y culturales reflejan las brechas propias de Nicaragua con históricas dualidades como ciudad-campo, culto-popular, Caribe-Pacífico, modernidad-tradición, entre otros. De este modo, existe una marcada antipatía o sospecha hacia los disidentes del sandinismo como del liberalismo, sumado al marcado antipartidismo.

Otra observación se plantea con los movimientos y organizaciones sociales, ¿hasta qué punto estas cumplen una función política que pudiera ser o es contradictoria a sus narrativas cívicas y organizativas? Teniendo como ejemplo el contexto de 2021, cuando se requería una posición con instituciones partidarias o electorales, las ONG y OSC gozaban de legitimidad y constituían una de las bases de denuncia contra el régimen, pero fueron cuestionadas por su poca representatividad, pues suelen constituirse con una directiva de cinco personas. En este sentido, existe el debate del peso real de estas organizaciones que constituyen, a pesar, de su tamaño, en notables fuentes de liderazgo, debate e incidencia pública.

Kitty Monterrey, presidenta de CxL, cuestionó precisamente la falta de estructuras, programas e identidad de la ACJD y la UNAB ante las elecciones generales de 2021, pese al alto valor que tenían para la lucha cívica las organizaciones y movimientos sociales y las redes de apoyo territorial en ellas constituidas (Artículo 66, 2020).

Guevara señaló en entrevista que, a diferencia de los partidos políticos que deben por ley constituir juntas directivas territoriales, las organizaciones y movimientos sociales plantean escenarios poco honestos, por no decir, exagerados, como ocurrió en la Coalición Nacional, donde determinados grupos llegaron a decir que tenían medio millón o cientos de miles de miembros.

Juan Diego Barberena, miembro del consejo político de la UNAB, sostuvo que el capital social de la oposición radica en que el 80% de la población nicaragüense no simpatiza con la dictadura Ortega-Murillo, por lo cual definir oposición es más complicado y no se limita a organizaciones (comunicación personal, 21 de octubre 2022). Además, indica que en el caso de Nicaragua, las ONG, movimientos sociales y grupos de víctimas, más allá del giro de acción particular de cada uno de ellos, ejercen una posición opositora, incluso desde antes de 2018, porque han jugado un rol de fiscalización hacia el régimen.

En este sentido, podría decirse que hay dos tipos de oposición. Por un lado, la que se ejerce dentro del sistema institucional que constituye el contrapeso al Gobierno, representado a nivel orgánico dentro del poder legislativo, y definido por los mecanismos electorales y de participación de los partidos políticos. Por otro, la oposición que se ejerce desde la sociedad, a través, de gremios, movimientos sociales y organizaciones civiles, que no solo sirve de contrapeso al Gobierno, sino, a la élite de poder político, e incluso económico y cultural.

La sociedad civil son los votantes que tienen la capacidad de cambiar el gobierno e incluso el contrapeso político y no siempre puede estar organizadas, como se ve en caso de protestas masivas, en Nicaragua. Los partidos políticos son los que tienen el acceso al gobierno, por tanto, su función es mediar o transmitir la voluntad de sus votantes (sociedad civil) que presionan por los cambios. Eso sucede dentro de un ideal democrático.

Los partidos tienen restricciones particulares que no cubren a los movimientos sociales, ONG u OSC que, por ejemplo, reciben fondos de instituciones extranjeras. En un contexto electoral con restricciones podrían generar conflictos legales y anotarse como financiamiento ilícito de campañas.

Los roles legalmente definidos entre partidos y OSC deben estar claros en el debate político, pero sin planificación estratégica es difícil coordinar acciones, marcar los límites y delegar responsabilidades, según la naturaleza de cada grupo.

Dada la anulación de los partidos opositores en Nicaragua, es difícil mantener una definición de oposición sin que sea necesario ampliar este concepto a otros grupos organizados, mientras se recuperan las estructuras partidarias.

Es necesaria una conceptualización de la oposición política a dos niveles, uno como oposición institucional-partidaria que adquiera la función de brazo político y programático de la sociedad civil y otro como la sociedad civil organizada que participa en la planificación estratégica, la gestión de programas, la movilización y fiscalización. La gestión política más allá de los partidos, otorga a la sociedad civil un rol más profundo que el de ser elector, sino, que involucra a los

ciudadanos a participar en las dinámicas y la fiscalización de futuras negociaciones con el régimen. En el marco de la articulación política y la creación de estrategias, es imprescindible la participación activa y las alianzas entre todas las fuerzas opositoras, independientemente de su carácter. Los partidos no pueden ignorar el capital social de las organizaciones, ni las organizaciones pueden evadir el sistema político basado en la existencia de dichas entidades de interés público.

Dentro del debate opositor en el exilio se tendrá que plantear sobre qué plataforma política pretenden actuar, pero los partidos son parte de las instituciones más desprestigiadas y que generan mayor desconfianza entre la diáspora y los exiliados.

No creemos en partidos políticos, porque ya se han desenmascarado como personas más bien aliadas de Ortega, entonces no es fácil, porque es un pueblo diverso que sí demostró en el 2018 que tiene sed de justicia... No estamos detrás de ningún partido político aliado, queremos el cambio, queremos algo nuevo, queremos volver a hablar de democracia y que no solo sea un discurso.

(Francisca Ramírez, comunicación personal, 6 de diciembre 2022)

Actuar con los partidos políticos existentes, es una de las opciones menos viables debido al colaboracionismo de estos con el régimen, por lo que se permiten dos escenarios para la reconstrucción de las plataformas políticas, uno es reconstruir las estructuras de partidos anulados en espera de recuperar sus personalidades jurídicas y la otra opción sería crear nuevos partidos.

Apostar a una plataforma única con la incompatibilidad ideológica de sectores de izquierda y derecha, o progresistas y liberales, resulta en un esfuerzo desgastante y poco prometedor. Más adelante, se plantea el ejemplo de la oposición venezolana y cómo los mecanismos de articulación funcionan a través de mesas de trabajo y coaliciones.

A pesar de eso, las organizaciones civiles nicaragüenses en el exilio no están claras que este proceso de involucrar a los partidos será inevitable en algún momento. Según Guevara, hay muchos miembros de las OSC y ONG que siguen molestos con los dirigentes de partidos políticos por las acciones y decisiones del pasado, aunque ahora estos sean parte de la oposición. Eso incluye a exmiembros del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y del mismo FSLN que fueron expulsados.

En el momento complejo que vive Nicaragua, la definición de “oposición” es más frágil, si consideramos que se han eliminado las instituciones que actúan en una democracia liberal, desde el mismo sistema de partidos políticos hasta la independencia de poderes y la demolición del sistema electoral. Además, se han cerrado los espacios de participación ciudadana y eliminado la libertad de expresión y de movilización social.

La oposición organizada en la sociedad civil debe tomar como antecedente el reto del proceso

electoral en 2021 que terminó con un fiasco por la represión desatada para eliminar la competencia política al régimen, pero también por una gestión deficiente de los liderazgos que no pudieron organizar una estrategia común ni una coalición.

Por lo demás, está el monopolio de la representatividad política de los partidos, únicos autorizados para presentar candidatos a cargos de elección. En segundo lugar, el carácter de cierto tipo de organizaciones, por ejemplo, de derechos humanos, movimientos sociales u organizaciones de víctimas, hasta la fecha no aspiran a articularse como partido o dentro de partidos, por sus reivindicaciones particulares más allá de lo electoral. Sin embargo, esto no significa un impedimento político para líderes o personalidades.

2.3. Oposición en contextos autoritarios: el ejemplo venezolano

Obviamente, en contextos autoritarios, los valores, formas, instituciones, actores y mecanismos propios de la democracia merecen ser reinterpretados en función de lo que el régimen correspondiente esté dispuesto a permitir. Nicaragua pasó de 2018 a 2021 de ser una “autocracia competitiva” que permitía una oposición basada en partidos (Helms, 2022; Schedler, 2006), a establecer de facto un Estado de partido único.

El ejemplo más cercano de articulación política de la oposición en contextos autoritarios se podría tomar de Venezuela, donde existe todavía una autocracia electoral, y a diferencia de la oposición nicaragüense, lo principales espacios de unidad y debate contra el chavismo continúan siendo los partidos políticos (Jiménez, 2021).

El periodista venezolano Javier Mayorcas señala que en su país el activismo político está marcado también por problemas de seguridad para los disidentes por la persecución para los que no se someten, además existe una política de cooptación.

Sin embargo, también en ese país existen dos sectores de la oposición, aquel que está organizado en torno a los partidos políticos o agrupaciones de activismo, y otro grupo que no cree en dichas organizaciones y se muestran críticos a ellas, pero son más adversos al régimen chavista.

El activismo organizado ha sufrido el exilio de una parte de sus dirigentes, por ejemplo, de Voluntad Popular, Gaby Arellano y Leopoldo López, en algún momento también Daniel Ceballos, en el caso de Primero Justicia está Julio Borges, quien además, fue inhabilitado a ejercer cargos públicos por la Contraloría, pero otros líderes opositores permanecen en Venezuela y siguen activos, pero no pueden participar en elecciones, como Henrique Capriles.

Los opositores exiliados tratan de incidir en su país, pero estos representan también intereses muy variados de orden económico, político e ideológico, con actores incluso que, por las mismas señales del régimen de Nicolás Maduro de no ceder el poder bajo ninguna circunstancia, consideran opciones armadas. Un ejemplo de ello es la fallida Operación Gedeón de 2020, cuando exmilitares exiliados en Colombia pretendían incursionar por mar a Venezuela, para entrenar a disidentes.

La radicalización de algunos grupos de exiliados u opositores está en dependencia de las posibilidades de cambio político a nivel institucional, entre más decidido esté el régimen a sostenerse en el poder a toda costa, más señales surgen a favor de la opción de fuerza. Sin embargo, se manifiesta actualmente de manera mayoritaria entre la oposición la necesidad de destrabar la realidad venezolana con un proceso de negociación.

Teniendo una oposición trabajando a lo interno, según sus posibilidades, el exilio venezolano tiene más complicado generar trascendencia desde el extranjero. Aunque más de 7 millones de venezolanos han migrado o pedido refugio desde el intento de golpe de estado de 2002 y tienen un enorme potencial político, tener diferentes voces “transmite una noción de dispersión de los esfuerzos opositores”, precisa Mayorcas.

Se percibe que uno pide una cosa, otro pide otra, y al final del día, eso inhibe a los representantes de los distintos organismos y países para apoyar a una u otra corriente. Ellos quisieran una representación homogénea, pero la oposición no es un cuartel, no es un componente militar, es como el país, variopinto y tiene distintas formas de visualizar lo que debe hacerse.

(Javier Mayorcas, comunicación personal, 22 de diciembre 2022)

Por ahora, no existe un consenso sobre la ruta a seguir. Algunos hasta hace muy poco tiempo creían que Maduro o el oficialismo no salía por vía electoral, pero los hechos indican que sí pueden perder parcelas importantes de poder, eso lo han corroborado las victorias de Antonio Ledezma en 2008 y 2013, en la Alcaldía de Caracas, y la victoria en noviembre de 2022 en cuatro estados de 21, incluyendo Barinas, en poder del chavismo desde 1998, y ganado por Sergio Garrido, apoyado por la Mesa de Unidad Democrática (MUD) y la coalición Plataforma Unitaria Democrática (Puede).

Para que la vía electoral funcione se requieren ciertas condiciones. No solamente se trata de que sea una elección justa, competitiva, sino también, que haya “cierto grado de unidad”, cuando lo que se decide puede inclinar la balanza. A “muchos elementos de oposición, no le importaría que Maduro siga en el poder para que otro factor de oposición no se vaya a quedar en el poder central, esta es una lógica un poco perversa, pero existe”, señala Mayorcas.

La oposición venezolana se prepara para las próximas elecciones generales en enero de 2025. Los principales partidos están dentro de la Coalición Puede, incluyendo el denominado G4 (Primero Justicia, Voluntad Popular, Un Nuevo Tiempo y Acción Democrática), y además existe la Alianza Democrática integrada por 25 partidos.

Debe darse en este periodo elecciones primarias “para aglutinar lo más posible a la oposición e ir a una en una coyuntura favorable para un cambio político”, explica el periodista.

En Nicaragua, por el contrario, se vive la instalación de facto de un sistema de partido único,

donde ni siquiera los partidos colaboracionistas, o “zancudos”, alcanzaron cuotas municipales en 2022 y se suman con sus 16 legisladores a un parlamento dominado absolutamente por el FSLN, con 75 diputados.

2.4. El papel de la sociedad civil organizada

Delimitar a la oposición en la diáspora y el exilio nicaragüense dentro del contexto de crisis sociopolítica en el país de origen es bastante problemático. Por ejemplo, uno de los actores más relevantes de denuncias contra el régimen Ortega-Murillo, en este momento, son las organizaciones de derechos humanos, que además, no solo están compuestas por activistas, sino, por defensores que se convirtieron también en víctimas de amenazas, persecución y desplazamientos forzados.

Agrupaciones como Nicaragua Nunca+, el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (Cenidh) o la Asociación Nicaragüense de Derechos Humanos (ANPDH), monitorean desde Costa Rica, denuncian los abusos cometidos por el régimen, y tienen sus propias estrategias definidas en el marco del sistema internacional de derechos humanos.

Los defensores de derechos humanos no son actores involucrados en la estructuración y definición de estrategias más allá del campo de acción de protección de víctimas y vigilancia de este tema específico de las normas básicas humanitarias. No obstante, sin su trabajo es imposible la inclusión de los derechos humanos en una agenda programática más amplia, correspondiente a organizaciones con una agenda política heterogénea.

Es el mismo caso de los medios de comunicación y los periodistas. Existen redacciones que trabajan plenamente en Costa Rica y más de un centenar de ellos están exiliados. Además, tienen una enorme incidencia en la presión contra el régimen, la visibilización de los abusos policiales y paramilitares, la permanencia de la memoria histórica, así como, del trabajo de la oposición y la diáspora.

La función mediática de estos actores está por encima de cualquier cualidad de corte político. No tienen una funcionalidad organizativa para la movilización, porque no se trata de medios de propaganda. Tampoco se trata de un gremio organizado, a pesar de iniciativas, como Periodistas y Comunicadores Independientes de Nicaragua (PCIN).

Esto no significa que no tienen una función en el sistema democrático. Por el contrario, los medios y los periodistas son centrales en la construcción de nación. Son el canal entre el poder y los ciudadanos, entre la política, las organizaciones y la población. Por eso, una estrategia de comunicación efectiva es indispensable para la oposición política organizada del mismo modo que lo ha hecho la sociedad civil.

También existen otros colectivos enfocados en las víctimas como Asociación Madres de Abril (AMA), el movimiento campesino, y asociaciones de expresos políticos, médicos, maestros, o universitarios, quienes tienen otra magnitud en la narrativa de la oposición y la implementación de estrategias políticas, pues gozan de amplia legitimidad y surgen de las demandas originales de

la protesta social de 2018 como son justicia, democracia y libertades, explica Yaritza Mairena, expresora política y miembro de UPPN (comunicación personal, 29 de noviembre 2022).

La politóloga venezolana Maryhen Jiménez (2021b) explica que las organizaciones de sociedad civil difícilmente pueden mantenerse imparciales frente a los actores políticos, incluso en un ambiente de polarización, pero define específicamente su papel en el debate político y la articulación de estrategias por la democratización:

1. Presionar a los actores nacionales e internacionales para aumentar asistencia humanitaria;
2. Reducir los costos de las negociaciones a través de estrategias públicas, tales como campañas de educación;
3. Ayudar a las élites políticas a encontrar puntos en común sin buscar reemplazarlos en la mesa de negociación;
4. Elaborar reformas estatales y políticas para una sociedad inclusiva y un sistema político democrático;
5. Brindar educación cívica y asistencia electoral para mitigar temores o confusión de la población respecto a la participación;
6. Cultivar vínculos con actores locales y liderazgo comunitario para garantizar el pluralismo interno;
7. Construir un movimiento democrático robusto y no violento que pueda dar forma y monitorear un proceso de democratización.

La acción y el activismo político de los movimientos sociales y civiles que catalizan un nicho de descontento social también pueden actuar al margen de los partidos y acceder al poder y cambio social por medio de alianzas, movilización y acciones masivas sin perder autonomía, como ocurrió en la lucha contra la segregación racial en el sur de Estados Unidos, en la década de los 60. Sin embargo, también pueden acceder al poder estructurando sus propias plataformas electorales como el caso del movimiento sindical y obrero de Brasil que tuvo que fundar el Partido de los Trabajadores, o el movimiento cocalero de Bolivia que se constituyó en el Movimiento al Socialismo (MAS) (Ventura, 2007).

El sistema democrático tradicionalmente sostiene el papel de la oposición política sobre los partidos, quienes gozan de la representatividad de la sociedad y su pluralidad. No solo en el ámbito ideológico, sino, por lo general, catalizan el descontento social.

Un ejemplo clásico de eso, son los partidos ambientalistas y pacifistas, que iniciaron como grupos de manifestantes y organizaciones de lucha contra la energía nuclear, la deforestación, o la guerra. Estos movimientos tuvieron que estructurarse y ampliar sus agendas para aspirar a realizar cambios,

con lo cual se sometieron al voto popular a través de elecciones, lo que en un sistema democrático constitucional, es la única manera legítima para alcanzar el poder.

En el sistema democrático no hay atajos para optar al poder si no es por la vía electoral, y los partidos políticos gozan del monopolio de la representatividad política en el Estado. Si bien el poder institucional no es la única vía de cambio social que plantean los movimientos colectivos, en Nicaragua, independiente de sus estrategias, los exiliados deben considerar que al final, el objetivo es el cambio de gobierno por medio de elecciones libres, y deben tener respuestas para eso en su proceso de debate y planificación.

Por otra parte, el poder que se ofrece en la función pública por medio de los cargos a escogerse por sufragio no es absoluto, al menos, en la aspiración democrática. Este está limitado por el poder ciudadano que participa, fiscaliza y evalúa al gobierno y sus funcionarios.

La crisis de credibilidad hacia los partidos políticos como instituciones de Derecho Público y con el monopolio de participación a elecciones de cargos de elección popular en Nicaragua, llevó a la dramática situación de 2021. Ahí, el descontento social y las aspiraciones de la pluralidad opositora al régimen quedó atrapada bajo el requisito partidario en su intento de competir en las elecciones generales.

Independiente de la estrategia de los principales paraguas organizativos de los opositores al régimen Ortega Murillo, las elecciones de 2021 mostraron una inevitable realidad a la disidencia: que toda salida a la crisis sociopolítica nicaragüense requerirá al final una estructura partidaria y una movilización electoral.

Por ahora, las discusiones entre los exiliados se centran en tres niveles básicos de articulación, según se desprende de las entrevistas.

- El primer nivel es legitimar los contenidos y liderazgos a lo interno de cada grupo de oposición que existe, enmarcado en su identidad y roles.
- Un segundo nivel es la articulación con las demás agrupaciones del exilio.
- Un tercer nivel se observa con la sociedad nicaragüense que sigue en el país, que tienen que opinar y legitimar las propuestas, planes y acciones que propongan, necesarios para lo que será la gestión ante la comunidad internacional y las negociaciones con el régimen.

Relacionado a estos tres niveles identificados, Vertovec explica que el verdadero impacto político de estas comunidades “debe enfatizar la diversidad dentro de ellas”. No existe una diáspora en singular, sino, diásporas en plural.

En cualquier caso de cabildeo, donación caritativa, o apoyo a conflictos, las diásporas no van a actuar de forma homogénea, “la mayoría, ya sea que se basen en criterios etnolingüísticos o nacionales, incluyen hechos opuestos y voces disidentes. Estos, sin embargo, a menudo son

silenciados por actores mejor organizados, conectados en red y financiados, que a menudo son los que impulsan agendas nacionalistas o étnicas” (Vertovec, 2005).

Por otra parte, Vertovec también señala algunos obstáculos para la articulación de las diásporas:

- Implicaciones diferenciales de identidad y actuación entre los países de origen y los países anfitriones.
- Temor de “enemigos internos” y células terroristas durmientes en país anfitrión. Tales sospechas pueden alimentar el racismo y otras formas de discriminación.
- El apego al origen pasivo o activo, frente a la necesidad de integración⁷.
- Resistencia en el país anfitrión a participación política excesiva⁸.

Se puede decir que no existen plataformas aisladas en el contexto del exilio nicaragüense en el caso de los movimientos sociales y gremios, tanto en las estructuras como entre los miembros hay una amplia transversalidad, no en el sentido ideológico, sino, por los roles múltiples de algunos protagonistas, sumada a la participación simultánea en varios espacios y mecanismos coordinadores como la Unión de Exiliados Nicaragüenses (UEN), la Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB), Juntos por Nicaragua y el Mecanismo de Coordinación de Nicaragüenses en el Exilio y Diáspora en Costa Rica o la membresía de sus líderes en dos o más organizaciones e incluso en partidos políticos.

La UEN siendo una coordinadora de varias organizaciones divididas por territorialidad según el origen en Nicaragua, por ejemplo, Carazo, Masaya o Chontales, participa dentro de Juntos por Nicaragua, fortaleciendo a este gremio, probablemente el más importante y organizado en Costa Rica.

Hay un fenómeno ahí que yo he cuestionado y es que hay muchísimas personas y muchísimos grupos que están presentes en varios espacios y yo les he llamado bloques asociados por una coincidencia específica. Por ejemplo, tenés a la PUDE, Espacio de Diálogo, bloques que están en el exterior como Monteverde. Todos somos opositores, sin embargo, ya hay descalificaciones.

(Marcela Guevara, comunicación personal, 8 de diciembre 2022)

⁷Vertovec señala dos tendencias sobre el apego y la integración, unos señalan una integración imposible de quienes no dejan añorar el retorno, otros dicen que “solo manteniendo fuertes lazos étnicos y transnacionales pueden los migrantes construir la confianza que necesitan para incorporarse con éxito”.

⁸Los países de origen quieren remesas y pueden apreciar el cabildeo, pero algunos ofrecen formas limitadas de doble nacionalidad sin extenderse demasiado por la vía del voto y la representación parlamentaria.

También existen divisiones marcadas por los liderazgos, incluso entre algunos sectores muy representativos como el movimiento campesino (grupo de Víctor Díaz, grupo de Medardo Mairena y grupo de doña Francisca Ramírez), o los universitarios y jóvenes (Coordinadora Universitaria, Asociación Juvenil de Exiliados Nicaragüenses, Acción Joven) o los excarcelados (Grupo de Expresos Políticos, Grupo de Reflexión de Excarcelados Políticos, Unión de Presas y Presos Políticos de Nicaragua).

Sobre conflictos internos y pugnas de liderazgo, Francisca Ramírez sostiene que no se trata de dividir al colectivo. En el caso de los campesinos, el tema central que plantea es la autonomía, particularmente independencia de los partidos políticos, “porque somos un movimiento social”.

El movimiento campesino siempre ha luchado por la autonomía, porque no se vincule a un partido político. Somos un movimiento social, nuestro compromiso ahorita, visión y misión, es seguir luchando por los derechos campesinos... Tal vez hemos tenido incomodidad, porque se toman decisiones sin consultar con la base, ahora todas las decisiones se toman bajo de una asamblea, hay 24 integrantes del movimiento campesino que fueron elegidos y ratificados. No podemos tomar otra decisión que no sea la que la Asamblea solicite.

(Francisca Ramírez, comunicación personal, 6 de diciembre 2022)

En este punto cabe remarcar cómo afectó el proceso electoral fallido de 2021 a la oposición nicaragüense, particularmente a lo que ya se encontraban en el exilio con los que intentaron participar, muchos de ellos ahora también exiliados. Del mismo modo, la participación en dos bloques y la falta de decisión por un candidato presidencial único, antes de la oleada de encarcelamiento, investigación y cancelación de partidos, dejó en evidencia la falta de unidad y consenso.

A más de un año de estos acontecimientos, existe una presión de parte de la sociedad nicaragüense y dentro del mismo exilio por coordinar una “unidad opositora”, como revelan algunas de las entrevistas. Por ahora, a pesar que no existe una plataforma consolidada ni una estrategia común, estos colectivos han reconstruido parte de sus redes territoriales y estructurado una auténtica red transnacional; particularmente la diáspora y el exilio de Costa Rica, está interactuando con su contraparte en Estados Unidos, representada por coordinadoras como la Alianza Nicaragüense-Estadounidense de Derechos Humanos (Nahra) y el Consejo Nacional para la Transición Democrática y Conexión Nica-USA.

La organización nuestra trabaja en un sistema de red, nos conectamos con colegas en Europa y con la diáspora en Estados Unidos que tiene atención específica (para los solicitantes de asilo) a través de, por ejemplo, de Funadec (Fundación Nicaragüense Americana para el Desarrollo, Educación y Cultura). La mejor forma de trabajar es trabajar en red y si hacemos nexos sólidos con la diáspora eso va a resultar para Nicaragua de muchísimo provecho en el futuro.

(Marcela Guevara, comunicación personal, 8 de diciembre 2022)

Bajo esta forma de red transnacional funciona el Grupo Monteverde, algunos de sus integrantes se encuentran en Costa Rica. Este es un grupo de activistas, políticos y académicos en el exilio que pretende fungir como gremio para la articulación de estrategias y consulta.

Más allá que muchas organizaciones reconocen sus propias características gremiales y sostienen su identidad colectiva y el propósito de continuar trabajando de manera autónoma al entramado partidario y del poder institucionalizado, estas están involucradas en el debate político no solo como electores, sino, como generadores de estrategias y actores de presión y movilización.

3. Retos del exilio nicaragüense en Costa Rica

La oposición nicaragüense que se exilió en Costa Rica tiene un doble reto en su quehacer dentro de la diáspora. En primer lugar, debe superar los desafíos de la movilidad forzada, que involucran no solo aspectos de seguridad jurídica-migratoria y económica, también de procesos psicoemocionales ligados al trauma y la victimización.

En segundo lugar, están los desafíos del activismo político. Como resultado de las entrevistas realizadas se identifican algunos retos fundamentales de la oposición nicaragüense en Costa Rica: la reorganización efectiva desde el exilio, la superación de agendas ideológicas y la desconfianza, la eliminación de liderazgos tóxicos, la superación de vicios de la cultura política y la inseguridad frente al incremento de la operatividad de agentes del régimen, aspectos que se analizarán con mayor detalles en los siguientes subcapítulos.

Manuel Orozco, experto en migración del Diálogo Interamericano, considera que no se puede esperar que las diásporas reciban a los exiliados de manera organizada desde un principio y sirvan de plataforma para miles de refugiados, porque no es una organización, son más un conglomerado de sujetos individuales, con ciertas organizaciones formalizadas e inorgánicas, que “son el resultado de una concientización de ser migrante con vínculos con su país”.

Lo que existe son espacios dentro del entorno diaspórico en donde hay algunas organizaciones de migrantes que se han conformado para influir la agenda política internacional sobre Nicaragua, y en menor medida presionar al régimen de Ortega-Murillo.

(Manuel Orozco, comunicación personal, 11 de octubre 2022)

Algunos grupos de exiliados comienzan a formalizar su trabajo. Muchos tienen juntas directivas y consiguieron personalidad jurídica para su trabajo social y humanitario. La mayoría de miembros trabaja de forma voluntaria. Las organizaciones que no dependen de fuentes externas están consolidadas, y otras que recibieron financiamientos, desaparecieron al terminar los proyectos (Jeffer Bravo, 2022).

Los recursos parecen limitados a donaciones de agencias y cuotas de sus miembros o simpatizantes, gran parte de estos destinados a la atención de los nuevos exiliados, que entran de manera masiva desde 2018, pero sobre todo desde 2021, lo cual ha rebasado la capacidad de estas organizaciones. El recurso humano, que es el más invaluable, se sostiene.

En entrevistas dentro del contexto de la IX Cumbre de las Américas y en diálogos posteriores, los activistas nicaragüenses mencionan que sus mayores retos son en realidad la seguridad migratoria y estabilidad económica para plantearse programas, estructuras y mecanismos de discusión.

(Manuel Orozco, comunicación personal, 11 de octubre 2022)

Algunas pequeñas organizaciones han tomado presidencias rotativas porque los horarios de trabajo exhaustivo, más el trabajo voluntario, terminan cobrando saldos no solo a sus ingresos, sino, a su vida familiar. El común denominador al referirse a los retos de la oposición política en el exilio es la sobrevivencia.

Las circunstancias económicas y sociales de salir de tu país, dejar todo, dejar a tu familia, dejar tu trabajo, venir a un país donde nuevamente hay que comenzar, conlleva a que se sobreponga la situación personal a la política. Digamos el trabajo, porque la gente necesita trabajo, ya ni se diga en un país con a un alto costo de la vida.

(Juan Diego Barberena, comunicación personal, 21 de octubre 2022)

Estas circunstancias debilitan la participación, aunque no es muy distinta en el país de origen, la condición migratoria o “empezar de cero” resulta fundamental en la organización, particularmente, aquellos que llegaron en 2021.

En un sentido general, las condiciones precarias no cambiaron mucho tampoco para los que llegaron en 2018, ya se mencionó un segundo exilio de líderes a Estados Unidos, pero también deserciones, por lo cual, todas las organizaciones en estos momentos se encuentran debilitadas o, en un sentido más sutil, en fase de “reorganización”.

Hoy en día todos estamos débiles, es la verdad, porque mucha gente se ha ido, mucha gente se ha retirado, se ha dedicado a continuar con su vida. Después de cuatro años y medio, a este ritmo, no es fácil mantener el espíritu, es una carrera muy larga, muy desgastante económicamente, físicamente, psicológicamente le hace daño al ser humano.

(Jeffer Bravo, comunicación personal, 27 de octubre 2022)

A pesar de cierta estabilidad migratoria y la base social de opositores activa, los exiliados se siguen enfrentando a un proceso de respuesta migratoria lenta y tienen dificultades de acceder a trabajo o vivienda (Expediente Público, 2022a).

El principal obstáculo básicamente es la sobrevivencia de nuestros exiliados. Pasan mucho tiempo buscando cómo sobrevivir, trabajan para poder continuar en la lucha, entonces hay limitaciones de tiempo. Sin embargo, esas personas y líderes siempre están en las redes, reuniéndose como organizaciones.

(Luciano García, director de Hagamos Democracia, comunicación personal 20 de octubre 2022)

Independientemente de estos factores, la diáspora nicaraguense en Costa Rica parece estar caminando en círculos y no ha podido concretar una agenda común. Los opositores continúan hablando de “reorganización” y “buscar narrativas comunes” entre estructuras que no superan las interacciones cíclicas que poco se transforman en acciones y propuestas concretas.

Por otra parte, la carga emocional juega un papel relevante, incluso para los que llevan más tiempo, ya que están reconstruyendo sus proyectos de vida, a la vez que la separación del núcleo familiar y comunitario causa desequilibrio. Además, persiste la inseguridad, por ejemplo, en el activista de la UEN que continúa usando un pseudónimo para proteger a su familia en Nicaragua.

He querido abandonar la lucha, pero aún así me mantengo, porque no veo una luz, creo que muchos jóvenes por eso nos han abandonado a los que volvemos esperando que salga algo concreto. También en lo personal se me ha apagado esa llama que yo traía en el 2018 aunque estoy activo, cuando llegamos a reunirnos hay un desánimo completo y uno habla mucho del 2018.

(Alexander, miembro de UEN, comunicación personal, 7 de septiembre 2022)

El análisis de las entrevistas no deja duda a la necesaria reflexión de los organismos internacionales, la comunidad internacional y las mismas estructuras opositoras de la enorme carga psicoemocional de los exiliados. Muchos proyectos contienen componentes de apoyo en este sentido, pero no todos los exiliados tienen acceso a estos soportes. Además, desde la década de los 90 se plantea el terrible círculo vicioso de la sociedad nicaragüense enmarcada en un duelo permanente y múltiples traumas colectivos (Cabrera, 2002).

Si bien el debate político debe ser racional y estratégico, es notable la participación en estos planes de sujetos sobrevivientes de crímenes graves o de lesa humanidad y violencias. La incapacidad actual de acceder a la justicia y reparación por los delitos de Estado cometidos, ha postergado el proceso de sanación. Por eso, el diálogo sensible y empático sin revictimización es un requisito para cualquier encuentro político, con un acompañamiento desde la comunidad internacional o de actores seriamente calificados que compartan experiencias que contribuyan a esto. Se debe evitar un debate de víctimas entre víctimas sin moderación, tal como se hace a lo interno en los espacios de ciertos colectivos.

3.1. Reorganización en la dispersión

La ola represiva en Nicaragua dentro del contexto electoral atacó fuertemente el engranaje organizativo de la oposición interna, desde los partidos políticos que perdieron su personalidad jurídica, hasta la cancelación y persecución a las organizaciones civiles y no gubernamentales.

Al concluir 2022, más de tres mil ONG nacionales e internacionales fueron suspendidas desde 2018 y siete partidos fueron cancelados desde 2008, lo cual significa el fin de las estructuras coordinadas nacionales de participación electoral y cívica.

Desde finales de 2018 las manifestaciones están prohibidas, el derecho a reunión se ha visto restringido, incluso las procesiones religiosas. También se ha eliminado la presencia de la protección internacional de la Organización de Naciones Unidas (ONU), OEA, el Comité Internacional de la Cruz Roja y las iglesias cristianas.

Miembros de organizaciones como la Alianza Cívica y la UNAB que se exiliaron en Costa Rica, un año después de la represión electoral de 2021, apenas se encuentran en una fase de reorganización y reestructuración desde el exilio, incluso los integrantes del partido CxL retornan a la actividad política conformando sus gremios en el exterior (La Prensa, 26 de septiembre 2022).

El exilio no es el traslado de la oposición nicaragüense, sino, una circunstancia donde se pretende recuperar las redes y mecanismos para que los protagonistas de la sociedad civil nicaragüense puedan incidir contra la violencia política en el país de origen.

El hecho que miembros de múltiples gremios, organizaciones civiles y partidos coincidan en el exilio en Costa Rica no implica un traslado automático de sus estructuras y trabajo político en Nicaragua, eso equivaldría a una teletransportación.

Precisamente gremios “paragua” como el Mecanismo de Coordinación o Juntos por Nicaragua y organizaciones como UEN o UNE-CR que tienen la ventaja de estar trabajando, desde la primera oleada de refugiados que inició en 2018, requieren no solo renovar sus estructuras, sino, crear mecanismos de consenso y decisión en el exilio.

UEN dicen estar organizados de una manera territorial usando la división política administrativa dentro de Nicaragua, es decir, por departamento se nombra una Junta de Representantes o JRD, electos por sus miembros, cada junta es parte de la Asamblea de Representantes, el máximo órgano deliberador en temas de orden político y grandes decisiones, mientras las decisiones de orden administrativa las toma la comisión general ejecutiva que involucra nueve comisiones de trabajo (Jeffer Bravo, comunicación personal, 27 de octubre 2022).

El Mecanismo de Coordinación y Juntos por Nicaragua tienen modelos de asamblea, donde participan delegados electos de las organizaciones integrantes, por lo cual tienen una base más sólida que los exiliados desde el 2021, que están en la fase de adaptación y recomposición.

Las organizaciones políticas y sus estructuras fueron fuertemente atacadas, también nosotros (organizaciones civiles), obviamente al tener sus liderazgos presos, los que pudieron salir lo hicieron y básicamente hay un reencuentro en el exilio. Hemos estado tratando de tener una comunicación para buscar respuestas a una ruta de la salida.

(Luciano García, Hagamos Democracia, comunicación personal 20 de octubre 2022)

Estamos golpeados, en una situación compleja por la represión de la dictadura, el año pasado fue apresado además del precandidato presidencial de la UNAB Félix Maradiaga, una lideresa como Violeta Granera, y cuatro compañeros del Consejo Político. También se tiene la situación de que 22 liderazgos territoriales fueron apresados y procesados por los delitos de conspiración para cometer menoscabo a la integridad nacional.

(Juan Diego Barberena, comunicación personal, 21 de octubre 2022)

Para entender el contexto actual, es necesario recordar que parte de la oposición se preparó para un contexto electoral en 2021 que planteó la posibilidad de una salida a la crisis sociopolítica nicaragüense vía urnas y se confrontó con otra parte de opositores que consideraron que no había garantías y participar era legitimar un proceso viciado. La elección de magistrados, así como las reformas electorales impuestas por el régimen, terminaron de dar la alarma sobre las verdaderas intenciones de sostenerse en el poder. Al mismo tiempo se encarcelaba y exiliaba a los principales actores políticos, entre ellos, los candidatos presidenciales Cristiana Chamorro, Juan Sebastián Chamorro, Miguel Mora, Arturo Cruz, Noel Vidaurre, Medardo Mairena y Félix Maradiaga.

Ilustración 2. Aspirantes presidenciales encarcelados en Nicaragua en 2021 y desterrados en 2023.



Esta etapa (2021) tiene una connotación diferente que en 2018 y antes que apresaran a los principales liderazgos opositores de cara a ir a una elección. La narrativa y la identidad del inicio estaba en contar con todo lo necesario para apoyar una candidatura única y que fueran unas elecciones para poder salir régimen que se trabajó durante un poquito más de 2 años.

(Luciano García, Hagamos Democracia, comunicación personal 20 de octubre 2022)

Con una segunda elección en 2022, donde el Frente Sandinista se apoderó de la totalidad de gobiernos municipales, la diáspora se encuentra en una etapa de mayor desolación e incapacidad,

que plantea redefinir mecanismos de acción y comprender errores cometidos en los procesos pasados donde no lograron articular una unidad efectiva, ni plataformas conjuntas de representación.

Barberena considera que superado el contexto electoral de 2021 muchas de las diferencias quedaron a un lado, particularmente lo relacionado con las “agendas ideológicas”, y combate político por las candidaturas. Por otra parte, hay una cierta comprensión de la realidad que la unidad monolítica es casi imposible, pero eso no significa que no puedan existir confluencias y acciones comunes.

Ahora las circunstancias son diametralmente diferentes, todos estamos en la misma situación: partidos políticos conculcados, libertades públicas proscritas, presos políticos de todas las organizaciones y la mayoría en el exilio.

(Juan Diego Barberena, comunicación personal, 21 de octubre 2022)

En Nicaragua nunca ha habido una unidad monolítica, tenemos que entender que nosotros tenemos que salir de un régimen que nos tiene aplastados a todos a los de izquierda, a los de derecha, a los católicos, a los ateos, a los que son de la diversidad sexual, o sea, esto nos ha afectado a todos.

(Luciano García, Hagamos Democracia, comunicación personal 20 de octubre 2022)

Por otra parte, aunque las plataformas partidarias, gremiales y electorales fueron golpeadas, una caracterización de las diásporas es que comenzaron a organizarse y estructurarse de manera consistente, abandonando la etapa idílica de los movimientos autoconvocados de 2018, pero el trabajo consiste básicamente en encontrar herramientas para poder visibilizarse.

Es notable que en los jóvenes como Alexander hay un sentimiento de que el exilio continúa comprometido con Nicaragua e involucrados para generar cambios verdaderos, organizando mejor las estructuras políticas, pero también están claros que no es asunto que se logra de la noche a la mañana.

A pesar de la contundencia y brutalidad de los ataques del régimen de la familia Ortega-Murillo a los opositores, el especialista en Derecho Internacional Público y Privado, Harold Rocha, considera que las diásporas se están coordinando mejor y que existe mucha disposición a trabajar por Nicaragua, desde antes del 2018 (comunicación personal, 24 de septiembre 2022).

Mairena, por su parte, indica que los expresos políticos de UPPN participan en Espacio de Diálogo y Confluencia de Actores Nicaragüenses, en la búsqueda de esa unificación para que la oposición tenga un frente común, donde las víctimas de la violencia estatal sea el centro de todo proceso de búsqueda de justicia (Comunicación personal, 29 de noviembre 2022).

Por ahora, existen muchas expectativas dentro de las comunidades basadas en referencias históricas nicaragüenses o transiciones políticas en otros países que son parecidas, así como la de diferentes ritmos de trabajo o de prioridades.

El experto en derecho internacional, Harold Rocha, recomienda buscar pequeños avances y construir una estrategia con prioridades preestablecidas que no sean a corto plazo. Sin embargo, los tiempos de articulación política de las diásporas y la oposición clandestina en Nicaragua tiene también un nuevo tiempo límite, como son las elecciones generales de 2025, pero que no es un objetivo planteado o mencionado por ninguno de los entrevistados.

Si bien se desconoce la capacidad del régimen de sostenerse tres años más en el poder, ha logrado sobrevivir económicamente contra viento y marea. Las primeras sanciones sobre sus fuentes de ingresos comienzan a aplicarse, sin saber, hasta qué punto la comunidad internacional, en particular, los Estados Unidos, está dispuesto a tocar las arcas públicas nicaragüenses en sectores claves de la economía relacionadas, por ejemplo, al comercio internacional con ese país.

Si no hay presión para adelantar las elecciones, o la salud de Ortega desmejora a tal punto que quede en manos de su esposa, hijos o funcionarios, tomar las decisiones estratégicas de su régimen, la sociedad civil tiene nuevamente un plazo más corto para negociar al menos reformas que le permitan optar a una transición pacífica y democrática o arrebatar algún espacio político.

Por otra parte, la represión del régimen Ortega-Murillo si bien es determinante en la condición actual de la oposición en su país, la sociedad nicaragüense demostró entre 2018-2021 que tres años no son suficientes para contar con una articulación sólida contra el régimen. Las disputas internas y la desconfianza mutua terminaron haciendo más contrapeso y fragmentando la lucha cívica.

Aunque la persecución política es el antecedente común del debilitamiento organizativo de los opositores, se evalúa a continuación factores internos e intersectoriales a superar o controlar en esta nueva fase de lucha cívica de cambio democrático en Nicaragua.

3.2. Generar confianza y consenso

Uno de los principales retos de la diáspora nicaragüense y de la oposición política es superar la desconfianza mutua entre sectores generacionales, ideológicos y socialmente opuestos. Sumado al clima de estrés, trauma y persecución, es notable en la oposición y la sociedad nicaragüense la frustración, como la sensación de impotencia, además, del instinto de preservación que activa alertas de seguridad frente a potenciales infiltrados o trampas de personas y grupos con agendas ocultas.

Creemos que la oposición debe acelerar el diálogo interno con cierto orden para consensuar acciones, pero es complicado. Nuestra organización está participando en esos espacios con mucha, pero mucha desconfianza e incredulidad.

(Jeffer Bravo, UEN, comunicación personal, 27 de octubre 2022)

Se cometieron errores, pero también me alegra lo que hemos aprendido. Desconfiamos mucho porque hemos sido traicionados, hay mucha gente que se ha acomodado y ha traicionado al pueblo, por eso estamos muy despiertos.

(Francisca Ramírez, comunicación personal, 6 de diciembre 2022)

Generar confianza política no es un tema netamente subjetivo, desde Aristóteles hasta el día de hoy es un punto central en la teoría política. La desconfianza ciudadana que se produce por la falta de información de procesos, datos y acciones de los funcionarios y la clase política, crea sospecha no solo en los líderes, sino, en las decisiones que no se comprenden (Herrerros Vásquez, 2004).

Irónicamente, en una sociedad mediatizada, la desconfianza de la población a las élites e instituciones se proyecta por la sensación que tienen los ciudadanos comunes de estar perdiendo el control sobre decisiones importantes que afectan su vida y su futuro, pero a esto se suma la opacidad, la falta de control y la corrupción, sumada a la impunidad.

La falta de información y, peor aún, la información confidencial o las negociaciones secretas o privadas, y los acuerdos bajo la mesa, generan sospecha en la gestión de los asuntos políticos. Si los ciudadanos carecen de información acerca de cuestiones políticas, pero tienen información suficiente acerca de las características personales de los políticos, podrían solucionar su problema de cómo controlar a los políticos por medio de la selección de “buenos” políticos, que respondiesen a las preferencias de los ciudadanos. (Herrerros Vásquez, 2004)

Existen también focos de polarización que constituyen grandes obstáculos en el momento de encontrar consenso en las plataformas de diálogo intersectorial, uno de ellos es el elemento generacional. Diversos análisis y testimonios han indicado la relevancia, por ejemplo, del adultocentrismo y adultismo entre un exilio mayoritariamente joven en relación a la diáspora, donde un 40% son hombres menores de 35 años y con estudios universitarios (Cuadra y Samcam, 2019; AMS, 2020).

Los conceptos de adultocentrismo y adultismo tienen origen en la desigualdad de poder y decisión entre mayores y menores de edad y esto se traspasa a las relaciones de poder hacia las generaciones jóvenes. Mientras el primer concepto destaca la supuesta superioridad de los adultos por sobre las generaciones jóvenes por la que un grupo tiene acceso a ciertos privilegios por el solo hecho de ser adulto (Unicef, 2013), el segundo concepto, el adultismo, se considera como “prejuicio acompañado de sistemática discriminación contra personas jóvenes” (Gregoire y Jungers, 2007).

Hasta ahora en el 2022, después de cuatro años en organizaciones, todos los jóvenes renunciamos a la plataforma de la UNAB sin haberlo coordinado (la Unidad Juvenil Estudiantil y la CUDJ). Hasta ahora que salimos nos hemos sentado a dialogar ambos grupos, por esos mismos problemas internos que tuvimos.

(Yaritza Mairena, comunicación personal, 29 de noviembre 2022)

De hecho, en Nicaragua el régimen Ortega-Murillo está regido por una gerontocracia. Daniel Ortega y Rosario Murillo sobrepasan los setenta años, en un país donde el 29% de la población es menor de 14 años. Los altos cargos ejecutivos, legislativos y judiciales, están dominados por personas mayores a la edad legal de jubilación, 60 años (Expediente Público, 2022f).

Mientras el régimen de Nicaragua muestra un alto grado de envejecimiento, el exilio tiene una importante brecha generacional con muchos líderes que actúan en la esfera pública por décadas, y por otro lado, hay una alta participación de jóvenes estudiantes o iniciando su experiencia profesional o política.

Rocha explica que esta brecha de liderazgo, visibiliza a actores que tienen 40 años en la política y que se debe, en gran parte, a la emigración masiva en la década de los 80, que es la generación que estaría actualmente en el poder o estaría en la vida pública.

Por otra parte, está el extremo contrario, cuando los jóvenes asumen puestos de responsabilidad sin la preparación correcta. Por eso, más adelante, se plantea la necesidad de completar la educación política y luego valorar quienes serían los actores más autorizados para hacerlo en el contexto de la diáspora nicaragüense.

Falta experiencia total, la verdad es que ningún Lester Alemán, ninguno de los muchachos que llegaron a sentarse a una mesa de negociación en 2018 ni nadie tenía liderazgo, simplemente les tocó, nos tocó. En lo personal era estudiante, quería salir adelante y de la noche a la mañana me vi involucrado y tuve que tomar el rol como un joven más hasta llegar a ser líder y tomar decisiones por muchos. Ninguno de los jóvenes en Nicaragua estaba preparado para esto, pero nos cansamos de tanta injusticia.

(Alexander, miembro de UEN, comunicación personal 7 de septiembre de 2022)

Rocha (comunicación personal, 24 de septiembre 2022) indica que los estudiantes del 2018 eran demasiado jóvenes y se enfrentaron a un partido con políticos con décadas en el Estado y la función pública. Los que llegaron en 1979 eran igual de jóvenes y asumieron, pese a no contar con la preparación, por lo cual repitieron los mismos vicios de la cultura política nicaragüense.

Un segundo factor de riesgo para el diálogo intersectorial y la articulación política de la oposición en la diáspora son las agendas propias, particularmente las demandas gremiales específicas o particulares. En primer lugar, está la demanda de justicia que es determinante para grupos como AMA o las organizaciones de excarcelados políticos y de derechos humanos, las cuales se confrontan con la urgencia de familias de presos políticos que tienen como prioridad la liberación de ellos o sectores empresariales que temen por la economía.

En la amplia lista de necesidades relativas a derechos humanos, políticos y ciudadanos, resulta complicado decidir sintetizar rutas y prioridades. El tema más urgente enarbolado por la oposición es la liberación de los presos políticos. Otros asuntos pertinentes como la reforma electoral, las

garantías y derechos ciudadanos han pasado a un plano menor o son vistos como alejados de una realidad próxima.

Las agendas particulares están también marcadas por los aspectos ideológicos de los diferentes gremios y sectores. El sector conservador representado en CxL y Alianza Cívica, que se había creado como contraparte al régimen en el primer diálogo nacional de 2018, apostaron por el voto cascada antisandinista y la ventaja política de contar con plataformas partidarias para participar en las elecciones generales. Por su parte, la UNAB se formó en 2018 para integrar dos paraguas de organizaciones, la Articulación de Movimientos Sociales y Organizaciones de Sociedad Civil (AMS), conformado principalmente por movimientos considerados progresistas, y la Alianza Cívica, además de otros movimientos que no formaban parte de ningún paraguas anteriormente. Sin embargo, la Alianza Cívica se retiró de esa unión en enero del 2020, generando que la UNAB quedara conformada principalmente por grupos considerados progresistas o de izquierda.

El intento de una Coalición Nacional que llegó a integrar a ambos bloques, incluso con el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), un partido colaboracionista, fracasó en 2021. La UEN pidió formalmente su ingreso en febrero de 2021, pero no recibieron respuestas.

El régimen canceló las plataformas partidarias de ambos bloques opositores y apresó por igual a sus candidatos presidenciales, con lo cual las disputas terminaron de forma violenta. Estos son los antecedentes de los grupos de exiliados en Costa Rica que llegaron desde el año pasado, aunque se supone que estas diferencias se van superando.

Para Luciano García, la realidad opositora no es más tema de derecha o izquierda, católico, ateo o evangélico, “tenemos que trabajar todos juntos en cómo construir a una Nicaragua diferente, como sacar a una dictadura por la vía pacífica, con la herramienta que nos da la lucha cívica” (comunicación personal, 20 de octubre 2022).

Guevara expresa también que las organizaciones opositoras se bloquean muchas veces en aspectos formales y no en las ideas, evitando el consenso. “Hay un mar de contradicciones que parecen tontas”, y en esta nueva etapa hay muchos que se equivocaron que siguen en el debate (comunicación personal, 8 de diciembre 2022).

Pero las diferencias se mantienen, aún a nivel interno, como en la UNAB que hizo elecciones de su Consejo Político, que terminó con el retiro de la Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia (CUJD) el 25 de mayo de 2022, por supuesta marginación en la toma de decisiones (100%Noticias, 2022). Este grupo se había retirado de la Alianza Cívica en 2020, para trabajar exclusivamente con la Unidad.

Ni siquiera el Grupo Monteverde, que se presenta como articulación más académica de ideas y estrategias, está exento de sospecha y desconfianza, particularmente por la participación de actores vinculados al sector privado y que se les identifica como colaboradores en la consolidación del

autoritarismo dentro de su alianza público-privada con el régimen de Ortega, y por la decisión de no acudir a un paro nacional indefinido en 2018.

Entre las bases opositoras el Grupo Monteverde no genera confianza porque “venimos de mucha traición de muchos sectores de la oposición. Son más de lo mismo, detrás de ellos están sectores económicos de Nicaragua, el poder económico. Está bien, porque tienes derecho de hacer todo esto, pero seguro que no van a hacer nada diferente, van a querer hacer más de lo mismo, aunque como resultado habrá nada más que frustración (Jeffer Bravo, 2022), además “es un espacio cerrado, un espacio meramente político de difusión ideológica y donde no se permite una transparencia con otros grupos” (Yaritza Mairena, comunicación personal, 29 de noviembre 2022).

A pesar del deseo de transparencia y apertura de las organizaciones opositoras, muchos líderes olvidan aspectos pragmáticos y logísticos, desde la capacidad de convocatoria a eventos, invitaciones limitadas, tiempo de intervención en eventos públicos, hasta la cantidad de plazas óptima en una mesa de presentación. Muchos quieren estar involucrados y presentes, obviando mecanismos de delegación de funciones, retroalimentación y divulgación.

La confianza política en Nicaragua se mantiene a un nivel muy bajo para las instituciones u organizaciones, salvo la iglesia católica (65%, según Latinobarómetro 2021). Los gremios y movimientos sociales no son percibidos positivamente, ya que los ciudadanos no se identifican con ellos o no los conocen, tal como revela la encuesta de CID Gallup publicada en julio de este año (La Prensa, 2022a, Sáenz, 2022). La encuesta también revela que, entre los nicaragüenses:

- **85%** aspira a un cambio.
- **5%** no simpatiza con ningún partido.
- Solo el **15%** simpatiza con el FSLN.
- Solo el **13%** respalda a organizaciones opositoras.
- Las organizaciones que emergieron en abril de 2018 no alcanzan el **0.5% de respaldo**.
- **10%** se considera de derecha.
- **10%** se considera de izquierda.
- **13%** se considera de centro.
- **66.1%** dijo que no es relevante la ideología en el contexto actual.

Obviamente, sin un ambiente electoral, ni espacios de información política opositora, los datos sobre simpatías se ven afectados. La encuesta de CID Gallup es un indicativo del efecto del divisionismo y la incapacidad de los gremios de capitalizar políticamente “el espíritu de abril”. Nuevamente, ante el deterioro de la confianza en las instituciones, el ciudadano se enfoca en “líderes buenos” y estos son los que están actualmente presos.

Para concluir este punto, esta desconfianza mutua y desconfianza ciudadana afecta tanto a las instituciones públicas, al gobierno, el sector privado y a los mismos ciudadanos. Su efecto final recae en la confianza misma en la democracia que en Nicaragua es apoyada como sistema preferible solo por menos de la mitad, el 48%, según el Latinobarómetro 2021.

Ilustración 3. Opositores opuestos.



En conclusión, el foco sobre la confianza política es que esta no se genera con el diálogo, ni siquiera inicia con el mismo, aunque también sea necesario. Más bien, depende de valores visibles, transparencia, el comportamiento de los líderes y las organizaciones, demostrando efectividad en sus acciones pasadas y presentes, del mismo modo que un compromiso efectivo, generando credibilidad y reconocimiento de competencias (Putnam, 1994; Herreros y de Francisco, 2001; Levi y Stoker, 2000; Montero, Zmerli y Newton, 2008; Casetti, Gutiérrez y Sánchez, 2018).

3.3. Superar liderazgos tóxicos y vicios de la cultura política

Antes de tocar aspectos de la cultura política debe tratarse uno de sus principales fenómenos de la misma: el caudillismo. Esta es una una práctica común de liderazgo y gerencia muy arraigada en la sociedad nicaragüense.

El excanciller nicaragüense Emilio Álvarez Montalván (2006) describe como algunos de los principales contravalores de la cultura política nacional es el personalismo y el caudillismo. El primer caso se refiere a “la promoción o adhesión a una persona, más que a una causa” (p. 85) o lo que se define como culto a la personalidad. El segundo es el resultado del primero, al que se suma el autoritarismo o concentración del poder en una sola persona “alrededor de la cual pronto se organiza un círculo impenetrable de incondicionales, que alejan al titular, poco a poco, del contacto con la realidad de la opinión pública, a la cual ya no escucha, por el aislamiento en que se encuentra” (p. 88).

Desde 2007 el régimen de Nicaragua ha sobredimensionado el modelo de caudillo en la formación mediática y los espacios públicos. Mientras tanto, Ortega y Murillo se presentan a sí mismos como supuestos referentes de un gobierno equitativo, a pesar que el poder y los liderazgos en Nicaragua continúan siendo marcadamente masculinos, verticales y autoritarios.

Estos modelos cargados de antivalores no están ajenos a las organizaciones opositoras. Pertenecen a su formación cultural, pero con la notable características que actualmente existe un debate interno y una confrontación honesta hacia los vicios de la política tradicional nicaragüense.

En 2018 muchos jóvenes compartieron en las manifestaciones bajo la idea de colectivos autoconvocados, precisamente, en búsqueda de superar formas de liderazgo tradicional y evitando la manipulación o utilización de su protesta por los partidos políticos o actores tradicionales.

Veníamos acostumbrados anteriormente a figuras muy caudillistas, creo que eso tiene que cambiar y ha venido cambiando, hay que abrir espacios. También la tolerancia juega un papel importante y hay que ser más humildes. Todo el mundo tiene que bajar la guardia y aceptar sus errores.

(Luciano García, comunicación personal, 20 de octubre 2022)

Los autoconvocados se vieron confrontados por la excesiva violencia y se vieron obligados a interactuar con estos viejos actores de la política tradicional, más otros sectores más cohesionados. Igual surgió la necesidad de elegir representantes donde resultaron algunos liderazgos que ya tenían experiencia de organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, gremios universitarios e incluso partidos políticos (Rocha, 2019).

En el terreno de la práctica frente a la aspiración, la experiencia política democrática va más allá de escoger líderes por representatividad, particularmente donde sobreviven rasgos y características particulares producidos por una formación autoritaria que no se limita al discurso o las narrativas. Esta práctica también responde a los antivalores y vicios de la cultura política tradicional sin normativas éticas como la transparencia, tolerancia, respeto, empatía, humanismo, pluralidad, equidad, igualdad, oportunidades, solidaridad, diálogo, pluralismo, justicia y compromiso. Hablamos de rasgos que se exigen a la política y el Estado, pero que deben ser practicados por las mismas organizaciones que aspiran al poder o al cambio social.

Es una cultura política sumamente violenta (la nicaragüense), acumula una retórica populista demagoga y violenta, en la que yo me autodesigno líder o dirigente y yo digo tal cosa o están en deuda conmigo, porque yo hice tal cosa. Son valores que hay que ir cambiando. Lo vimos en 2018 y lo hemos visto antes.

(Harold Rocha, especialista en derecho internacional, comunicación personal 24 de septiembre 2022)

En Nicaragua el modelo vertical y autoritario de toma de decisiones no es exclusivo del Estado, sino, corresponde a instituciones elementales en la formación del individuo como la familia, la escuela y el trabajo. De modo que el caudillismo se reproduce en el autócrata, el padre, el maestro y el jefe, creando un modelo circular de poder que se naturaliza indefinidamente, incluso dentro de las mismas organizaciones. Esto luego se traslada a la gestión organizacional de los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales e incluso hasta aquellas expresiones cívicas que irrumpieron y se formaron a partir del levantamiento ciudadano del 2018.

Harold Rocha considera que el trabajo político en una democracia apunta a los valores, a la participación voluntaria para beneficio común, no personal. “Nadie le debe nada ni al pueblo ni a la historia ni a nadie”, adoptar otro tipo de valores en escuelas democráticas, centrándonos en los jóvenes y en los que en realidad van a tomar las riendas futuras del país, es una idea que debe también articularse.

Los jóvenes reclaman, precisamente, que los líderes designados por su experiencia política, fueron “inmaduros” y tomaron posiciones sectarias en algunas decisiones, evitando la discusión para no generar “desunión”.

Las competencias de liderazgo y de participación democrática que podrían ser desarrolladas en la educación pública confunden el civismo con una falsa armonía sin crítica ni debate o intercambio de ideas, características de una democracia con libertad de opinión y donde se espera que exista confrontación sin violencia.

Uno de los retos que hay es que los dirigentes que vayan surgiendo tengan capacidad, que tengan algún tipo de trayectoria y si no la tienen que estén dispuestos a formarse.

(Harold Rocha, comunicación personal 24 de septiembre 2022)

Un punto relevante que se verá en el próximo capítulo es que precisamente, a pesar de que los liderazgos que asumieron el protagonismo tenían experiencia o formación política en valores democráticos y herramientas para el debate pluralista, en algunas de estas expresiones prevalecen o prevalecieron graves elementos de la cultura política tradicional.

Algunas organizaciones usan la exclusión para manejar el disenso o conflicto, por temor a generar división, creando una relación de violencia simbólica contra la crítica, aunque esta sea contra el centralismo y autoritarismo de determinados líderes. Al final, el resultado es precisamente lo que se temía, y la organización se termina fragmentando (Yaritza Mairena, comunicación personal, 29 de noviembre 2022).

Lamentablemente, esta reeducación de la población hacia la democracia, en naciones que transitaban por el autoritarismo, no es un proceso de poco tiempo. Cambiar la actitud de los ciudadanos hacia el sistema político, puede tardar décadas. Por eso, en Nicaragua, después de más

de un siglo de dictaduras, la transición democrática de 1990 no pudo consolidarse por debilidades estructurales y desconfianza en el Estado, por lo cual se vio interrumpida con el retorno al poder del FSLN en 2007.

3.4. Limitaciones de la formación política

Otro factor que incide en la acción del exilio nicaragüense es la desigual formación política. Una parte del exilio son actores nacionales activos y cuadros de base de partidos formados, gran parte del liderazgo está compuesto por miembros de estas agrupaciones, ya sean exsandinistas, conservadores, liberales u organismos de la sociedad civil, pero también por académicos, estudiantes o exestudiantes de ciencias sociales.

Una de las hipótesis iniciales de esta investigación consideraba la falta de formación política como una de las barreras a superar para los opositores, pero los programas de formación previos a 2018 y posteriores a esta fecha, más la experiencia de muchos líderes en organizaciones y partidos, nos indica, que existe un problema mayor que impone desde la cultura política un modelo autoritario.

Por otra parte, el concepto de cultura política no está ligado solo a la orientación de la población hacia el Estado, sino, a todas las instituciones que componen el sistema político y no solo está relacionado con las opiniones, sino también, incluye actitudes, afectos y valores (Greiffenhagen, 2021).

El problema es que la formación política de estas organizaciones está “contaminada” ideológicamente, por decirlo de alguna forma. La orientación política exclusiva de estos gremios no contiene uno de los principales aportes de la educación para la democracia, el pluralismo y la discusión en un ambiente plural, como el que se da, por ejemplo, en las escuelas públicas de otros países.

Además, esta educación o formación no se plantea en un contexto autoritario, sino, desde una perspectiva de democracia plena, donde no existe presión ni tensión provocada por la violencia estatal.

A pesar de eso, debido al punto de partida de este estudio, es un poco difícil reconocer por qué la inversión social en formación política democrática, no ha resultado tan efectiva en las organizaciones y líderes que repiten rasgos de la cultura tradicional.

Desde una perspectiva más amplia, estos programas organizacionales son insuficientes y no pueden aspirar a cambiar el modelo estructural de una sociedad, ni sus valores nacionales o antivalores. Los procesos de educación nacional o el pensum de la educación pública, es la herramienta más importante en términos de formación cultural y política.

Poniendo como ejemplo las clases de educación cívica en Nicaragua, existe una muy vaga idea de derechos, obligaciones y confrontación con el pasado violento. Examinando el pensum académico de la educación pública en países que han tenido fases autoritarias como Alemania, encontramos el planteamiento de que la democracia no se da por sentado o tiene garantía de subsistir porque hay regularmente elecciones.

Es importante convencer a los ciudadanos constantemente de que el único sistema político que garantiza participación, control del Estado, libertad, derechos e individualidad, es la democracia. Para los maestros que imparten clases de democracia, la cual es obligatoria para todos los estudiantes de secundaria y está integrada a las materias de Historia o Ciencias Sociales en Alemania (LPB, 2019) se plantean los siguientes ejes centrales:

Tabla 6. La guía alemana para la educación democrática.

<p>Identidad y pluralismo</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Saber comportarse en pluralismo ▶ Aprender a debatir correctamente ▶ Conectar creencias y tolerancia 	<p>Autodeterminación y autoridad</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Valorar y respetar derechos ▶ Saber comportarse con reglas y convenciones sociales ▶ Desarrollar principios de justicia
<p>Igualdad y solidaridad</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Dar reconocimiento al principio de equidad ▶ Desarrollar solidaridad y responsabilidad <p>Fuente: Sede de Estado para Educación Política de Baden Wurtemberg.</p>	<p>Interés y participación</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Conseguir y organizar informaciones ▶ Aprender a discutir y decidir ▶ Practicar participación

Los planes de estudio en Nicaragua, desde antes del 2007, no contienen clases de educación para la democracia, aunque existe una materia anual que es Educación Cívica, con la que por lo general, se aspira a la memorización de contenidos relacionados a los símbolos nacionales, a la estructura del Estado y aspectos generales de convivencia con toques de propaganda gubernamental (Mined, 2009).

Ante esta carencia, el exilio de miles de jóvenes también se convierte, en medio de las terribles circunstancias, en una oportunidad de vida para experimentar de primera mano una de las democracias más sólidas de América Latina como lo es Costa Rica.

Uno de los aportes más importantes que puede hacer la diáspora es compartir o transmitir lecciones democráticas, valores democráticos que se han ido adquiriendo en el proceso de asimilación de dónde empezaron a vivir y trabajar, en el país de acogida, por ejemplo, se puede hacer la promoción de los valores democráticos por una serie de vías y de programas.

(Harold Rocha, comunicación personal 24 de septiembre 2022)

Pese a la falta de confianza en instituciones como la Policía, el Tribunal Supremo de Elecciones, el Poder Judicial el Poder Legislativo y sobre todo los partidos políticos, los costarricenses tienen una elevada confianza en la democracia como modelo político. Después de Uruguay, es el país de América Latina donde se tiene la mayor confianza a la democracia, según encuestas del Latinobarómetro 2021.

El exilio en Costa Rica como experiencia de formación política, es una ventaja indudable para los miles de nicaragüenses que al otro lado de la frontera no solamente encuentran refugio, sino, pese a sus imperfecciones, una escuela consolidada de la cultura política que aspiran en su país.

3.5. Contrarrestar inseguridad por inteligencia del régimen

Si bien la cercanía con el país de origen es una gran ventaja para la diáspora en Costa Rica, la movilidad transfronteriza permite también al régimen mantener activa una red de sus órganos de seguridad e inteligencia.

En julio de 2022 se divulgó en nombramiento de Valdrack Jaentschke como ministro consejero con funciones consulares de la Embajada de Nicaragua en Costa Rica, alarmando a la diáspora por tratarse de uno de los más importantes operadores políticos internacionales del régimen.

La llegada de Jaentschke se interpreta como el inicio de una operación para infiltrar al régimen donde actualmente está la expresión opositora más grande, y para perfilar y caracterizar a líderes.

Jaentschke, exvicecanciller de Nicaragua, manejó primero la relación del régimen con los países de la Comunidad del Caribe (Caricom), incluyendo paraísos fiscales como Surinam e Islas Caimán. La lista negra de la Unión Europea no las incluye, pero sí a Anguila, Bahamas, Trinidad y Tobago y las Islas Turcas y Caicos (Concilio de la Unión Europea, 2022), además, representó al país ante Guatemala y Honduras.

Analistas y líderes de la diáspora nicaragüense consideran que la misión de Jaentschke será hacer lobby político y empresarial, a favor del régimen, dado que las naciones de Centroamérica se han convertido en sus últimos socios frente a la presión internacional, así también tiene la misión de organizar el trabajo de espionaje contra las organizaciones opositoras en Costa Rica (Confidencial 2022, Café con Voz, 2022).

Analistas y líderes de la diáspora nicaragüense consideran que la misión de Jaentschke será hacer lobby político y empresarial, a favor del régimen, dado que las naciones de Centroamérica se han convertido en sus últimos socios frente a la presión internacional, así también tiene la misión de organizar el trabajo de espionaje contra las organizaciones opositoras en Costa Rica (Confidencial 2022, Café con Voz, 2022). El presidente costarricense Rodrigo Chaves apoyó, en junio de 2022, al candidato del régimen Ortega-Murillo como secretario general del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), Werner Vargas, dando un respiro diplomático a Nicaragua, aislado de la comunidad internacional.

Chaves no nombró a un embajador (La Voz de América, 2022), pero restableció la comunicación con el régimen, a pesar de que en enero del mismo año, Ortega había asumido su quinto mandato encarcelando a los principales candidatos opositores.

Estas señales atemorizan a la diáspora. De hecho, los exiliados han dejado de hacer actividades públicas, y las últimas manifestaciones fueron el 30 de mayo de este 2022, tres semanas después que asumió Chaves su mandato.

Durante el cuarto aniversario de la masacre del día de las madres de 2018 se notó, una vez más, que personas ajenas a la comunidad llegaban a tomar fotos y videos de los participantes. Aunque siguen habiendo diversas actividades culturales y sociales de los nicaragüenses en Costa Rica, ejemplos de manifestaciones políticas posteriores solo incluyen “el plantón” de San José por el simulacro de elecciones municipales de Nicaragua el 6 de noviembre 2022.

El temor no está implícito, sino, fundado en atentados reales ocurridos en los tres últimos años. En 2019 Jeffer Bravo de UEN sobrevivió a disparos hechos por dos desconocidos en una motocicleta, mientras salía de su casa al trabajo.

Luis Olivas, opositor originario de Nagarote, al oeste de Nicaragua, fue asesinado por dos hombres a bordo de una motocicleta el 26 de mayo de 2021. Rodolfo Rojas, uno de los líderes de las protestas en Jinotepe, habría sido engañado en Costa Rica por operadores del régimen con la promesa de llevarlo a Estados Unidos, pero fue ejecutado en Honduras y su cadáver apareció el 25 de junio de 2022.

Analistas y líderes de la diáspora nicaragüense consideran que la misión de Jaentschke será hacer lobby político y empresarial, a favor del régimen, dado que las naciones de Centroamérica se han convertido en sus últimos socios frente a la presión internacional, así también tiene la misión de organizar el trabajo de espionaje contra las organizaciones opositoras en Costa Rica (Confidencial 2022, Café con Voz, 2022). Además, está el caso de Joao Maldonado, fundador de la misma organización y quien sobrevivió al impacto de tres balas. El mismo día de ese ataque, el 11 de septiembre de 2021, otros dos activistas exiliados reportaron agresiones. David Velásquez recibió disparos en la parte trasera de su vehículo y Andriu Scott fue atacado con puñales por dos desconocidos, aunque en este último caso hubo la aparente intención de robarle. La UEN había

convocado para el día siguiente a la protesta “Nicaragua en lucha por su libertad” en San José. Por otra parte, Rayza Hope fue amenazada con arma de fuego en su negocio el 2 de octubre de 2021. Sumado a eso, el mismo Ortega amenaza en sus discursos de odio a la diáspora en Costa Rica. “Pediremos a Costa Rica que nos pasen el listado de los nicaragüenses que piden asilo para decirles quiénes tienen causas pendientes por haber quemado, torturado. Tienen que ir a un proceso judicial”, dijo en un momento que 26,000 personas habían solicitado refugio entre abril y junio, pero el gobierno costarricense de entonces respondió que conforme al derecho internacional esa información es confidencial (France24, 2018).

En noviembre de 2022 dijo que “a pesar de los millones que les han invertido y les han dado desde Costa Rica...Costa Rica es una base de terroristas y que tiene ahí. ¡No lograron provocar hechos de violencia!”, lo cual fue negado por el presidente Chaves (La República, 2022).

La OEA sugiere desarrollar estrategias ante posibles saboteadores y tratar con las personas cuya participación “pondría en peligro el proceso de diálogo, o que están en posición de bloquear o socavar la legitimidad de las soluciones que resultan del proceso de diálogo; en otras palabras, saboteadores”, en estos casos, para evitar conflictos o deslegitimar el proceso por expulsiones, puede establecerse por medio de “intermediarios”.

Un efecto colateral de las medidas de seguridad es la falta de visibilización de liderazgos y acciones de los exiliados, quienes protegen a sus contactos en el lugar de origen y también a sus familiares. La sociedad nicaragüense no organizada ve este silencio mediático y público como un abandono a merced del régimen, por parte de los actores de oposición y organismos.

Marcela Guevara de la UNE menciona que tienen al menos diez proyectos activos, pero no pueden publicitarlos por las personas que están adentro y a pesar del trabajo clandestino han tenido que sacar de Nicaragua a opositores que permanecían en el país.

4. Acciones, mecanismo y estrategias para un proceso de democratización en Nicaragua

Los grupos opositores y sus dirigentes en la diáspora no se pueden articular sin autoridad, legitimación, o reconocimiento de la sociedad nicaragüense y de la comunidad internacional. Es necesario que la diáspora, o el resultado de sus mecanismos de articulación, se conviertan en una alternativa de representatividad para la democratización de Nicaragua, canalizando el temor, las aspiraciones y las exigencias tanto de los exiliados como la población, y sean incluso, reconocidos por el mismo régimen como su contraparte.

Pese a sus fortalezas y capacidades, las diásporas deben superar primero el diálogo interno y establecer criterios para la toma de decisiones, poder ofrecer propuestas y mecanismos de salida en vista a una inevitable futura negociación con el régimen.

Alberto Cortés, geógrafo y politólogo de la Universidad de Costa Rica y miembro de la Iniciativa Universitaria por Nicaragua, recomienda la creación de instituciones capaces de canalizar la “energía social” generada por el conflicto sociopolítico para la transformación permanente de la sociedad⁹.

En el campo sociológico y antropológico, la “institucionalización” se define como el proceso de organización, legitimación y apropiación colectiva de creencias, normas, roles sociales, valores o comportamiento tanto dentro de una organización, sistema social o la sociedad en general (Keman, 2022).

En estos momentos, el Estado de Nicaragua ejerce un control completo sobre todas las facetas de la vida pública y el Estado, cerrando el paso a cualquier concesión, al costo de un legado de violencia física e institucional pocas veces visto en la historia nacional.

El analista Eliseo Núñez sugiere que mecanismos, como la Alianza Cívica y la UNAB, son organizaciones “ya superadas”, pero por el momento, no hay organización ni estructura consolidada o que se pueda llamar representativa, mucho menos estrategias encaminadas.

No en vano el régimen de Nicaragua ejerce una seria ofensiva contra toda disidencia organizada, llámese partidos políticos u organizaciones no gubernamentales, pero fuera de estos modelos formales, está para los exiliados, el requisito de asentarse como una “institución” en el espacio público, capaz de ser reconocido como la autoridad competente y legítima para generar propuestas relacionadas a su identidad colectiva, como lo es el exilio cubano en Florida o el Congreso Judío Estadounidense.

⁹Declaraciones se dieron durante el debate Diálogo en Nicaragua, alternativa frente a la crisis o trampa política, realizado en San José el 1 de septiembre de 2022.

El exilio requiere crear estrategias para ganar espacios públicos de representación, no solo a lo interno del país donde hay una censura y ataque a cualquiera de los intereses opositores, sino, en su país anfitrión. Sin embargo, no existen respuestas a temas centrales de la comunidad, por ejemplo, los cambios en la política de refugio.

Por ahora, la capacidad de movilización de la diáspora como sus vías de comunicación e incidencia son precarias, mientras las encuestas de opinión a lo interno de Nicaragua revelan que las principales preocupaciones no son políticas, a no ser por la corrupción (18%) y la inseguridad (9%), sino, relativas al costo de la vida (24%) y la falta de perspectivas, particularmente empleo (26%) (Confidencial, 2022b). Por el contrario, los exiliados están marcadamente politizados y aspiran a un retorno seguro (Expediente Público, 2022a; Cuadra y Samcam, 2019).

Es importante ubicar cuales son las fuentes de presión a mano para lograr una transición democrática en Nicaragua, y en donde se ubica la intersección entre las comunidades en el exterior y las posibilidades de ejercer presión dentro del país. Esa ubicación requiere medir el capital político por un lado y, por otro, abrir espacios para incidir. En este sentido, Manuel Orozco de Diálogo Interamericano, señala el potencial que pudiera tener la diáspora para afectar la forma en cómo se puede cambiar el consumo de remesas en los hogares y así reducir la oxigenación al régimen.

Para la expresa política, Yaritza Mairena, el problema es que continúan actores que no comprenden la necesidad de una planificación estratégica articulada entre todos los sectores, los mismos que generaron desconfianza y fracturas en las relaciones con las organizaciones de víctimas y en las redes que subsisten aún a lo interno, tras el intento de participar en las elecciones de 2021. Además, después del debacle electoral no surgió una iniciativa de concertación, sino, alrededor de cuatro mecanismos distintos y los opositores se volvieron a dividir en bloques.

Por ahora, los mecanismos que reúnen a las agrupaciones del exilio y la diáspora en Costa Rica que apuestan por la democratización de Nicaragua, parecen sostener un diálogo circular. Parecieran estar desarmados en ideas, con líderes poco beligerantes y simplificando temas para evitar conflictos en pos de la unidad esperada y reclamada por actores dentro y fuera de las mismas organizaciones. Más allá de esto, no ven una urgencia para acelerar este proceso de consolidación de los mecanismos para la toma de decisiones y estrategias.

Luciano García, director de Hagamos Democracia, considera que hasta ahora el diálogo entre sectores es más que una estrategia. Esto generaría un espacio para probar las dirigencias y evitar caudillos o figuras impuestas como en el pasado sin la interferencia de un proceso electoral como en 2021. Las personas que están en el exilio deben conocerse y buscar nuevas propuestas para el cambio democrático, aunque en condiciones más difíciles (García, comunicación personal, 20 de octubre 2022).

Además, es recurrente la apreciación que los líderes más importantes están presos. Como fenómeno de la cultura política y mediática nicaragüense, la falta de rostros visibles conocidos y

reconocibles o la despersonalización de las organizaciones es un problema para los opositores que están trabajando en la diáspora. Al estar lejos del país y con la censura interna en Nicaragua no pueden diseminar ampliamente su trabajo y generar un debate público.

El tema de la construcción de liderazgos se ve afectado por dos razones importantes, según entrevista con Marcela Guevara (comunicación personal, 8 de diciembre 2022):

- El efecto psicoemocional de sustituir a dirigentes que están actualmente presos en Nicaragua y que gozan a lo interno de mucho respeto.
- El tema de seguridad, debido a que muchos opositores todavía temen por sus familiares que se encuentran en el territorio. Sumado a esto, existe mucha vigilancia o recelo al protagonismo excesivo.

La personalización de las ideas y estrategias no necesariamente vuelve a incurrir en la figura del caudillo o “máximo líder”. Los liderazgos son necesarios porque en ellos se descargan responsabilidades, y tienen un efecto emocional que genera confianza y empatía hacia las organizaciones, aunque también, pueden crear lo contrario, desconfianza y aversión, todo depende de la calidad y valores de los elementos humanos electos para representar a las organizaciones¹⁰.

4.1. La estrategia de no violencia en contextos autoritarios: romantización, inacción o resistencia

Pese al nivel represivo del régimen en Nicaragua, la salida forzada de miles de activistas y críticos, más el paso de los años sin una solución a la vista, por ahora, la diáspora no se ha radicalizado y mantiene su planteamiento original a los métodos pacíficos para hacer valer sus posiciones.

Hoy por hoy estamos enfocados básicamente en la salida del régimen, a través de la vía cívica. Nos estamos preparando para una transición democrática, donde la guerra básicamente no está ni siquiera contemplado. La guerra no la queremos, en los sondeos que nosotros hemos hecho, opinamos que la guerra no va a restablecer el Estado de Derecho.

(Luciano García, comunicación personal, 20 de octubre 2022)

La premisa de Chenoweth y Stephan (2011) sobre los movimientos no violentos, no solo los define como estadísticamente más exitosos en alcanzar sus objetivos propuestos (53%) que la insurgencia armada (26%), sino, que tienen más posibilidades de generar cambios democráticos a largo plazo.

¹⁰ Véase Morris, A., & Staggenborg, S. (2004). Leadership in Social Movements. In D. A. Snow, S. Soule, & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 171–196). Blackwell Publishing Ltd.

Analizando 200 revueltas violentas y 100 movimientos no violentos entre 1900 y 2006, las investigadoras Chenoweth y Stephan llegan a la conclusión que los métodos no violentos funcionan también en contextos autoritarios. De hecho, es básicamente en estos escenarios donde se fundamenta y tiene mayor impacto porque diferencia notablemente al actor represivo de los actores civiles, deslegitimando al poder político que usa la fuerza bruta para lograr sus objetivos¹¹.

La no violencia es una estrategia política que no está limitada ideológicamente en su acción ni en sus mecanismos de presión, siempre y cuando no conlleve en un daño a otras personas. Las tres categorías de no violencia corresponden a la protesta pacífica y la persuasión, la no colaboración y la intervención pacífica. Aparentemente muy simple, pero de estos tres métodos, el politólogo Gene Sharp (1973) derivó diversos métodos y alrededor de 198 tipos de acciones posibles bajo estos criterios.

Tabla 7. Gene Sharp: Categorías y métodos de no violencia.

<h3>Protesta y persuasión</h3> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Declaraciones formales ▶ Comunicación con amplia audiencia ▶ Representantes de grupos ▶ Actos simbólicos ▶ Presión a individuos ▶ Teatro y música ▶ Procesiones ▶ Recordar a víctimas ▶ Renuncias 	<h3>No cooperación</h3> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Ostracismo de personas ▶ No participar de eventos ni actos de instituciones ▶ Retiro de la vida social ▶ Boicot económico ▶ Huelga ▶ No cooperación política 	<h3>Intervención no violenta</h3> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Intervención psicológica (ayuno) ▶ Intervención física (callar, ponerse de pie, quedarse sentado) ▶ Intervención social (formas alternativas de socialización, comunicación y encuentro) ▶ Intervención económica (sanciones) ▶ Intervención política
--	---	---

El término de “no violencia” conocido, sobre todo, por Mahatma Gandhi en India en el siglo XX, como postura frente al dominio colonial británico, está centrado en renunciar a prácticas que pueden llevar a causar daño o dolor a otros o a su entorno, pero la desobediencia o la resistencia ciudadana es constante en toda la historia humana y se encuentra evidenciado en la lucha anticolonial, el movimiento obrero, sufragista y el pacifismo y en el ámbito académico se plantea desde Henry David Thoreau y su obra Sobre la desobediencia civil (1848-49) (López Martínez, 2016).

¹¹ Tampoco debe confundirse la estrategia civil de no violencia con el movimiento pacifista o el pacifismo, que aboga por el fin de los conflictos armados o violentos, la solución no bélica de conflictos y la objeción de conciencia al servicio militar.

La no violencia involucra tácticas de protesta ciudadana, por lo cual requiere planificación estratégica y articulación en función del cambio social que se persigue, advierte la Albert Einstein Institution (AEI), la ONG fundada en 1983 por Sharp.

Tabla 8. Tácticas no violentas.

- ▶ **Conversión:** Cambios en la actitud del oponente que permitan concesiones.
- ▶ **Acomodación:** El oponente negocia y se compromete.
- ▶ **Coerción no violenta:** Debilitar al oponente tanto para forzarlo a capitular.
- ▶ **Desintegración:** Debilitar al oponente hasta el punto que el régimen simplemente se desmorone.

Fuente: AEI.

La acción no violenta funciona logrando que una población retire su apoyo y obediencia a los oponentes. Al lograr que los grupos clave retiren su consentimiento, la acción no violenta puede eliminar las fuentes de poder de un régimen o grupo oponente. Sin embargo, no es un método infalible, aunque tiene más posibilidades de éxito que la insurgencia armada. Todavía en un 47% de casos no alcanza sus objetivos, según el estudio de casos de Chenoweth y Stephan (2011).

El sociólogo Óscar René Vargas (2022) explicaba que el régimen nicaragüense se sostiene por cuatro pilares fundamentales como son el círculo íntimo de poder (familia, empleados, testaferros y socios), las fuerzas armadas (ejército y policía), las instituciones cooptadas (poderes de Estados, sindicatos y partidos) y los poderes fácticos del gran capital.

Para Sharp las dictaduras y regímenes autoritarios tienen diversas fuentes de poder. Algunas son más simbólicas como lo son la creencia en su autoridad o legitimidad. Por otro lado, el número de recursos humanos y la cantidad de recursos materiales que dispone, los factores ideológicos, psicológicos y el conocimiento que disponen también son importantes, no solo su capacidad represiva.

Como Gandhi, otro de los principales referentes de la no violencia es un religioso, Martin Luther King Jr., líder del movimiento de derechos civiles de Estados Unidos en la década de los 50 y 60. En su narrativa, hay una cosmovisión y unos principios metafísicos. Por ejemplo, el enorme rol que juega la reconciliación así como el perdón en el sistema de valores judeocristiano¹².

¹² Véase Morris, A. (1996). The Black Church in the Civil rights movement: the SCLC as the Decentralized, Radical Arm of the Black Church. In C. Smith (Ed.), *Disruptive Religion* (pp. 29–46). Routledge.

Tabla 9. Las fuentes de poder de las dictaduras y regímenes autoritarios.

Autoridad	▶ La creencia entre las personas de que el régimen o el oponente es legítimo y que tienen el deber moral de obedecerlo.
Recursos Humanos	▶ El número e importancia de las personas y grupos que obedecen, cooperan o brindan asistencia al régimen o al oponente.
Habilidades y conocimientos	▶ Necesitados por el régimen o el oponente para realizar acciones específicas y provistos por las personas y grupos cooperantes.
Factores intangibles	▶ Factores psicológicos e ideológicos que pueden inducir a las personas a obedecer y ayudar al régimen o al oponente.
Recursos materiales	▶ El grado en que los gobernantes controlan o tienen acceso a la propiedad, los recursos naturales, los recursos financieros, el sistema económico y los medios de comunicación y transporte; otro.
Sanciones-castigos o amenazados	▶ Contra los desobedientes y no cooperadores para asegurar la sumisión y colaboración que se necesitan para que el régimen u oponente exista y lleve a cabo sus políticas.

Fuente: AEI.

En todo caso, los objetivos de los movimientos de Gandhi y King Jr. son particulares, la salida imperial y la independencia nacional, y los derechos civiles para las minorías étnicas. En el caso de Nicaragua se plantea una dictadura institucional de corte dinástico, con antecedentes de crímenes de lesa humanidad.

El ejemplo sudafricano se confunde con la lucha de movimientos de no violencia, pues se plantea desde la política de reconciliación de Nelson Mandela tras su liberación en 1990, pero la lucha contra el régimen racista de Apartheid tuvo connotaciones muy violentas durante décadas.

El conflicto sudafricano es la herencia de un grupo minoritario, un remanente de la época colonial, con antecedentes desde el siglo XVIII y que se estableció en su fase moderna desde la elección del Partido Nacionalista en 1948 y terminó con la llegada al poder del Congreso Nacional Africano en 1994.

La política de Mandela de paz, reconciliación y justicia restaurativa, es decir, confesión por perdón y reparación a las víctimas, según sus críticos generó impunidad para los perpetradores. El problema del caso sudafricano es que también hubo actos de violencia por miembros de las comunidades oprimidas que debían ser juzgados en el marco de la violencia política que generó el Apartheid.

La movilización masiva y la negociación no funcionaron en 2018 en Nicaragua, a pesar que se llevaron a gran escala, ya que se toparon con a un régimen dispuesto a disolver la disidencia a un enorme costo humano. Ese mismo año fueron las últimas acciones públicas en el país, incluyendo

protestas masivas y bloqueos de carreteras, boicots, huelgas empresariales, así como la activación de la comunidad internacional.

Actualmente, la movilización cívica está ralentizada y el activismo en clandestinidad, incluso existe temor a denunciar. La cuarentena y distanciamiento social por la pandemia inmovilizó a todo el mundo en 2020 y 2021, y aunque el régimen negó acciones de protección a la población, fue el sector privado, la sociedad organizada y la ciudadanía que ante el brote mortal de Covid-19, tomaron medidas. En el caso del exilio, hubo pocas actividades en sus países de residencia y la interacción con las comunidades a lo interno estuvo limitada a lo virtual.

Sin embargo, no solo se mantienen señales de inconformidad organizada como la gestión civil de la covid-19, sino también en los llamados al abstencionismo en las elecciones generales de 2021 y las municipales de 2022. Aunque en estos últimos casos, el abstencionismo se debe más a la inconformidad general que a las campañas organizativas.

Por ahora, también existe resistencia que viene entre los mismos funcionarios públicos y afiliados al partido sandinista. No es menos relevante el simbolismo de las deserciones y la migración de los mismos o la de sus familiares, incluyendo dos nietas de los gobernantes Ortega-Murillo. Estos casos no solo revelan la condición precaria de la economía, sino, la asfixia civil y la falta de perspectivas. Como ya se ha mencionado, uno de los pilares fundamentales de la no violencia, es la no cooperación.

Pese a la animadversión de sectores radicales en la diáspora que señalan las deserciones como tardías o reclaman complicidad entre los desertores o sospechan de ellos, esto contradice los mecanismos de la lucha pacífica, por lo cual el llamado debería ser a la desertión y los opositores deberían incentivarla.

En 2022, se hicieron públicas las renunciaciones de diplomáticos, trabajadores judiciales, municipales o ministeriales. El Ministerio de Educación convocó a 280 puestos vacantes administrativos o de servicio a lo largo del año (Mined, 2022), aunque también estos datos están influidos por la mortalidad de la pandemia.

Los nicaragüenses que están llegando a Estados Unidos, no son los económicamente más vulnerables, pues el costo de esta travesía, incluyendo el pago a los traficantes, es alto. Quienes optan por este destino son personas con recursos que piden créditos, venden o hipotecan sus bienes para financiar el viaje, y se someten a los riesgos de la travesía, el crimen organizado, la corrupción migratoria, extorsiones e incluso la muerte, para salir del país (Expediente Público 2022b, 2022c, 2022d, 2022f).

Costa Rica, en cambio, ofrece mayor seguridad a los migrantes y una inversión menor. Por ello, las peticiones de refugio se mantienen constantes, aunque por la actividad política de la oposición, parece menos atractiva para los desertores, como lo sería Florida, en los Estados Unidos (Expediente Público, 2023c, 2022d).

La migración que presume un efecto económico favorable al régimen es psicológicamente el precio de la desconfianza hacia el modelo de gobierno, que publicita que puede continuar sosteniendo las finanzas públicas y crear puestos de trabajo. El régimen reaccionó imponiendo amplias restricciones migratorias, incluso contra académicos, para paliar la fuga masiva entre sus filas.

La fuga de nicaragüenses es una señal de la sociedad que están preparándose para peores condiciones socioeconómicas que las actuales, porque la migración asegura la subsistencia de sus familias ante medidas de presión internacionales, sumado a las posibles sanciones o revisiones a los tratados de libre comercio con Estados Unidos y Europa. La migración también es una carga afectiva para las familias y comunidades, que ven destruido su marco psicosocial.

Es importante capitalizar el disenso y lograr que en la seguridad relativa del exilio y la diáspora pueda coordinar los mecanismos para dar señales de oposición al régimen y romper con sus narrativas triunfalistas.

Es importante que todos tengamos claro que hacer política y hacer funciones de dirigencia política desde el exilio es complejo, por muy cerca que nos encontremos geográficamente es una distancia considerable. Estamos fuera de la realidad inmediata. En Nicaragua hay una resistencia pasiva, pero hay temor de hacer acciones y actividades. El principal obstáculo es hacer liderazgo desde el exilio que genere efectos en Nicaragua.

(Juan Diego Barberena, comunicación personal, 21 de octubre 2022)

La lucha cívica no requiere un liderazgo carismático particular, como se probó en Serbia en la década del 2000 contra Slobodan Milosevic (AEI, 2022). Ahí, las protestas se realizaron de forma descentralizada. Para los nicaragüenses quizá resulte más positivo no depender de determinado rostro visible para gestionar acciones de cambio.

Igualmente, es un reto para la diáspora convertirse desde la distancia geográfica en una fuente de identificación y articulación para la sociedad nicaragüense. Sobre todo, que ante la falta de una narrativa o discurso pueda responder a los verdaderos intereses nacionales sobre democracia, economía, Estado y justicia por las agendas orgánicas sectoriales.

No podemos abandonar la territorialidad, apartar estructuras y a la gente que está luchando en Nicaragua. Eso no significa que no te puedas reunir, aunque sea clandestinamente y que estés informando. Va a llegar un momento en que el régimen va a desaparecer, no porque nosotros queramos sino por su misma naturaleza, esas pugnas de poder lo que están generando es una división fuerte.

(Luciano García, comunicación personal, 20 de octubre 2022)

La capacidad de crear mecanismos de interacción entre la diáspora y los opositores dentro de Nicaragua es posible, bajo estrictas normas de seguridad. En este sentido, el principal punto de acción, en estos momentos, debería ser la denuncia basada en evidencia y el intercambio de información.

Los liderazgos que tienen incidencia en su territorio de procedencia deben ejercer una acción de coordinación hacia Nicaragua, con la gente que tiene miedo, pero tienen la disposición de organizarse y crear una red, esto permite mantener la inmediatez, la interacción, la coordinación de información sobre la realidad política y social, la situación económica, de seguridad ciudadana, sobre el estado de represión, y sobre la imposición del Estado de sitio.

(Juan Diego Barberena, comunicación personal, 21 de octubre 2022)

A pesar de las facilidades transfronterizas entre Nicaragua y Costa Rica, como la cercanía geográfica, una interacción física o intercambio presencial resulta extremadamente arriesgado, incluso, bajo condiciones de clandestinidad. Por ejemplo, Mildred Rayo y Miguel Flores, miembro de la Alianza Universitaria Nicaragüense (AUN) fueron capturados el 1 de noviembre de 2022, casi inmediatamente después de cruzar la frontera. El 22 de noviembre fue detenido en Managua el sociólogo crítico al régimen Óscar René Vargas, a pocas horas de haber ingresado a su casa, quien estaba exiliado desde 2018.

4.2. La encrucijada por la justicia

El tema de justicia genera mucha tensión entre sectores de la oposición, las organizaciones de víctimas y de derechos humanos. Desde 2018, ha sido uno de los puntos más importantes de la lucha cívica, donde la búsqueda de una respuesta a esta carencia ha llevado a los defensores y activistas a convertirse también en víctimas de la violencia estatal.

La inclusión del tema de justicia es una condición para muchas organizaciones en cualquier negociación intersectorial. Se trata de un asunto estructural nicaragüense que no parece tener una solución a corto plazo, por el grado de cooptación y corrupción del sistema judicial. Mientras tanto, algunas organizaciones pugnan por emplear la justicia internacional. Expertos independientes reconocen que el deterioro del sistema judicial nicaragüense ha llevado dos décadas y se consolidó con las contrarreformas de 2018, en el marco de leyes represivas (Expediente Público, 2022b).

Un proceso de justicia restaurativa como en Sudáfrica no es apoyado por una parte de la oposición nicaragüense, particularmente los organismos de derechos humanos que proponen la idea de justicia transicional, un mecanismo usado desde el fin de la II Guerra Mundial, con el ejemplo en los Juicios de Núremberg 1945-1946 contra oficiales nazis.

También las organizaciones de víctimas de la represión no están convencidas de un proceso de justicia transicional, y acuden a procesos penales plenos o la justicia universal, precisamente debido a los ciclos de violencia en Nicaragua (Mairena, 2022).

Expediente Abierto, en base a consultas, elaboró el documento, *Analizando las luces y sombras de la justicia penal en Nicaragua: pasos hacia la reforma (2022)*, en el que se plantea la necesidad de una hoja de ruta donde recomienda un proceso de justicia transicional, una ley marco que anule las leyes represivas, reformas al sistema de justicia penal, instituciones ad hoc y una Comisión de Justicia Transicional, entre otros puntos.

Naciones Unidas define la justicia de transición como “toda la gama de procesos y mecanismos relacionados con el intento de una sociedad de asumir el legado de violaciones y abusos pasados a gran escala para garantizar la rendición de cuentas, hacer justicia y lograr la reconciliación” (Consejo de Seguridad, 2004).

En América Latina se plantea este tipo de jurisdicción en transiciones, incluyendo las que pusieron fin a las dictaduras militares como las chilenas o argentinas o los procesos de paz guatemalteco y colombiano.

Nicaragua ha tenido dos procesos de transición a finales del siglo XX, uno en 1979 y otro en 1990. Tras la guerra civil de la década de los 80 se planteó un proceso de reconciliación sin justicia promovido por la presidente Violeta Barrios, que no incluyó ni siquiera una Comisión de la Verdad. Por ese motivo, existe un fuerte escepticismo en este modelo acusado de generar repetición de los hechos, es decir, impunidad que deriva en otro régimen autoritario y nuevas violaciones a los derechos humanos.

Pero no existe una relación entre el proceso de reconciliación de la década de los 90 con la situación actual del país, que se debe más a un desmontaje de la institucionalidad y la temprana alianza de actores como Arnoldo Alemán y Ortega en el proceso de transición a la democracia.

Además, hubo procesos de justicia penal y posteriores amnistías de los sandinistas contra exmilitares somocistas y miembros de la Contra al comienzo de la guerra civil (1980-1990), por lo cual se denuncia que en Nicaragua nunca ha existido un proceso de justicia efectivo tras crisis violentas (Núñez, 2014).

En el contexto de las protestas de 2018 en Nicaragua, en las que existen evidencias de crímenes de lesa humanidad, cuyas víctimas reclaman por justicia, es importante recordar que la visión de reconciliación tiene antecedentes históricos tras conflictos bélicos. No solo forma parte de un proceso de justicia transicional, además, es una opción que podría sostener por su carácter ideológico, la influyente iglesia Católica.

4.3. Diálogo: deconstruir y reconstruir un concepto negativo en la historia política nicaragüense

Se han realizado dos diálogos entre el régimen y la oposición en Nicaragua desde el inicio de la crisis política en 2018. El primero inicio el 16 de mayo de 2018 y concluyó el 18 de junio. El segundo, entre el 27 de febrero y el 20 de mayo de 2019. Ambos con interrupciones e incumplimientos del Gobierno, siendo el más importante la promesa de fortalecer derechos y garantías ciudadanas

firmada el 29 de marzo de 2019 (ACJD, 2019). Cinco de los seis firmantes por la oposición, representada entonces por la Alianza Cívica, están actualmente presos por razones políticas.

Un nuevo intento de diálogo con el régimen de Ortega es visto con temor y como una táctica dilatoria más o una forma de oxigenación política para el régimen, a pesar, de las señales de Estados Unidos y el Vaticano de tener canales abiertos.

Luciano García indica que dentro de los actuales mecanismos intersectoriales no tienen contemplado el restablecimiento del diálogo con el régimen, mientras no haga cambios cruciales.

Para nosotros es de vital importancia que el régimen cumpla los acuerdos que se dieron en los diálogos anteriores (2018 y 2019), sobre todo el último diálogo donde estuvieron involucrados miembros de la Alianza Cívica y del empresariado nicaragüense, donde hubo acuerdos sumamente importantes.

(Luciano García, comunicación personal, 20 de octubre 2022)

Tabla 10. Diálogos régimen-oposición (2018 y 2019).

	16-23 de mayo y 15-18 de junio 2018	27 de febrero- 20 de mayo 2019
	Mediador y testigo: Conferencia Episcopal	Testigos: cardenal Leopoldo Brenes y nuncio Waldemar Sommertag.
Acuerdos	<ul style="list-style-type: none"> ▶ Invitar a organismos internacionales para investigar actos de violencia. ▶ Mesa de trabajo de reforma electoral. ▶ Mesa de trabajo de reformas jurídicas. ▶ Mesa de trabajo de seguridad y verificación para levantar tranques. ▶ Hoja de ruta de los obispos (elecciones el 31 de marzo de 2019, la renuncia de los miembros del poder electoral y una nueva ley de partidos políticos). 	<ul style="list-style-type: none"> ▶ Liberación de presos políticos. ▶ Restauración de libertades y derechos ciudadanos.
Resultados	Investigación del GIEI-CIDH	Libreración de más de 500 a 700 presos políticos, bajo indultos y la unilateral Ley de Amnistía.

Fuente: Informe Anual CIDH 2019, medios de comunicación.

La palabra diálogo en el contexto político de Nicaragua, desde el punto de vista histórico y cultural, es muy controversial y tiene asociaciones negativas, porque se relaciona con los mecanismos de repartición o consolidación de poder de caudillos y élites, y han estado escasamente relacionadas con el bienestar colectivo.

La cuestión es que en política el diálogo es fundamental, y no solamente en política, en toda interacción humana. Sin diálogo no pasa nada, pero dada la connotación peyorativa que tiene la palabra en la cultura política nicaragüense, quizá es mejor usar una relación semántica diferente. El catedrático Alberto Cortés (2022) reconoce que la sociedad nicaragüense está muy polarizada, por lo que adquiere más relevancia la voluntad política de ambas partes para solucionar los conflictos, particularmente de las víctimas.

El conflicto racial de Sudáfrica se resolvió porque Mandela lideró una negociación con quienes lo habían encarcelado por casi tres décadas y esto lo llevó a ser electo con el 80% de votos en 1994. Siendo presidente, prefirió crear un estado arcoíris inclusivo con sus antiguos opresores, explica el académico.

En un debate público llamado “Diálogo en Nicaragua: ¿alternativa frente a la crisis o trampa política?”, Alberto Cortés (01 de septiembre, 2022) consideró que la oposición no debe renunciar al diálogo aunque esté en graves circunstancias de debilidad, pero debe encontrar una razón de peso que obligue a modificar la posición del quien está en el poder y no quiere sentarse a la mesa de negociación nuevamente.

Cortés coincide con los aspectos reflejados en las entrevistas de este estudio, en realidad, la oposición está golpeada estructuralmente y no avanza en la consolidación de mecanismos de decisión. Está muy distante de crear estrategias, lo cual podría ser contraproducente dado el aislamiento internacional de Ortega y la mediación de un aliado ideológico que podría sorprender con un retorno a la mesa de negociación, para lo cual, el exilio no parece estar preparado. “Si mañana Ortega decide dialogar por la presión del Vaticano, o la intervención de Gustavo Petro, presidente de Colombia, entonces, ¿cuál sería la posición de la oposición?, ¿tienen una posición ellos o los sectores que quieren un cambio democrático?” (Cortés, 2022).

El problema es que la oposición “no ha dialogado ni negociado lo suficiente a lo interno para lograr una posición no solo de consenso en términos de programas y proyectos, sino, en términos de estrategia e incidencia”, reitera Cortés.

El académico sostiene que siempre habrá posibilidad de trampa, “del otro lado, siempre van a tratar de sacar ventaja, nadie se va a sentar en una mesa de negociación jugándose lo que se juega para perder, por supuesto, va a haber trampa”, pero la disidencia tiene que saber si tiene capacidad de identificarlas y salir a tiempo. Para eso, es necesario articular una fuerza política lo más diversa y representativa para que pueda definir una estrategia de negociación.

Los dos antecedentes de diálogo con el régimen, particularmente en 2018, se dieron con una oposición más fuerte y un régimen acorralado que encontró un respiro mientras se reacomodaba. En estos momentos es importante valorar cualitativamente las plataformas de diálogo intersectorial que existen en Costa Rica. Luego debe plantearse adecuadamente si han iniciado con la base correcta o si más bien se tratan de esfuerzos que no brindarán los resultados esperados por no tener la solidez necesaria y la dirección correcta.

El diálogo político no es un mitin ni una organización, y aunque es un instrumento que plantea toda acción comunicativa humana, que puede ser informal, requiere un proceso serio de partes comprometidas a tener resultados.

Una planificación del debate, partiendo del código de ética o conducta a cumplir previamente establecidos como plazos y agenda, sirven para encaminar a los participantes de la negociación. Un diálogo indefinido sin moderación ni objetivos, terminará probablemente siendo un debate, una plataforma sin resultados definidos o un lugar de encuentros de reflexión.

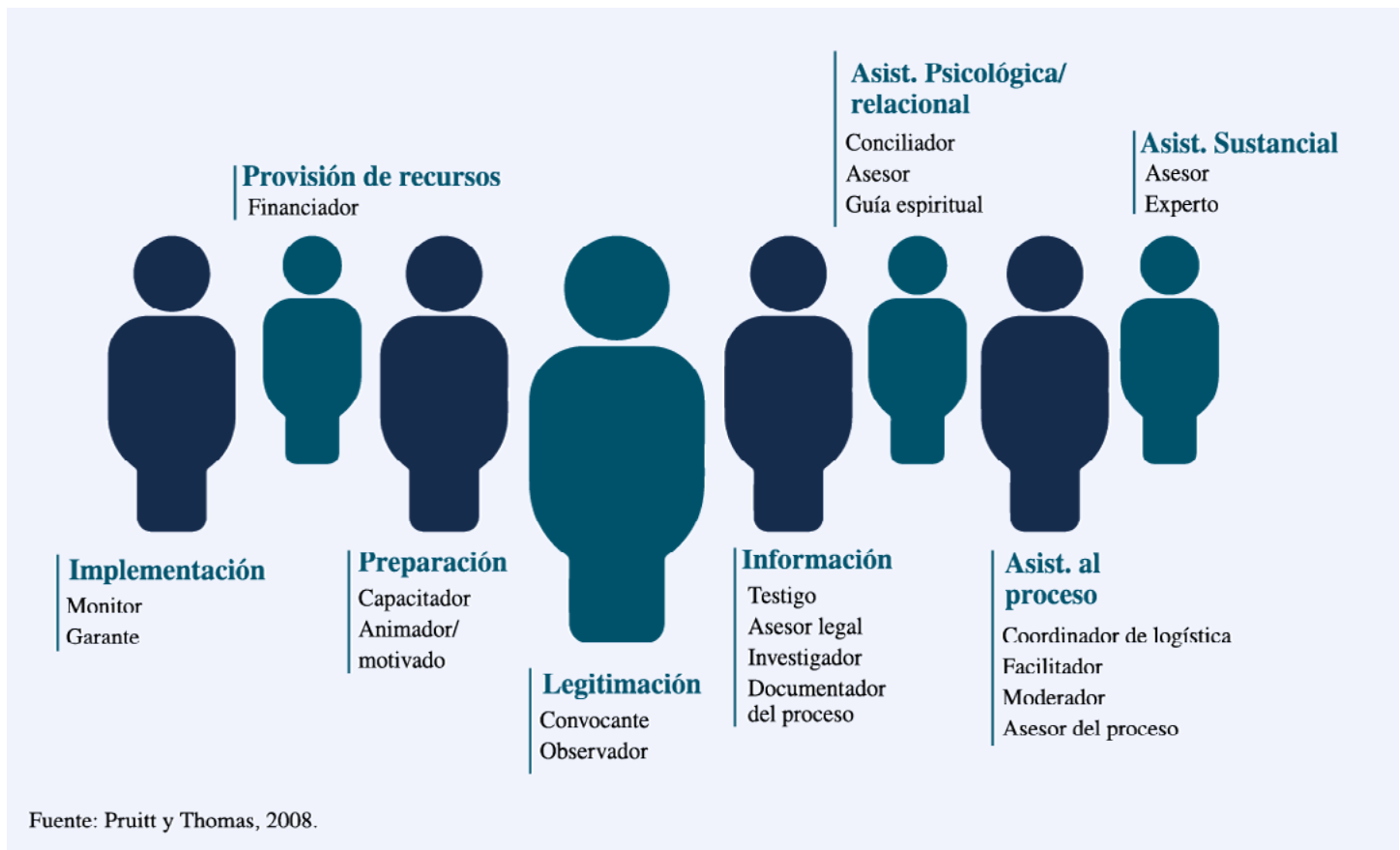
Por otra parte, debe preguntarse por la organización del diálogo, en un sentido muy simple, cómo está integrado: **¿Quién convoca? ¿Quiénes participan? ¿Quién modera?**

Para evitar que el diálogo se reduzca a un debate o, peor aún, un debate entre convencidos, no solo es importante la integración al mismo de participantes legítimos y comprometidos, sino, su orientación pluralista, la calidad de quien emite la convocatoria o llama al diálogo es vital para que el proceso inicie legitimado por una figura de confianza para todas las partes.

Es en el punto de la moderación donde deben resaltarse las necesidades de la diáspora nicaragüense, y para ello, son los actores internacionales quienes tendrían una mejor posición para mediar entre las fuerzas opositoras un diálogo plural, inclusivo, vinculante y con resultados concretos. El rol de terceros en los diálogos es relevante y cumple con diferentes roles, señala Diálogo Democrático: un manual para practicantes (Pruitt y Thomas, 2008). Obviamente, esto no debe ser en detrimento de “los espacios seguros” de empoderamiento de estos actores en la diáspora.

Los principales escenarios de conversación y de acercamiento entre la sociedad civil, diáspora y los opositores del exilio, han sido dos eventos internacionales de nivel continental, como fueron la IX Cumbre de las Américas en Los Ángeles, en junio 2022, y la 52 Asamblea General de la OEA en Lima, Perú, en octubre de ese mismo año.

Tabla 11. Funciones y roles de terceros en el diálogo.



No creemos en el diálogo que llama Ortega bajo sometimiento total. Sí hay un acuerdo dentro de la Cumbre de las Américas para enfrentar las decisiones con una narrativa conjunta, también hubo otro acuerdo sobre el argumento de la liberación de los presos políticos, pero no para que sea como moneda de cambio. Ya hubo una narrativa común de todos los grupos hablando frente a la famosa convocatoria de diálogo¹³ en la Cumbre, como también en Lima hubo acuerdos para coordinarnos. Lo que todavía no ha estado listo es una estrategia, pero si por cada evento ha habido un esfuerzo (de unidad).

(Eliseo Núñez, comunicación personal, 21 de noviembre 2022)

Finalmente, se debe destacar las diferencias entre el diálogo para la concertación entre los opositores, como el dialogo para la negociación con el régimen. Y sobre todo, si el diálogo a lo interno entre las diásporas no implicaría un proceso de mediación para la resolución de conflictos pasados recientes.

¹³ El 21 de agosto de 2022 el Papa Francisco se refirió a la crisis nicaragüense solicitando un diálogo en Nicaragua, tres días después del arresto del obispo Rolando Álvarez. LA OEA, Estados Unidos y la Unión Europea insisten también en el tema.

En situaciones de conflicto el diálogo no sustituye a la negociación ni a la mediación. Sin embargo, (los expertos) sostienen que, constituye una parte esencial de la resolución de conflictos y de los procesos de prevención, cuyo objetivo es construir la paz sostenible. Al intentar demarcar las diferencias, los practicantes abogan por la utilización del diálogo y de los otros procesos, como parte de una iniciativa de paz más amplia.

(Pruitt y Thomas, 2008, p. 22)

El éxito de las iniciativas de diálogo no depende del debate o la narrativa, sino, de la capacidad de los actores de estructurarse colectivamente para tomar decisiones, crear estrategias y establecer acciones, pero requieren recursos humanos y ayuda externa para superar diferencias, con mediadores independientes, particularmente internacionales, que transmitan independencia, imparcialidad y no antepongan emociones o experiencias personales.

Pese a la afirmación que hay acuerdos de trabajo conjunto y un amplio interés por coordinarse, así como estructuras específicas mencionadas, a nivel político estas no muestran una dinámica resultante. Muchas ni si quiera se han visibilizado y hay pocas referencias públicas sobre compromisos escritos. La transparencia de estos procesos es vital para estos actores que no son reconocidos públicamente y aún no han adquirido legitimidad.

4.4. Estrategias de autorización, representatividad y legitimación de actores y propuestas

El proceso de dialogo, reorganización y articulación política, es una etapa en el desarrollo de mecanismos de trabajo y planificación estratégica de la diáspora nicaragüense, pero debe enfrentarse a un proceso de aceptación política y social.

¿A quiénes representan estos grupos?, ¿quién escogió a sus líderes?, ¿qué antecedentes y capacidades tienen sus dirigentes?, ¿son personas confiables, respetables y honorables?, ¿cuál es su vínculo con las comunidades de origen?, ¿cómo justifican su participación?, ¿cuáles son sus ideas y principios?

Orozco es crítico con los grupos de exiliados, porque son grupos pequeños y poco organizados, con liderazgos débiles y programas muy limitados. Sin embargo, considera que a nivel global hay al menos 30 estructuras mejor establecidas, donde es visible una junta directiva.

La atomización de la oposición provocada por la represión, pero también, por diferencias de todo tipo, no es una ventaja para nadie. Pero, como en el caso venezolano, existen actores que compiten internamente por el protagonismo, y que juegan perversamente a lo interno con rivalidades y protagonismos, como mencionaba el periodista Mayorcas.

Los exiliados, que en su papel de víctimas, perseguidos, o amenazados por el régimen de Nicaragua, tienen autoridad moral y legitimidad para reclamar cambios, aún requieren contar con la aprobación de la sociedad nicaragüense y asentarse como representantes de la oposición en un sentido más orgánico.

En cuanto al discurso político, este se legitima según el comportamiento y argumentación del portavoz de un discurso, con el propósito de justificar sus objetivos para recibir apoyo, aprobación y aceptación de sus interlocutores (Reyes, 2011).

Al apresar a los líderes opositores y someterlos a las condiciones de tortura y maltrato, el régimen elevó a estas personalidades a figuras de martirio e identidad opositora. Por eso, a pesar de que los temas políticos no figuran entre las prioridades de la población nicaragüense, no es sorprendente que el personaje más reconocido del país fuera, en ese momento, una presa política, Cristiana Chamorro (CID Gallup, 2022).

El tema de la liberación de los presos políticos no solo es un punto central en la agenda de la diáspora, sino, de la comunidad internacional. Como efecto colateral, el tema ha logrado unificar a los diferentes grupos en una narrativa común y transversal, porque son representantes de todos los sectores los que fueron condenados por la justicia del régimen.

Es una narrativa a la que los opositores y exiliados se aferran porque actuar en representación de los mismos, legitima su propia voz.

Esto no significa que sea un error enfocarse en la liberación de los presos políticos, el asunto está, en que no representa un reto de conciliación, un tema que es común y conlleva réditos políticos al asumirlo. Los retos verdaderos que enfrenta la diáspora para legitimarse como actor central en la solución de la crisis sociopolítica es la extraterritorialidad. La diáspora no puede brindar soluciones ni sugerencias a la población radicada en el país de origen, que enfrenta los retos de inseguridad y represión por las que muchos de ellos se fueron.

Sin embargo, la líder campesina Francisca Ramírez considera que son los exiliados los mayores responsables de sostener la presión política contra el régimen de Ortega. Aunque muchos trabajan de forma clandestina, las personas en Nicaragua no tienen capacidad para enfrentarse a un régimen que los encarcelará efectivamente como lo hizo con el mismo obispo de Matagalpa, Rolando Álvarez. La mejor alternativa para la oposición interna es reconstruir sus redes, expresó Ramírez.

Los que estamos fuera y tenemos libertad podemos hablar, podemos juntarnos, estar en un evento y nadie nos va a perseguir. En Nicaragua eso ya no se puede, entonces ellos (la sociedad en Nicaragua) tienen una gran esperanza en nosotros, por eso, tenemos que buscar mecanismos para unirnos.

(Francisca Ramírez, comunicación personal, 6 de diciembre 2022)

Tras la tardía e inconclusa selección de plataformas y candidatos en las últimas elecciones generales, era esperada la cohesión y una mejor estructuración. Sin embargo, la situación actual de las organizaciones y liderazgos es peor a la de 2021, lo cual es muy frustrante para la comunidad internacional y los mismos ciudadanos no organizados.

Solo logrando esa correlación de fuerza opositoras se puede tener una negociación y posteriormente tal vez un proceso de transición por medio de una elección, pero de la forma en la que estamos ahora es imposible. Primero, porque no tenemos representantes legítimos; segundo, porque no hay una conversación con las bases, con la gente de Nicaragua. No sabemos lo que la gente quiere, lo que la gente demanda y no hay una comunicación establecida. Las organizaciones territoriales están sumamente débiles, habría que fortalecerlas.

(Yaritza Mairena, comunicación personal, 29 de noviembre 2022)

Algunas estrategias narrativas para lograr una conexión con los representados son apelar a las emociones. Por ejemplo, a través de la presentación de un futuro hipotético positivo o negativo, la selección de un determinado tipo de personas para liderar, apelar a la racionalidad de la audiencia o público por medio de expertos o el altruismo (Reyes, 2011).

En casi todas las organizaciones los planteamientos ya buscan cómo generar narrativas comunes. Ellos mismos buscan sus acercamientos políticos, también interactuar con políticos de alta experiencia, eso nos brinda una oportunidad de lucha que no teníamos en 2018. Hemos dotado a los muchachos de una nueva forma de hacer política, y han salido líderes bastante buenos, antes había una escasez de liderazgo hoy por hoy se vienen promoviendo dentro de sus propias estructuras.

(Luciano García, comunicación personal, 20 de octubre 2022)

Ha habido conversaciones bilaterales entre diversos actores y diversos grupos, lo primero es tener narrativas comunes para el tema de las incidencias, las acciones internacionales, el tema electoral, los constantes llamados a diálogo de parte de la comunidad internacional y las condiciones que hay que poner sobre la mesa.

(Juan Diego Barberena, comunicación personal, 21 de octubre 2022)

La diáspora en Costa Rica no tiene el monopolio de discusión y decisión en el contexto del exilio y la oposición nicaragüense. La dispersión ha provocado, pese a la facilidad de la comunicación digital, una amplia fractura geográfica de los intereses de la sociedad civil y de los que aspiran el retorno. A pesar de eso, las diásporas en esta época en relación al pasado, tienen más herramientas comunicativas para sostener su influencia en el país de origen.

Jiménez (2021a) también plantea responder cómo influye en contextos autoritarios en la articulación opositora aspectos fuera de los marcos legales y represivos, como el tamaño del partido o partidos de oposición, la existencia de un liderazgo viable, la disponibilidad de financiamiento, la cooptación del régimen, la radicalización de la oposición, la corrupción o la participación de actores internacionales en la formación de estrategias nacionales, incluida la presión diplomática y/ o la coerción económica, y cómo esto “puede afectar los incentivos del oponente para coordinarse de un modo u otro, o no hacerlo en absoluto”.

Otro aspecto importante es la cuestión de la representatividad de los opositores exiliados. Aunque la pluralidad debe considerarse positiva en la creación de estrategias y acciones, existen decenas de organizaciones civiles, grupos y gremios con pocos miembros, pero que exigen participación, aunque son proporcionalmente minoritarios.

Sin embargo, la politóloga estadounidense Hanna F. Pitkin (1985) ve la representación política como algo más allá de la formalidad mayoritaria que se da, por ejemplo, por medio de la asignación sufragista a un cargo público. Menciona el carácter simbólico del representante, orador o portavoz de un discurso que actúa con una conexión que no es precisamente la imagen reflejada de lo que representa, sino, una figura emblemática con la que se identifican los representados.

La representatividad simbólica se explica cuando una persona se convierte en símbolo para otros, alguien con quien pueden ver sus propias aspiraciones. Un ejemplo, sería un artista o deportista convertida en una figura nacional, aunque la población no sea mayoritariamente artista o deportista.

El problema con la representatividad simbólica es la apropiación de las élites de estos procesos, particularmente en Nicaragua, donde la aristocracia burguesa académica y pseudoacadémica ha construido desde la independencia centroamericana en 1821 las principales narrativas y puestas en escena de la identidad y nacionalidad, administrando y apropiándose de los valores de los sectores subalternos y populares (Delgado, 2005; Duarte, 2021; Kinloch, 1995). Del mismo modo, los discursos populistas del somocismo hacen campaña con emblemas de los sectores más pobres y vulnerables, a pesar, de practicar una política autoritaria y socialmente deficitaria (González, 1998).

El mismo régimen de Ortega usa símbolos religiosos y el lema “el pueblo presidente” para legitimar sus políticas opresivas y habla de restitución de derechos en un estado policial y de restricciones a los derechos fundamentales.

Pitkin también diferencia conceptualmente la representación descriptiva y sustancial como otras formas de este concepto en el sistema democrático, la primera cuando una persona o idea suplen a otras por otras de forma suficientemente parecidas a ellas; la segunda, identifica al actuar en interés del representado.

4.5. Institucionalizar, gestionar y diversificar alianzas con actores internacionales

El profesor Alberto Cortés (2022) de la UCR recuerda que el FSLN en 1978 y 1979 alineó a los presidentes Omar Torrijos de Panamá, Rodrigo Carazo de Costa Rica, a José López Portillo de México y a Julio Turbay de Colombia, en la estrategia de aislar al régimen de Somoza Debayle, logrando incluso neutralizar a Jimmy Carter.

El académico indicó que hay que tomarse en serio crear las condiciones para que las negociaciones puedan generar resultados, por medio de una ruta de cómo generar fuerzas para que eso sea posible, y en este sentido, no solo se refiere a los actores nicaragüenses, sino, particularmente a los gobiernos latinoamericanos.

“La influencia de Lula da Silva en Brasil será también relevante. Por lo cual, actores dentro de las organizaciones no gubernamentales, como de la izquierda opositora, deberían buscar una mediación o brindar información al mandatario y a su equipo diplomático”, recomienda Cortés (2022).

Un ejemplo de estas relaciones exitosas organizadas es la posición crítica de Chile hacia Nicaragua, la cual se debe básicamente a los antecedentes de su canciller, Antonia Urrejola como presidenta de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Urrejola es una de las figuras internacionales más comprometidas con el caso de Nicaragua, incluso se reunió con la diáspora durante la IX Cumbre de las Américas y la 52 Asamblea General de la OEA.

Antonio Garrastazu, director regional para América Latina y el Caribe del IRI, explica que este tipo de foros mantienen (en la agenda internacional) lo que está pasando en Nicaragua, pero “hay que encontrar un líder, sea Luis Almagro, secretario ejecutivo de la OEA; un presidente o expresidente de la región, sea quien sea, que tome esto como un reto y siga como portavoz de lo que está pasando” (comunicación personal, 26 de septiembre 2022).

La estrategia de negociación debe tener una capacidad de desarrollar incidencia no solo interna, sino, internacional, explica Cortés. Cuestiona si los grupos opositores están hablando con los asesores de Petro o si está trabajando con el círculo de cardenales cercanos al Papa en el Vaticano, o tiene un intercambio con el gobierno de Boric.

En diferentes entrevistas, los opositores consideran que los encuentros con la comunidad internacional están mejor organizados, evitando repetir narrativas y visitas múltiples a los mismos actores.

Por otra parte, estas acciones están concentradas en organizaciones y personalidades conocidas y no responde a una estrategia de sumar, particularmente ahora que hay cambios relevantes en toda la región.

Pese a la presencia numerosa de nicaragüenses en México no existen acercamientos conocidos hacia el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, tampoco se han aprovechado las señales de interés por mediar del presidente Chaves de Costa Rica o del mismo Petro en Colombia.

Algunos opositores consideran que la crisis de Nicaragua ya no es tan visible como antes y, en parte, es porque los principales interlocutores que podían generar en la comunidad internacional un impacto mayor están presos, pero “por eso mismo es más urgente todavía determinar una estrategia concertada entre toda la oposición para comunicarnos internacionalmente” (Mairena, comunicación personal, 29 de noviembre 2022).

Para algunos entrevistados, el dilema de las organizaciones y sus mecanismos de diálogo intersectorial es que se va conformando por medio de bloques homólogos, donde se ratifican ideas comunes, pero no funcionan como fábrica de acciones y estrategias. Así, se corre el riesgo de desconectarse de la realidad dentro de su país de origen e incluso perder de la agenda regional la crisis nicaragüense a mediano plazo.

4.6. Escenarios para una transición política en Nicaragua

Si bien el propósito de este trabajo es reconocer los procesos de articulación política de la diáspora, dentro de un diálogo intersectorial, para reconocer las narrativas comunes posibles, también se plantean escenarios de un diálogo necesario con el régimen que concluya en una ruta de salida.

El tipo de escenarios de transición que puede plantear la oposición afectan sus propuestas, narrativas y planes, porque toda visión y meta de articulación política estaría encaminada a la democratización del país post Ortega.

Para Harold Rocha, especialista en derecho internacional, existen algunas experiencias internacionales que podrían brindar elementos para el debate sobre la transición del autoritarismo a la democracia. Obviamente sin que “sea una receta única que se aplica por igual, porque siempre están condicionadas a los contextos”:

- La transición española
- La transición chilena
- La transición sudafricana

Los cambios de la transición española: fueron más notablemente después de la muerte del dictador Francisco Franco en noviembre de 1975; sin embargo, hay muchos documentos que estaban reservados que indican que los procesos empezaron mucho antes que asumiera el rey Juan Carlos, quien tuvo la visión de salir del franquismo y buscar aliados en Europa, América y otras regiones.

A finales de los años 60, el futuro rey tenía contactos con Santiago Carrillo, que era el presidente del Partido Comunista y Felipe González que era el secretario general del Partido Socialista Obrero. Todos ellos estaban exiliados, pero había claridad de que la única forma de poder lograr una transición creíble y viable era generar una estructura en que pudieran caber todos.

Los militares españoles, por ejemplo, tenían animadversión contra todo lo que fuera socialismo o comunismo. Sin embargo, el rey entendió que había que mostrar pluralidad política e ideológica y sobre todo igualdad de derechos ante la ley. La transición española llevó tres años de medidas concretas entre 1975 y 1978 cuando se pudo votar y refrendar una nueva Constitución, argumenta Rocha.

Para la transición chilena se asumió que era imposible salir de la dictadura sin un plebiscito, que allanó la posibilidad de tener unas elecciones democráticas. Augusto Pinochet había llegado al poder tras un golpe de Estado en 1973 que derrocó a un gobierno legítimamente electo y se había logrado cierto mejoramiento en las condiciones políticas antes del plebiscito de 1988.

“La oposición chilena en ese entonces asumió que había que tragarse cosas muy amargas y buscar la forma de avanzar paso a paso, y lo primero que hicieron fue buscar suficiente apoyo como para poder plantearle al régimen que se comprometiera a un proceso de consulta ciudadana”, señala el jurista. Además, procuraron que la dictadura se comprometiera a respetar los resultados de

ese proceso, y el régimen lo hizo sabiendo que muy probablemente, dados los sondeos que ellos probablemente tenían, y que eran sumamente válidos y aceptados, ellos perderían.

A la transición de Sudáfrica bajo el régimen de Apartheid precedieron décadas de tensiones, con sanciones de diferentes países, a veces duras, otras más blandas, según se veía cómo iban avanzando las negociaciones. Se entendía que las condiciones de discriminación racial eran enormes, pero se logró un cambio lo suficientemente contundente como para que los ciudadanos de etnia negra y mestiza que venían de un pasado colonial, lograrán conquistar los espacios políticos. Para Rocha, lo más ejemplar de eso fue el hecho que Nelson Mandela llegó a ser presidente y que el propio liderazgo del sistema vio la necesidad de ceder y hacer ese cambio.

En cuanto a Nicaragua, el régimen nicaragüense tiene un control sobre todas las instancias y la vida de los ciudadanos, incluso muestra fortaleza y estabilidad con proyecciones e informes económicos que demuestran estabilidad, pero la realidad de la migración indica una crisis interna silenciosa o la falta de confianza real de las personas en la sostenibilidad a corto plazo del régimen.

Aunque ha logrado acallar a la oposición interna y restringido el debate público al obligar al exilio a los periodistas y cerrar los medios adversos o críticos, el exilio está enterado que la oposición interna al régimen continúa siendo amplia y eso solo sostenible por el aparato represivo.

Hemos estado en varios espacios buscando alternativas, pero no hay una solución perfecta. Nadie puede organizarse, porque quien lo hace lo van a perseguir. Un ejemplo de eso es la Iglesia Católica. No es un partido político, solo son personas que daban abrigo a las personas víctimas y que son perseguidas por criticar. No pueden decir que no hay oposición, lo que podemos decir es que hay una dictadura que no deja actuar, que tiene las armas y el poder.

Francisca Ramírez

Por otra parte, Estados Unidos admite que existe comunicación en diferentes canales, pero el régimen no demuestra intenciones de abrir espacios para una transición del autoritarismo a la democracia. El Vaticano también informa de un diálogo con ellos (Expediente Público, 2022h). De estas negociaciones se encuentra desconectado el exilio y los términos en que se han dado son completamente desconocidos. Además, persiste un sentimiento de incredulidad en el sentido que dichas negociaciones pudieran representar más los intereses del gran capital que de la oposición real al régimen Ortega-Murillo.

Primero, (los opositores) tienen que acordar navegar juntos y hasta que naveguen podrían acordar cosas que tienen un valor estratégico, como una ruta de salida (al régimen), a través de gestiones y presión. Estos procesos son lentos, creo que están dentro de los tiempos, porque no hay nada que esté sucediendo ahorita que requiera que corran, con excepción del tema de los presos políticos.

(Eliseo Núñez, comunicación personal, 21 de noviembre 2022)

Existen escenarios realistas que podrían generar cambios necesarios en el régimen y el más importante es el envejecimiento de la pareja gobernante. Ortega, quien cumplió 77 años en noviembre, podría emular la salida de su patrocinador y mentor Fidel Castro de Cuba, quien renunció a la presidencia en 2008, a la edad de 82 años, aunque dejando a su hermano Raúl a cargo de la dictadura, quien entonces tenía 77 años de edad.

Una sucesión no planificada ni controlada significaría un riesgo en la estructura interna del régimen, sobre todo si las facultades físicas y mentales del mandatario llegan a ser erráticas. Evidentemente no sería la misma situación terminar un nuevo periodo presidencial de cinco años a los 86 años en 2031.

Un traspaso de poder a Rosario Murillo, a la edad de 75 años, no es improbable, pero el ascenso de alguno de sus hijos parece la opción más lógica. El más público de ellos es Laureano Ortega, quien tendría 44 años en las próximas elecciones.

Para la oposición, esperar tres años bajo la especulación que el régimen se divida bajo un nuevo liderazgo es una apuesta arriesgada, tomando en cuenta que el régimen se está preparando para esa transición y esa promesa de sostenibilidad del aparato partido-estado mantiene a buena parte de su élite y base cohesionada.

A pesar de la apuesta por el envejecimiento de los Ortega, el traspaso de poderes de Cuba en 2008 y en Venezuela en 2013 tras la muerte de Hugo Chávez, demuestran que estos regímenes son capaces de sobrevivir a este tipo de cambios si sus líderes se mantienen cohesionados, la oposición desarticulada y los servicios de seguridad completamente subordinados a los poderes dinásticos.

Nicolás Maduro se sostuvo, a un precio muy alto por la migración y la catástrofe económica y humanitaria de su país, pero para un régimen anclado en el poder y desinteresado en los derechos humanos, es solo un daño colateral.

Todos estos temas de la oposición, el diálogo y mediación, aún entre los mismos opositores que no tienen un mensaje común, es un proceso que toma tiempo. Pero deberíamos aprender de nuestros hermanos y hermanas venezolanas. No se han unido, están hablando, pero no es esa unidad para confrontar a un monstruo de régimen autoritario, los que están en la diáspora en particular, el grupo Monteverde por ejemplo, tienen un objetivo: preservar la democracia, unirse para que Nicaragua sea libre.

(Antonio Garrastazu, comunicación personal, 26 de septiembre 2022)

Garastazu, director del programa para las Américas del IRI, también reitera que es necesaria la unidad entre todas las facciones políticas en Nicaragua, aunque no todos se lleven bien, pero es la única manera de enfrentar la crisis sociopolítica y dar pasos hacia adelante.

La apuesta electoral 2025 en Nicaragua es arriesgada para la oposición, pues una carrera a mediano plazo parece agotadora para los exiliados de 2018 que ya tienen cuatro años gestionando cambios. Sin embargo, la respuesta a la guerra civil de la década de los 80, también fue una carrera con el plazo de una década.

Conocer la capacidad del FSLN de mantenerse cohesionado con un traspaso de poder absoluto a otra figura dominante como lo ha sido Daniel Ortega, es muy incierta. A diferencia de Cuba y Venezuela, Nicaragua es un país más pequeño y el régimen tiene efectivamente una mayor fractura ideológica entre sus mismas bases, que no renunciarían fácilmente a su pasado antidictatorial, como se vio en las elecciones municipales de 2022, donde se llenaron centros de votación con empleados públicos y costó llenar las candidaturas de partidos colaboracionistas (Urnas Abiertas, 2022; Artículo 66, 2022).

La base social del FSLN no se ha consolidado como en Cuba tras décadas de ideologización desde la educación pública y la represión. Efectivamente, hay una amplia generación de nicaragüenses formada con amplias libertades previo a 2018, y que ahora está interconectada.

Si bien en Nicaragua la población es más controlable, resulta muy complejo sostener un aparato estatal bajo el modelo actual de autocracia con simulacros electorales, una enorme fuerza policial y militar, más un sector privado acostumbrado a los beneficios del mercado internacional, aunque altamente rechazado por la opinión pública dentro y fuera de Nicaragua por su colaboración con el régimen.

Por eso, aunque se habla de cubanización, venezolanización e incluso norcoreanización de Nicaragua, el modelo por el que apuesta Ortega es el chino. Un partido único encargado de estructurar el Estado y controlar la vida pública, conviviendo con una élite empresarial colaboracionista, sumisa y excluida del debate político.

El régimen nicaragüense requiere el modelo económico actual para su propia sostenibilidad, una economía de mercado bajo condiciones dictatoriales es posible como ocurrió con Pinochet en Chile.

La mención de Pinochet es relevante porque ni Estados Unidos ni otros socios comerciales aplicaron sanciones económicas al régimen militar chileno y su milagro económico es un buen ejemplo de cómo una dictadura y su economía se puede sostener durante décadas sin respeto a los derechos humanos.

En el caso de Nicaragua, los intereses económicos de la familia Ortega, el Ejército, la Policía, los empresarios sandinistas y sus socios, se funden en un cartel privado que tiene la garantía de las ventajas que pueda ofrecer la función pública (Spalding, 2017).

Por su parte, los principales grupos económicos ligados al sistema financiero que pertenece a las familias Pellas, Zamora-Terán, Ortiz-Gurdián, Baltodano, Sacasa, y Coen, están fuertemente cooptados por la Unidad de Análisis Financiero y la Ley de Lavado, e igual muy permeados por negocios mixtos con la élite económica del régimen y las empresas estatales (BBC, 2021).

La empresa privada extranjera también está renuente a arriesgar sus inversiones en Nicaragua con la salida parcial o total de Nicaragua del Tratado de Libre Comercio (DR-CAFTA) e incluso muchos académicos y analistas, temen que no conducen a cambios notables en los regímenes, sino, a un mayor sufrimiento para la población (Expediente Público, 2023a y b).

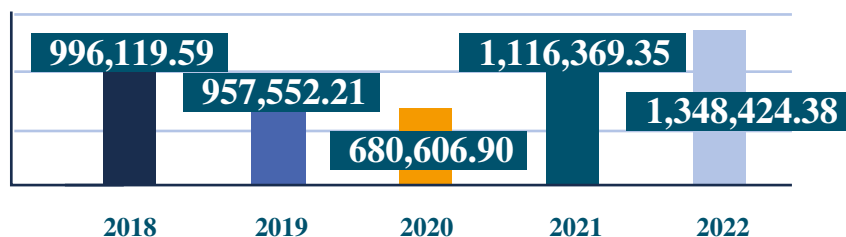
Sin embargo, en un momento que Cuba y Venezuela tienen acercamientos con Estados Unidos, inclusive, a nivel de destrabar ciertas restricciones al sector petrolero venezolano, estas afirmaciones quedan debilitadas, las sanciones si tienden a obligar a los gobiernos autoritarios a realizar determinadas concesiones para liberar la tensión social interna.

Nicaragua no tiene los recursos petroleros de Venezuela para sostener indefinidamente a la élite económica, quizá solo a su círculo de confianza, el gran capital depende del mercado internacional y podría colapsar bajo un bloqueo o sanciones superiores.

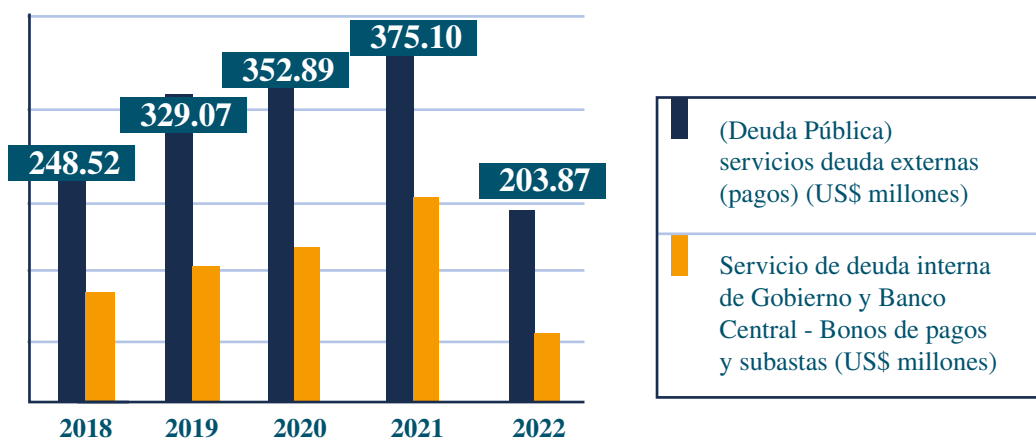
Si bien se aplicaron sanciones al comercio de oro, el principal producto de exportación en valor 2022, y se eliminó de cuotas especiales a la industria del azúcar. Las principales ganancias de exportación de los empresarios nacionales están en el café, la carne, el frijol, el maní, lácteos y bebidas, mientras hay grandes intereses en energía (ya sea de la venta de combustibles o energía eléctrica) y telecomunicaciones. Además, está el importante sector de servicios y el sistema financiero donde controlan créditos y las remesas, y se mantienen altas tasas de inversión en telecomunicaciones como en la industria de las zonas francas (BCN, 2022).

Ilustración 4. Coste de hidrocarburos, amortizaciones de deuda y seguridad en Nicaragua
 Los datos de 2022 son hasta septiembre.

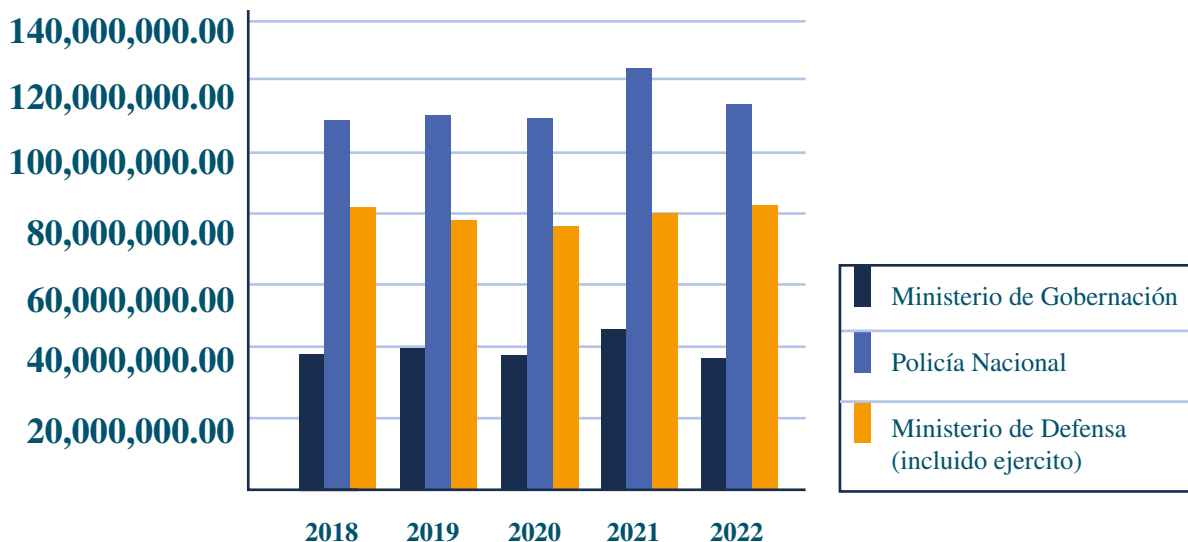
Factura petrolera
 (Importaciones CIF de petróleo y derivados)
 US\$ millones



Pagos de deuda externa e interna



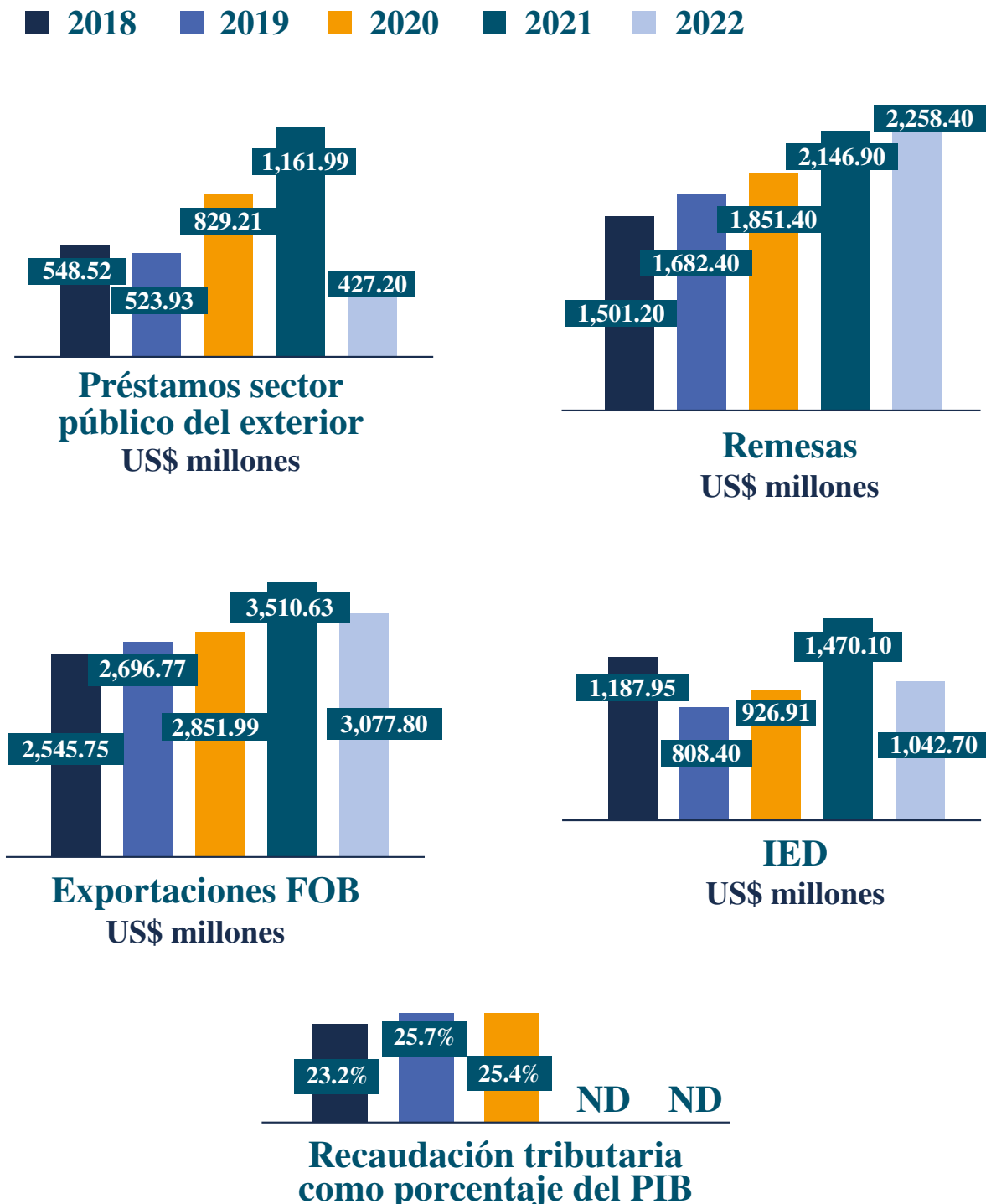
Gastos en seguridad (en dólares)



Fuente: Banco Central de Nicaragua y Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

Ilustración 5. Los cinco pilares de la economía del régimen Ortega Murillo en detalle.

Los datos de 2022 son hasta septiembre, menos la Inversión Extranjera Directa (IED) con datos a junio de 2022.



Fuente: Banco Central de Nicaragua y Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

El debilitamiento económico es otro probable escenario para el régimen, que se ha visto beneficiado con el incremento de préstamos, remesas, la inversión extranjera, la carga fiscal a las empresas y los precios internacionales de sus productos de exportación. Sin embargo, también está pagando más por préstamos y bonos emitidos, gastando más en seguridad, y comprando hidrocarburos más caros.

A pesar de la capacidad que ha tenido el régimen de asegurar fuentes de ingreso, algunas representan riesgos a mediano y largo plazo, el más importante es el endeudamiento, lo cual podría generar una incapacidad de pago si los ingresos no continúan aumentando o con una recesión por factores internos o externos.

Otros riesgos serían no poder acceder a préstamos de su principal fuente de financiamiento, el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), la caída de los precios internacionales de sus principales productos de exportación, o un encarecimiento de los precios del petróleo o incapacidad de compra o acceso a los hidrocarburos.

En cuanto a las inversiones extranjeras, estas a pesar del clima de desconfianza, continúan desarrollándose (BCN, 2022), cuyo análisis, sobrepasa este estudio. En relación al mercado interno, la economía de Nicaragua presenta la mayor tasa de inflación interanual de Centroamérica con 11.38% y el coste de la canasta básica aumentó 2,897.21 córdobas en un periodo de año, con cifras hasta noviembre de 2022, al pasar de C\$15,948.21 a 18,845.78, un incremento de 15.37% (INIDE, 2022),

Del mismo modo, el costo de sostener el aparato represivo es inmenso, tanto mantener la planilla de empleados públicos, como la del ejército y la policía. Según los últimos datos de 2020 del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS, 2021), 148,648 personas cotizaron todo el año en el servicio público o gobierno, incluyendo las fuerzas de seguridad, estimadas en 16,000 policías y 12,000 militares.

Para sostener la lealtad de policías y militares, el régimen destinó en 2022 unos 350 millones de dólares del presupuesto para seguridad y defensa, eso equivale al 35% del gasto en salud y educación y un 2.5% de su PIB (Expediente Público, 2022i).

Del mismo modo, el régimen ocupa al BCIE como su banca personal para sostener proyectos y mantener liquidez. Del mismo modo ha emitido bonos del tesoro, pero la deuda pública no es un caudal sin fondo. Ya los pagos de deuda externa pasaron de USD248 millones en 2019 a USD375 millones en 2021, mientras la deuda interna se duplicó en el mismo periodo, de 111 millones a 220 millones de dólares.

Por otra parte, el tratado de libre comercio con Estados Unidos no es la principal amenaza económica del régimen, dado que la potencia norteamericana es el principal socio comercial de Nicaragua y destino de sus exportaciones, también un bloqueo de importaciones podría hacer colapsar la economía. Nicaragua importa casi la totalidad de sus hidrocarburos de Estados Unidos, tiene una

dependencia enorme, pero a la vez, la factura petrolera se ha incrementado en los últimos años y solo ha sido favorecida por la entrada de ingresos y divisas, en 2018 se pagaron cerca de 996 millones de dólares por hidrocarburos, mientras a septiembre de 2022 ya los pagos rondaban los 1,348 millones de dólares.

Aunque a nivel orgánico el régimen logró reducir la tensión política interna por medio de acciones represivas, encarcelamiento, prohibiciones, control, y amenazas, el conflicto social sigue latente y se puede convertir en una nueva olla de presión como en 2018, a la vez que se pueden formar células con dinámicas más violentas. Por eso, un tercer escenario es la radicalización.

Las protestas en Bilwi de noviembre de 2022 por los resultados electorales municipales, la presión a las iglesias católicas y evangélicas que atiza sentimientos religiosos muy sensibles, así como la incapacidad de muchos de migrar por falta de recursos y las nuevas restricciones anunciadas por la administración Biden el 5 de enero de 2023, podrían generar dinámicas poco controlables para las fuerzas de seguridad sandinistas.

Un cuarto escenario de solución a la crisis sociopolítica nicaragüense ocurre en el contexto regional y global. En primer lugar, el debilitamiento de Rusia como actor internacional tras la invasión a Ucrania. Por otra parte, la voluntad de China por auspiciar al régimen de Ortega, teniendo hasta ahora, pocas señales de interés en una nación que no tiene recursos estratégicos ni responde a una ventaja geopolítica para el gigante asiático, además de la provocación a Estados Unidos. China también tiene otros aliados en Centroamérica que resultan más confiables y estables. En segundo lugar, está la recomposición de las alianzas estratégicas regionales con Lula da Silva en Brasil, asumiendo nuevamente el poder, y las elecciones en Argentina de 2023. A pesar de las cercanías ideológicas, o a causa de ellas, el nuevo periodo del brasileño podría crear una alternativa para negociar con Ortega y a diferencia de Jair Bolsonaro, tendría mayor aceptación.

Aunque el tema de Nicaragua parece irrelevante para los líderes latinoamericanos, convocar a un diálogo y llevar a compromisos a Ortega sería una especie de golpe de prestigio para cualquier presidente. No en vano se han ofrecido a mediar a costa de muchas críticas los presidentes de Costa Rica Rodrigo Chaves, de Colombia Gustavo Petro, como anteriormente el subsecretario de Relaciones Exteriores de México Maximiliano Reyes y Luis Almagro, secretario general de la OEA, así como el Vaticano.

Por otra parte, están los aliados del régimen que realizan sus propias negociaciones ante sus propias crisis. A finales de noviembre se reinició el diálogo bilateral entre el chavismo y la oposición venezolana. Del mismo modo hay un acercamiento de Washington con La Habana.

En este sentido, cabe preguntar cuánta influencia tienen los regímenes cubanos y venezolanos en Nicaragua, para procurar que Ortega no salga de la triada para buscar acuerdos por su cuenta, a pesar que ellos mismos lo están haciendo.

Un quinto escenario es la posibilidad que el régimen aspire a negociar directamente con los

Estados Unidos. Ya uno de los más importantes agitadores del régimen, William Grigsby, dio a entender que los opositores son agentes de Washington, por lo cual, no tiene sentido hablar con ellos, sino, directamente con el Departamento de Estados (La Prensa, 2021), aunque meses después dijo que no había nada que hablar con los “gringos” (100% Noticias, 2022a).

Es un riesgo (negociación solo con Estados Unidos), Ortega desprecia a los nicaragüenses, nunca ha buscado una salida con nosotros, siempre anda buscando arreglarse con un extranjero o que lo apoye un país extranjero.

(Eliseo Núñez, comunicación personal, 21 de noviembre 2022)

Esta es una solución que tiene que ser nicaragüense. Estados Unidos tiene que aportar con la diáspora, ellos tienen que crear una estructura para el diálogo, pero Ortega luce no querer ceder a nada. Estados Unidos ha intentado abrir un diálogo, aunque ahora no hay ese enlace.

(Garrastazu, comunicación personal, 26 de septiembre 2022)

Sin embargo, un escenario favorable para el régimen Ortega-Murillo es la misma oposición nicaragüense, que no deja de ser un riesgo a las aspiraciones democráticas. Las tensiones internas y la incapacidad de cohesión de una fuerza política opositora, liderada desde el exterior por los exiliados por obvias razones de seguridad, podrían crear un vacío de autoridad que permita la continuidad del régimen o su sustitución por un homólogo.

Lo primero que se debe hacer es respetar la diversidad. Es saber que hay sectores de abajo y que deben de ser tomados en cuenta, que la lucha no es de unos pocos sino de toda Nicaragua y que el compromiso tiene que ser respetándonos. La lucha de Nicaragua es por derechos humanos. Por libertades, no por ideologías.

(Francisca Ramírez, comunicación personal, 6 de diciembre 2022)

Los escenarios antes expuestos, sintetizados en la tabla 12, plantean algunas salidas pacíficas al régimen, que deben interpretarse como un análisis con base al contexto y a los antecedentes históricos nicaragüenses. A los extremos están dos posibilidades, la de consolidación del régimen autoritario o la de una crisis nacional por radicalización del disenso o violencia en diferentes ámbitos, a fin de cuenta, los peores escenarios posibles.

Tabla 12. Escenarios políticos para el régimen Ortega.

- **Cohesión y consolidación política bajo el modelo chino (Autoritarismo y capitales controlados).**
- **Transición política dentro de la familia Ortega o el FSLN.**
- **Transición por acuerdo directo con Estados Unidos.**
- **Diálogo con mediación de la izquierda regional u otro actor de consenso.**
- **Diálogo con oposición por crisis o colapso económico.**
- **Desmoronamiento interno del régimen.**
- **Nueva crisis sociopolítica o radicalización del disenso.**

Los factores internos para la sobrevivencia del régimen corresponden a su capacidad de sostener la economía y brindar beneficios ciudadanos que permitan tener cierta estabilidad social. Aunque todo gobierno tiene sus crisis, como estado autoritario, el Estado nicaragüense parece capaz de reprimir la inconformidad, igual que el modelo cubano. Lo importante para estas dictaduras es tener un disenso controlable o desorganizado.

Además, el régimen puede crear una transición a su medida, que puede ser por el envejecimiento de Ortega y su esposa, procurando establecer planes y estrategias para limitar y controlar el conflicto entre sus filas y allegados, así como ofreciendo continuidad y recompensas a las lealtades.

Un gobierno autoritario que controla el país a largo plazo no es una novedad, por lo cual, la oposición debe estar clara que la familia Ortega tiene como principal preocupación sobrevivir una transición, así como evitar causas penales en su contra y la pérdida de influencia y capacidad económica.

4.7. Lo que supone al movimiento cívico la liberación y destierro de los presos políticos

La excarcelación de 222 presos políticos el 9 de febrero de 2023 generó una nueva dinámica entre las fuerzas opositoras al régimen de Nicaragua. Se trató particularmente de personalidades visibles y de actores comprometidos con la lucha cívica como miembros de partidos de oposición, organismos de derechos humanos, periodistas, académicos, religiosos, representantes del sector privado e incluso desertores del régimen.

Sin caer en especulaciones sobre los motivos de los Ortega-Murillo para liberarlos, el evento puede verse como una victoria de la diáspora y la comunidad internacional, así como una evidencia del desgaste político del régimen.

Expertos como el politólogo Manuel Orozco consideran que el régimen de Nicaragua está debilitado desde las elecciones nacionales de 2021 y, aún más, desde que en los comicios municipales de 2022 reflejaron elevados niveles de abstención. Por otra parte, el descontento interno crece y se revelan facciones en la estructura del círculo del poder, aunque una de ellas permanece leal al sistema (Expediente Público, 2023a).

Ortega minimiza la presión por los presos políticos que pudiera afectar una sucesión al poder y, como el politólogo Eric Olson sostiene, existe la interpretación que esta liberación es el resultado de las sanciones dirigidas a la familia Ortega-Murillo y su círculo cercano (Expediente Público, 2023b).

Deborah Ullmer, directora para América Latina del Instituto Nacional Demócrata (NDI), también considera que esta liberación podría ser el resultado sanciones dirigidas contra las familias de Ortega y Murillo y su círculo íntimo más la presión internacional, pero agrega el efecto de la diplomacia estadounidense de alto nivel (Diálogo Interamericano, 2023).

En una entrevista, días después de la excarcelación, Olson consideró que el temor de Ortega no es tanto la degradación de la economía nacional, sino, ver pérdidas en sus propios negocios.

Esta interpretación se ve respaldada por la cancelación de la personalidad jurídica del Consejo Superior de la Empresa Privada, así como de 18 de sus cámaras empresariales asociadas (La Gaceta, 6 de noviembre 2023).

A pesar de que Ortega necesita mantener la estabilidad macroeconómica para sostenerse en el poder, el régimen pone en riesgo el entramado económico del sector privado adverso, pero también afecta el clima de inversión y los negocios de aliados internacionales, el capital sandinista y el Ejército.

Independientemente de que no existen o se nieguen canales abiertos con las autoridades nicaragüenses, el manejo de los acontecimientos en el contexto de las liberaciones revela el desgaste del régimen por la presión internacional, las sanciones, las deserciones y las tensiones internas por el control y discrecionalidad de los operadores del régimen. Además, es notable la pobre asistencia a eventos oficiales, pese al control sobre los empleados públicos.

La situación interna del país y del círculo de poder está en una fase casi autodestructiva, como se demuestra particularmente con el encarcelamiento del exjefe de inteligencia policial Adolfo Marengo, todavía preso en la Dirección de Auxilio Judicial, así como la detención temporal o retiro no corroborado de otros comisionados y funcionarios judiciales.

Entre los desterrados del 9 de febrero se encontraba Marlon Sáenz, excombatiente histórico del FSLN; el exjefe de prensa de la Corte Suprema de Justicia, Roberto Larios; la asistente de la presidenta del Poder Judicial Alba Luz Ramos, María Camacho y su hermano, el jefe de informática de un tribunal Laboral de Apelaciones, Hans Camacho; así como del asesor de Ramos, Moisés Astorga.

Con la cancelación del Cosep se crea una ruptura importante con un actor clave en el engranaje de poder, pues el gran capital no ha sido un actor opositor beligerante y está visiblemente más preocupado por la sostenibilidad económica que por los derechos humanos.

La cancelación del Cosep y 18 cámaras empresariales afiliadas el 6 de marzo de 2023 generó nerviosismo en el sector privado y la población, pues sugiere posibles nuevas confiscaciones y un modelo económico más politizado y menos eficiente. Esta condición podría empeorar y desestabilizar al país sin necesidad de sanciones económicas internacionales.

Señales ambiguas de Ortega

Pese a que la operación de liberación se realizó en pocos días, desde diciembre 2022 hubo una serie de cambios en el tratamiento de los presos políticos. Estas aperturas se manifestaron en el aumento del permiso de visitas y hasta la alimentación, según revelaron familiares y los excarcelados. En paralelo, a lo largo del 2022, se habían impulsado iniciativas o contactos para la liberación de parte de Estados Unidos, El Vaticano, Costa Rica, Colombia y México.

Por otra parte, el de la liberación de los presos políticos, el gobierno decretó la cancelación de sus nacionalidades y a la semana siguiente agregó a otros 94 opositores a la lista de apátridas. No es la primera vez que Ortega realiza esta acción como se puede recordar en 2019, cuando soltó a unos 700 presos políticos, bajo una polémica ley de amnistía.

Ullmer destaca que la liberación de los presos políticos no brindó una solución inmediata a la represión brutal y cada vez más estricta del régimen. Sin embargo, dejó a los nicaragüenses cierta esperanza, aunque sea momentánea, de un diálogo bilateral entre Estados Unidos y Nicaragua sobre el futuro (Diálogo Interamericano, 2023).

Ortega ha dicho reiteradamente antes y después de la liberación que no quiere a Estados Unidos de contraparte para un diálogo. El 5 de marzo dijo en Venezuela que “los diálogos con el imperio son una sentencia de muerte”, “los diálogos son para ponerse la soga al cuello” y el 19 de julio de 2022 manifestó “¿qué diálogo puede haber con el *diablo*?”

Sin embargo, decidió entregarle a los presos políticos al gobierno de Estados Unidos y no a los países cercanos de Centroamérica, ni a Colombia, México o el Vaticano, que habían sugerido mediar en el proceso, ni siquiera al Comité Internacional de la Cruz Roja como en 2019.

Ortega juega también con el discurso público. El 3 de febrero mientras preparaba la entrega de los presos políticos a Washington recibió al canciller iraní Hosein Abdollahain , ese día expresó que “cuando hablan de diálogo, de negociación los imperialistas de la tierra, tienen ahí el veneno en sus propuestas”.

Entregar a los presos políticos a Washington no garantiza una señal de apertura, porque se enmarca en su narrativa histórica en la que clasifica a sus opositores como traidores a la patria y al movimiento democrático en Nicaragua como una campaña de desestabilización de los Estados Unidos.

Cuando muchas figuras excarceladas asistan a reuniones con funcionarios del Departamento de Estado, más allá de la cortesía con el anfitrión, encajan en la narrativa orteguista que los vincula como agentes extranjeros, por lo cual este tipo de actividades debería ser observado con prudencia para los actores de la diáspora y sus aliados internacionales.

El destierro masivo de los opositores nicaragüenses, una violación a los derechos humanos nunca visto en la región en todo el siglo XXI, sentó posiciones claras de España, Chile, Colombia, Ecuador, México e incluso Brasil, gobernados todos por la izquierda.

Ortega no tiene interlocutor

A pesar de los ataques constantes de Ortega contra Estados Unidos, este continúa siendo una contraparte inevitable para el régimen dada la dependencia económica del país y las sanciones.

Lo crítico para Ortega es que el mapa político a la izquierda del continente no le ha favorecido, tampoco la postura débil hacia la crisis nicaragüense del papa Francisco o el cardenal Leopoldo Brenes.

Las observaciones para el régimen que se dan entre los gobiernos de izquierda latinoamericanos han provocado airados comentarios. Ortega incluso llamó el 29 de septiembre pasado “perrito faldero” al presidente chileno Gabriel Boric por interceder por los presos políticos.

El presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador (AMLO) envió una carta a Ortega el primero de diciembre expresando su preocupación por los presos políticos y ofreciendo asilo a la exguerrillera Dora María Téllez, pero no tampoco recibió respuesta (Infobae, 2023).

El presidente colombiano Gustavo Petro llegó a ofrecerse como mediador en un diálogo y sugirió también la liberación de presos políticos a mediados de 2022, pero tampoco tuvo respuesta. Así mismo, en los últimos meses, la posición del país sudamericano se ha endurecido y calificó con “repulsión” el destierro de los presos políticos (VOA, 2023).

La escalada verbal con Gustavo Petro en Colombia, lo elimina temporalmente como un actor clave en la mediación, mientras la relación con el Vaticano fue fustigada también, posterior al mensaje del Papa a favor del obispo Álvarez, el 12 de febrero.

Por el contrario, el régimen venezolano ha logrado liberarse de algunas sanciones gracias a los acuerdos con la oposición que prometen concluir en elecciones libres en 2024, contando con la mediación de Colombia y México para estos diálogos entre el chavismo y la oposición.

Por una parte, Nicaragua con Colombia tiene aún un conflicto limítrofe abierto en las aguas del Caribe, mientras México es muy dependiente de Estados Unidos, por lo cual, Ortega podría estar desestimándolos como mediadores.

El 7 de marzo en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, el gobierno de Brasil ofreció mediar en un diálogo en Nicaragua, disculpando su falta de respaldo a una resolución condenando la represión. El presidente Lula da Silva apunta a no involucrarse directamente en las condenas para mantenerse como un actor viable para futuras negociaciones, según diferentes medios de comunicación.

Ortega ha rechazado otros posibles mediadores como la OEA, organismo al que renunció en mayo de 2022, pero también al Papa y El Vaticano, a quienes calificó de “mafia organizada” durante un discurso del 22 de febrero de 2023.

El encarcelamiento del obispo de Matagalpa Rolando Álvarez, y su negativa al destierro con los 222 presos políticos, mantiene la presión por los encarcelados, siendo el más prominente de los 38 reos de conciencia que permanecen en Nicaragua.

Por otra parte, Nicaragua sigue participando en otros organismos internacionales, particularmente en la ONU. Pese a la expulsión de los mecanismos de derechos humanos de su territorio, mantiene una relación con la oficina y embajadores en sus sedes y programas, incluyendo el Consejo de Derechos Humanos.

Otras organizaciones en las que participa el régimen son el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), donde el secretario general es un personaje de confianza de los Ortega

Murillo, Werner Vargas, también la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), la Comunidad del Caribe (Caricom) y la Alianza Bolivariana de las Américas (Alba).

En medio del aislamiento internacional, Ortega confía en sus viejos aliados ideológicos del continente, Cuba y Venezuela, profundizando el diálogo político con actores que han resultado poco beneficiosos como Rusia, China e Irán.

Si la oposición estaría de acuerdo con la mediación de alguno de estos actores de confianza para Ortega, estaría en discusión. A nivel regional existe el antecedente de los diálogos de paz entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), así como con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Esas negociaciones entre 2012 y 2016 contaron con Cuba y Noruega como mediadores, y la veeduría de Chile y Venezuela.

El diálogo con el ELN iniciaron en 2016 en Ecuador y otras sedes itinerantes, siendo garantes Cuba, Brasil, Chile y Noruega, mientras Venezuela fue desconocida por la administración de Juan Manuel Santos. Desde 2022 se ha vuelto a involucrar Venezuela y se integra a la ONU, mientras la sede del diálogo se trasladó a Cuba.

Humberto Ortega, ¿un actor serio?

En los últimos meses resurgió también la presencia del general en retiro Humberto Ortega, particularmente tras una reunión muy visible en su casa en Managua con su hermano Daniel Ortega, el 23 de diciembre de 2022 (el19digital, 2023).

El distanciamiento de los hermanos Ortega es notable desde mucho antes de la crisis de 2018, a pesar de que el FSLN retornó al poder en 2007, el exjefe de la armada sandinista no ha participado de las decisiones políticas ni partidarias, por esta razón podría considerarse un actor con poca incidencia en las decisiones de la familia Ortega-Murillo.

Del mismo modo, la influencia del exjefe del ejército puede verse exagerada, tomando en cuenta que desde febrero de 1995 fue retirado de sus filas y las fuerzas armadas han estado bajo la influencia de otros cuatro presidentes y cuatro generales, pero particularmente del mismo Daniel Ortega desde 2007 y Julio Avilés desde 2010.

A pesar de eso, Humberto Ortega es en este momento el único actor político dentro de Nicaragua que puede hablar con autonomía y tiene acceso a su hermano, amparado por el aura de inmunidad de la consanguinidad, su biografía dentro del sandinismo y el ejército, y particularmente, por el capital del FSLN y sus afiliados.

En distintas publicaciones digitales en La Prensa, cuyas instalaciones físicas ya han sido confiscadas, planteó su visión del contexto con narrativas cercanas al régimen, por ejemplo, que el enfrentamiento en los tranques eran entre grupos armados de ambos lados. Propone, además, como en el artículo de opinión del 7 de marzo, “una tregua santa” que involucre una negociación a futuro de los siguientes puntos:

- Liberación del obispo Álvarez.
- Suspensión de las sanciones.
- Cese de la confrontación y exclusión de ambas partes.

Humberto Ortega ha propuesto en CNN durante una entrevista emitida el 19 de febrero un acuerdo que concluya con elecciones libres en 2026, porque en estos momentos ni la oposición ni el régimen están preparados para ir a las urnas.

Riesgos y beneficios para la articulación

Además, esta excarcelación genera un positivo efecto psicológico en la sociedad nicaragüense que quiere democracia, es un resultado tangible de las posibilidades que tiene la lucha pacífica.

La excarcelación de la mayoría de presos políticos genera inevitablemente cambios en las dinámicas dentro de la compleja situación de los exiliados nicaragüenses en Costa Rica. Por un lado, esto podría significar una disminución en el peso político de los liderazgos establecidos precariamente en los últimos dos años; por otro lado, cambiaría el eje de la articulación política a Estados Unidos, a donde “los líderes más visibles” han arribado.

Por otra parte, se profundiza la paradoja de los liderazgos emergentes que ahora deben interactuar con los representantes a los que sustituyeron, cuando estaban en la cárcel, aunque finalmente, si no entran en contradicciones, estos pueden enriquecer y llenar los vacíos de legitimidad y autoridad política que provoca la fragmentación de los grupos de exiliados.

En 2022 estaba conformándose un movimiento cívico democrático organizado desde diferentes frentes, pero por el perfilamiento de esta liberación, resurge ahora el movimiento político con los excarcelados, dijo Manuel Orozco a Expediente Público.

El analista considera que se crea un nuevo espacio dentro de la diáspora con los líderes que salieron de la cárcel que retomen la lucha política, lo cual podría fortalecer o entorpecer a los movimientos, pero en todo caso, significa un cambio en la forma como se llevaba la resistencia cívica en los últimos dos años.

Uno de los dilemas que se presentan es cómo se constata en una parte de este estudio, es que organizaciones como la Alianza Cívica o la UNAB, de la que estos excarcelados eran líderes, son para los actores de la diáspora y el exilio gremios “superados”, particularmente por el papel divisorio que jugaron en las elecciones de 2021.

Orozco también señaló a Expediente Público el aspecto humano de la reintegración, pues las personas liberadas vuelven con un trauma, muchos llevan dos años en la cárcel en condiciones difíciles de confinamiento como la falta de luz, comunicación con familiares o deficiente alimentación.

Además, muchas de estas personas nunca habían viajado al extranjero y tienen muchas desventajas para reintegrarse en la vida social y personal del país, independiente a su posición económica y profesional. Estas variables generarán mucho desconcierto. “Estas personas tienen necesidades propias, para sanarse, reencontrarse, funcionar normalmente, la tortura deshumaniza mucho, han sufrido y tienen que reconstruirse, algunos quizá no quieren volver a la política, otros sí regresarán”, dijo Olson.

“Las ONG que tratamos de ayudarlos en Estados Unidos hemos dicho que debemos tener paciencia, respetar sus necesidades y si ellos deciden reintegrarse y buscar la manera de tejer un movimiento de oposición, pues estamos dispuestos a apoyarlos, cada uno debe tomar una decisión. Por otro lado, algunos temen por sus familias en Nicaragua”, sostuvo Olson.

Para la oposición y los excarcelados “sigue habiendo retos muy grandes, pero ahora es una nueva etapa. Hay cuestiones sobre su futuro, su familia, su bienestar y el futuro de Nicaragua, en el que todos seguimos preocupados”, manifestó el analista.

“Entiendo lo difícil para la oposición a lo interno de Nicaragua, aunque ahora que todo este liderazgo haya sido expulsado, quizá pecho de optimista, pero es una oportunidad para el exilio de organizarse, fortalecerse y llegar acuerdos mutuos”, afirmó.

Según Olson, la oposición a lo interno de Nicaragua cada vez está más vulnerada y debilitada, pero hay más oportunidad para unificar a la oposición exiliada, que puede ser una voz más efectiva a nivel internacional, más amplia y que pueden ir unificando a las diferentes corrientes, para poder regresar y gobernar el país, “eso no va a pasar en pocos días, ni meses, ni años, pero hay que verlo como una oportunidad reconociendo la realidad del país”.

Reacomodo, difícil exigir propuestas

Uno de los efectos inmediatos de la liberación de presos políticos es la amplia disponibilidad mediática que están teniendo, constatando las denuncias sobre torturas, tratos crueles e inhumanos en las condiciones carcelarias, así como los procesos judiciales espurios del régimen. A pesar de eso, muchos de los desterrados temen por sus familias en Nicaragua y se mantienen callados o anónimos. Otra parte, se dispersó para reorganizar su vida.

El 2 de marzo Dora María Téllez y Félix Maradiaga testificaron ante el Parlamento Europeo, la exguerrillera manifestó que entre los desterrados hay al menos 40 personas son de la tercera edad, muchos continúan tramitando sus permisos de trabajo, pero no hablan inglés por lo que su inserción en la sociedad puede volverse precaria (UnamosTV, 2023).

Gran parte de desnacionalizados están preocupados por sus hijos menores que no pueden salir del país, pues sus registros civiles fueron borrados, así como existe angustia por la política de daños colaterales que pueden golpear a familiares, así como sus bienes y propiedades, precisó Téllez.

Por otra parte, consideró que el régimen no pudo soportar la presión interna e internacional por los

presos políticos, pero tampoco pudo usarlos como moneda de cambio, ni para conseguir legitimidad. Una solución cívica y pacífica. En cuanto al futuro de la oposición, el excandidato presidencial dice que es importante una oposición democrática que le de voces a las distintas corrientes. El excandidato presidencial consideró que la mayoría del pueblo nicaragüense entiende que no existe una disputa entre derecha e izquierda, sino, entre los que quieren una democracia y la minoría que apoya la dictadura.

Otro excandidato presidencial, Juan Sebastián Chamorro, en una entrevista en Café con Voz, el 6 de marzo, señaló que la oposición consideró que es factible una unidad opositora, particularmente por el efecto del encarcelamiento común entre actores de diferentes organizaciones y sectores, pero existe el desafío de cómo llevar a las organizaciones el compañerismo y el sacrificio de los excarcelados.

Chamorro también manifestó que en estos momentos no existe una campaña electoral, donde sobresalen las diferencias entre candidatos, pero como ahora no existe esa motivación, podría ayudar a que se trabaje en conjunto a la misma dirección, pero no debe venderse el concepto de unidad como panacea, es un proceso donde hay avances y retrocesos que conlleva mucha madurez emocional y sensatez.

Finalmente, consideró que la propuesta de esperar las elecciones de 2026 como lo propuso Humberto Ortega, solo tienen sentido si hay una reforma electoral, pero no cree que ese escenario se dé en un régimen que quiere afianzarse en el poder.

Sin embargo, la presión opositora debe mantenerse en el plano internacional; en particular sobre los derechos humanos, y se necesita también un mensaje para los funcionarios que no han cometido crímenes si también se oponen.

El 9 de marzo, un mes posterior a la liberación y destierro, los excarcelados emitieron un primer comunicado conjunto que, junto a notas de agradecimiento a los gobiernos amigos, organizaciones y sus familias, pidieron obtener de manera expedita la condición de asilo, pues bajo el parole humanitario no tienen acceso a determinado tipo de atención médica y psicológico.

Algunos puntos planteados en este comunicado, que no lleva firmas, pero reconocido por expresos políticos consultados por Expediente Abierto, son:

- Desconocer el despojo de la nacionalidad.
- Pedir reunificación familiar y cese de revictimización a hijos menores de edad que son impedidos de recibir documentos de identidad.
- Denunciar la persecución a la iglesia Católica y otras denominaciones cristianas.
- Liberación de presos políticos, particularmente el obispo Álvarez y los sacerdotes Leonardo Urbina y Manuel García.
- Ratificar disposición al trabajo por la unidad de todos los sectores nicaragüenses.

- Llamado a funcionarios a unirse a la causa por la libertad y la democracia.

El efecto de la liberación de los presos políticos, también coincide con la publicación del informe del Grupo de Expertos de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (GHREN), presentado el 2 de marzo en el marco del 52 Periodo de Sesiones del Consejo de Derechos Humanos.

“El Gobierno de Nicaragua está cometiendo violaciones generalizadas de derechos humanos que constituyen crímenes de lesa humanidad contra civiles motivados por razones políticas”, concluyó ese informe.

“Los presuntos abusos -que incluyen ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias, tortura, privación arbitraria de la nacionalidad y del derecho a permanecer en el propio país- no son un fenómeno aislado, sino producto del desmantelamiento deliberado de las instituciones democráticas y la destrucción del espacio cívico y democrático”, dice el GHREN.

El informe insta al Gobierno de Nicaragua a liberar de inmediato “a todas las personas privadas arbitrariamente de su libertad, poner fin a las violaciones, abusos y delitos, en particular la persecución por motivos políticos, y emprender investigaciones exhaustivas, independientes y transparentes de violaciones, abusos y delitos documentados para responsabilizar a los perpetradores”.

También instó a la comunidad internacional “a iniciar acciones legales contra las personas responsables de las violaciones documentadas y extender las sanciones a instituciones e individuos involucrados en la comisión de violaciones y crímenes de derecho internacional”.

4.8. Posicionamiento estratégico de líderes políticos excarcelados y desterrados

La excarcelación de presos políticos, a pesar de su destierro, plantea doble reto para los opositores y la diáspora. Por un lado, supone integrar a estos liderazgos a los proyectos formados tras la persecución electoral de 2021. Por otro, plantea su reintegración a proyectos o plataformas partidarias u organizativas revitalizadas tras el retorno al escenario público de dichos protagonistas.

Algunos miembros de la diáspora en Costa Rica plantearon previo a la liberación de los presos políticos, como se señaló en este trabajo, que los proyectores electorales de 2021 como Alianza Cívica o UNAB eran propuestas superadas. Indicaba, por ende, que se buscaban nuevos mecanismos de articulación. Sin embargo, algunos de estos entretejidos de unificación podrían no sobrevivir ante el impulso de otras estrategias desde Estados Unidos, donde se encuentran la mayoría de los líderes excarcelados o podrían causar fricciones con estos liderazgos que permanecen en Centroamérica.

Por otra parte, aparte de la figura del obispo Rolando Álvarez, el tema de la liberación de los presos políticos que resultaba ser un marco transversal en la narrativa opositora, es ahora, un tema también que se sale relativamente de las prioridades del discurso político.

La presión al régimen para abrir espacios de disenso y devolver los derechos humanos y constitucionales de los nicaragüenses plantea un doble debate entre lo que puede hacer el disenso interno y la presión internacional impulsada por la diáspora.

Ahora los excarcelados consideran que la prisión llegó a formar una especie de identidad colectiva, pero los 222 expresos políticos están dispersos y fragmentados como desde antes del encarcelamiento y no se han organizado en un gremio. Sin embargo, el impacto político y la reputación de los excarcelados ante la comunidad internacional deberían dar un impulso a las organizaciones opositoras en el exilio. Algunas personalidades han comenzado a funcionar como interlocutores de una potencial unidad nacional no solo para la diáspora, sino, para la resistencia cívica clandestina en Nicaragua.

Pese a que Juan Sebastián Chamorro, Medardo Mairena y Félix Maradiaga, apenas tenían entre seis y siete semanas de ser excarcelados al momento de entrevistarse en este estudio, manifestaron que habían tenido reuniones con diferentes actores en la diáspora. En sus reflexiones pudieron dar un balance de la situación política de Nicaragua y de las condiciones de los sectores que apuestan por un cambio democrático. También delinearon algunas recomendaciones personales a las fuerzas democráticas de Nicaragua.

Para este último capítulo se analizaron con ellos las primeras estrategias y planteamientos sobre temas que involucran la unidad de las principales fuerzas en el exilio, la dispersión física de los actores políticos, la planificación estratégica y las propuestas de integración, acción y presión contra el régimen de Nicaragua.

Por otro lado, los excarcelados que se sometieron al proceso electoral de 2021 sin condiciones de transparencia y equidad, deben plantearse el costo de esa decisión y convencer a la diáspora y ciudadanía que sus aspiraciones personales y organizacionales no se interponen a la unidad frente a la dictadura.

En principio, Maradiaga explica que el proceso de 2021 tiene un pie de página, porque los nicaragüenses, por la ausencia democrática, no están acostumbrados a elecciones primarias. Tampoco hay antecedentes en el país de un proceso sano de competencia, que además fue mal comunicado por los políticos.

Entre muchos de nosotros se ha afianzado una gran fraternidad, una gran amistad, lamentablemente el ciudadano promedio interpretó otra cosa, por nuestros errores de comunicación en donde esta campaña primaria probablemente se percibió como una competencia que afectaba la unidad de la oposición.

(Maradiaga, comunicación personal, 28 de marzo 2023)

El excandidato presidencial también señaló que hubo lecciones aprendidas relacionadas a la institucionalidad de las organizaciones opositoras, como el esfuerzo infructuoso de crear una coalición súper estructurada con excesivas reglas burocráticas y normas.

Por su parte, Chamorro explicó que en las primeras semanas de libertad ha estado conversando con personas tanto en Nicaragua como en el exilio y se concentró en entender un poco las dinámicas que se están ejecutando. Señala que ha estado poniéndose “al tanto de todo lo que pasó durante los 20 meses que estuvimos encerrados en la cárcel, donde llegaba información, pero muy superficial. (...) En todo este encierro había gente, por ejemplo, que estaba presa y nosotros no nos habíamos dado cuenta hasta que estuvimos en el avión.” (Chamorro, comunicación personal, 29 de marzo 2023).

El movimiento campesino que se formó con el movimiento anti canal en 2013 también se ve fortalecido con la liberación de importantes líderes. Mairena asegura que ya ha podido comunicarse con miembros de este sector social, incluyendo los exiliados en Costa Rica. Sostuvo que harán “alianzas estratégicas para poder luchar juntos, cada quien desde su trinchera. Podemos hacer cosas juntos, es lo que estamos tratando de hacer” (Mairena, comunicación personal, 5 de abril 2023).

Finalmente, existe mucha preocupación por la falta de incidencia de la ruta estratégica actual concentrada en la presión internacional. Chamorro considera que es cierto que no se ha dado el cambio deseado, “pero sí creo de que lo que se ha hecho en el pasado ha dado frutos cuando nos sentamos en la mesa del diálogo nacional en el 2018, exigimos que llegara la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y se formara el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes. Ahora, cinco años después, tenemos precisamente en estos días el presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos dando unas declaraciones contundentes, bien fuertes” (Chamorro, comunicación personal, 29 de marzo 2023).

Durante la sesión del 29 de marzo de la OEA, el presidente de la Corte IDH Ricardo Pérez Manrique, manifestó que Nicaragua estaba en desacato permanente y, aunque la mayoría de los beneficiarios de las medidas provisionales fueron deportados de Nicaragua y se les despojó de la nacionalidad, “quienes permanecen en Nicaragua permanecen en un estado de desprotección absoluta”. Señaló además que existen personas todavía en prisión por motivos políticos.

También está el reporte de los expertos de la de las Naciones Unidas hablando de crímenes de lesa humanidad, a quienes se les renovó su trabajo de investigación. Del mismo modo el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, continúa atendiendo el caso de Nicaragua y existen expresiones significativas de gobiernos de Sudamérica, particularmente los de izquierda, argumentó Chamorro. Además recordó que el objetivo fundamental es el cambio de la dictadura hacia una democracia y estas cosas van sumando, pero se enfrentan a un régimen atornillado al poder.

¿Es posible una unidad entre las principales fuerzas opositoras desde el exilio?

Chamorro, Mairena y Maradiaga testificaron en marzo 2023 en Ginebra, Suiza, ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. También lo hicieron expresas políticas Yaritza Mairena y

Solange Centeno. Con lo cual confirmaron las denuncias constantes de tortura, tratos crueles e inhumanos a los presos políticos.

Los tres excandidatos presidenciales coinciden en la necesidad e interés de las diferentes organizaciones por tener mecanismos de acción concertados y estrategias unificadas. Particularmente, consideran positivo que no existe un momento electoral que pueda generar una tensión entre los actores y debilite el proceso de diálogo multisectorial como en 2021.

Mairena precisa que el tema de la unidad opositora siempre ha sido posible y que es una necesidad para salir del autoritarismo. En el caso del movimiento campesino, la resistencia lleva casi una década, pero reconocen la demanda popular por la unificación de los distintos sectores para alcanzar la democracia.

El líder campesino cree que se mantiene aún entre los que padecieron prisión el interés de continuar con el trabajo político de manera responsable para una transición futura en Nicaragua. Señaló que se debe ser claro en cuánto a la definición de unidad, pues puede haber muchas maneras de interpretarla.

Maradiaga precisa que la búsqueda de unidad opositora se realiza también con actividades concretas, que incluyen informar a los medios de comunicación “para que el ciudadano nicaragüense que desea tener esa esperanza de unidad conozca lo que estamos haciendo, para hablar con absoluta transparencia y franqueza de que se está consolidando una propuesta de oposición sobre una estrategia clara” (Maradiaga, comunicación personal, 28 de marzo 2023).

Entre las actividades que se realizaron a un mes de la excarcelación de los 222 presos políticos, están reuniones virtuales con misiones de la Unión Europea, y encuentros en Washington DC. Destaca también la denuncia de víctimas de tortura, como Tamara Dávila quien el 30 de marzo testificó ante el Consejo permanente de la OEA. Con su testimonio se evaluó el incumplimiento del Estado de Nicaragua con las decisiones de la Corte Interamericana, que entonces ordenaba la liberación de decenas de presos políticos.

A varias de las misiones acreditadas que respaldaron la última resolución de la OEA de 2022, se les contactó para explicar las violaciones de derechos humanos que se han cometido.

“En resumen, hay muchas acciones. Se está trabajando, probablemente hay que avanzar más en dar la estructura, en darle una forma mucho más visual”.

(Maradiaga, comunicación personal, 28 de marzo 2023)

A pesar de la visibilidad de estas actividades en el ámbito internacional, estas acciones están en la línea de las que se han desarrollado desde 2018 sin lograr cambios reales en el régimen. Por ende, se plantea nuevamente a la oposición la pregunta si estos mecanismos están resultando efectivos.

Chamorro cuestiona la responsabilidad dada a los opositores cuando se está enfrentado, en realidad, a “una dictadura que ha asesinado, que ha desterrado, que ha encarcelado, que ha desaparecido, que ha violado, que ha violado derecho, que ha suprimido libertades, que ha violado la Constitución, que ha violado todo, el debido proceso, que tiene secuestrado casi 7 millones de nicaragüenses, que Nicaragua en sí misma es una cárcel” (Chamorro, comunicación personal, 29 de marzo 2023).

Del mismo modo, recuerda que en 2021 se lograron acuerdos entre las organizaciones. Después los liderazgos fueron encarcelados, con lo cual se ha desarrollado una relación diferente. Chamorro está convencido que la unidad se dará, pero para que se junte la mayor cantidad en torno a esta unidad es importante tener como horizonte que el objetivo fundamental es cambiar la dictadura por la democracia.

Mairena explica que desde la experiencia del movimiento campesino han existido diferencias. Señala que es claro que hay personas que no estén de acuerdo, pero muy distinto es hablar de estar divididos. Del mismo modo, considera que en Nicaragua tenía una posición distinta a los exiliados, por lo cual ahora está claro desde el exilio que existen posiciones diferentes entre los que están aún en el país, con los que viven en Costa Rica o Estados Unidos.

Cuando yo estaba dentro de Nicaragua, hablaba como nicaragüense dentro del país. Los exiliados obviamente hablaban como exiliados desde el exilio. Cada quien tiene sus propias estructuras y es así como cada uno da seguimiento a su lucha, pero al final seguimos demandando la derogación de Ley 840 de la concesión canalera y el respeto a la propiedad privada. Esto es por lo cual nosotros inicialmente luchamos y, además, el respeto a los derechos humanos y constitucionales de cada uno de los nicaragüenses.

(Mairena, comunicación personal, 5 de abril 2023)

En el caso de los campesinos, pese a que sus reivindicaciones partieron de la lucha específica por el derecho sobre sus tierras ante las posibles expropiaciones de la concesión canalera, Mairena explicó que la unidad siempre ha sido posible con otros gremios que tienen como objetivo fundamental la democratización de Nicaragua.

Hemos apoyado en lo posible no solo el derecho a la propiedad privada, sino también, el respeto a los recursos naturales, a los derechos laborales, hacia los jóvenes, hacia las mujeres, las distintas organizaciones que han traído sus propias demandas. Lamentablemente no hemos encontrado la solución.

(Mairena, comunicación personal, 5 de abril 2023)

Mecanismos de articulación y alianzas ante dispersión en Costa Rica y EEUU

Maradiaga señala el rol diferenciado entre las diásporas y los nicaragüenses que continúan padeciendo bajo el sistema autoritario dentro de Nicaragua. “Tenemos que tener mucho cuidado en no organizarnos únicamente para atender las aspiraciones del exilio nicaragüense y de la

diáspora. Aquí tenemos que pensar también en el mensaje a los que están dentro de Nicaragua”. (Maradiaga, comunicación personal, 28 de marzo 2023). Señala que no se pueden cometer errores cometidos por oposiciones de otros países que se han estructurado esencialmente para generar respuestas para el exilio.

Chamorro indicó que la comunicación se está dando gracias a las facilidades tecnológicas. Con el grupo de los 222 desterrados existe un chat que se concentra en el tema humanitario, en las necesidades que están surgiendo con relación al contexto, como es el caso de las vacunas y la situación legal. También señaló que existen otros canales y mecanismos de interacción.

Sin embargo, para Chamorro lo más importante es que existe voluntad de comunicación, “y, sobre todo, de respeto y de admiración mutua para todos los que estuvimos presos. Eso va también a ayudar fundamentalmente a mejorar los diálogos entre las personas, entre los individuos, pero también entre las organizaciones” (Chamorro, comunicación personal, 29 de marzo 2023).

Debate y planificación estratégica

Para Maradiaga un planteamiento muy pragmático y sencillo es que en el orden de prioridad se coloquen “las aspiraciones, los deseos, los objetivos de quienes aún están dentro de Nicaragua, porque aún con todo el sufrimiento que tengamos, los que estamos afuera, podemos hablar, los que estamos afuera nos podemos pronunciar aún a un costo enorme, los que están en Nicaragua no” (Maradiaga, comunicación personal, 28 de marzo 2023).

Por otra parte, señaló que existen voces de personas que vienen de la Resistencia Nicaragüense que todavía no están incluidas y que son fundamentales en cualquier propuesta de oposición. Indica que es un sector de importancia histórica y que ha demostrado una representatividad importante en el norte de Nicaragua.

Del mismo modo, frente a una futura negociación o la propuesta publicada el 8 de marzo de 2023 en La Prensa por el general en retiro Humberto Ortega, Chamorro consideró que por “la ruptura con el Vaticano, la eliminación de nuestra nacionalidad, el destierro mismo, todas estas cosas son conducentes a la conclusión de que no hay interés de Ortega de dialogar con nadie” (Chamorro, comunicación personal, 29 de marzo 2023).

Me tocó estar en dos mesas de diálogo: el diálogo nacional del 2018 y la mesa de la negociación del 2019. Pude ver a un Ortega, una dictadura cerrada en ceder una que otra cosita, a firmar un documento y no cumplirlo y en liberar presos políticos que los había agarrado precisamente para después darlo como gran concesión cuando en realidad nunca debieron de haber estado presos, nunca debimos de haber estado presos.

(Chamorro, comunicación personal, 29 de marzo 2023)

Prepararse para una elección en 2026 sería esperar paciente e infructuosamente si no hay reformas a lo inmediato, porque, según indicó Juan Sebastián Chamorro, “hay un montón de cosas que sabemos que se deben de hacer, así que antes de ponerle fecha a unas elecciones, tenemos que poner fecha a todas estas reformas” (comunicación personal, 29 de marzo 2023).

Similarmente, Medardo Mairena señala que es momento de “redireccionar la lucha ya que en el 2021 estábamos preparándonos para participar en un proceso electoral. Esa es una etapa quemada, estamos en una cuestión de ponerle un basta ya a las violaciones de derechos humanos” (comunicación personal, 5 de abril 2023).

Propuestas para enfrentar división y mantener la resistencia

Mairena considera que no es conveniente hablar de estrategias para alertar al régimen de las acciones para presionarlo, pero se debe tratar de construir una narrativa común que permita a las distintas organizaciones trabajar bajo una misma lógica. Considera que “es un error de decirle a nuestro enemigo qué hacemos y cómo lo hacemos. Estamos haciendo grandes esfuerzos”, pero “no podemos esperar a 2026 para empezar a organizarnos” (comunicación personal, 5 de abril 2023).

Por otro lado, Maradiaga dice que le ha “sorprendido de manera positiva que, a pesar de la persecución política, existe una red interesante de personas que bajo mucho riesgo, todavía a nivel de liderazgos locales, están dentro de Nicaragua. Eso me lleva a mí a hacer la siguiente reflexión y espero equivocarme, pero parece ser que la situación se va a complicar más. Veo venir una fase de mayor represión” (Maradiaga, comunicación personal, 28 de marzo 2023).

Maradiaga señala algunas propuestas de trabajo a corto plazo:

- Afianzar un frente de oposición en el exilio que proteja y cuide a los liderazgos locales dentro de Nicaragua, la “clandestinidad democrática no violenta” servirá para salvaguardar esa red de resistencia interna en Nicaragua.
- Estructurar una vocería en el exterior con unos liderazgos claramente identificados.
- Una acción diplomática que sea la punta de lanza y no tanto la resistencia interna que expone a los opositores. “No queremos más resos políticos, no queremos más secuestrados”.
- Afianzamiento de una plataforma de trabajo desde Costa Rica.
- Aislamiento del régimen con dos prismas fundamentales: diplomático y económico.
- Usar la arquitectura del sistema de justicia universal.
- Estimular la disidencia interna.

Maradiaga indica que hay una lista concreta de negocios e industrias que están íntimamente vinculados al régimen y se les puede golpear directamente. Señala que hay “una cantidad de cosas que aún no se han hecho. Yo no quiero dar demasiado detalle porque no le voy a dar la ventaja a la dictadura sandinista de que se prepare para eso” (Maradiaga, comunicación personal, 28 de

marzo 2023). En esta línea, “creemos que es importante que el régimen sienta que hay una soga clara a su cuello alrededor de los temas de crímenes de lesa humanidad. Esto implica, como yo decía antes de mi arresto, una estrategia de verdad, de memoria y de Justicia, porque no hay futuro sin memoria”, agregó.

Sin embargo, aparte del deseo de terminar con los ciclos de impunidad, Maradiaga consideró que aun en el Frente Sandinista hay una cantidad importante de funcionarios de gobierno “que no tiene las manos manchadas de sangre” y que deben estimularse para que abandonen al régimen.

Chamorro expone que, en primer lugar, varias voces han hablado de la importancia de tener un diálogo maduro. Fuera de un contexto electoral y tras la repentina liberación, señala, se facilita mucho que las distintas organizaciones hablen con más respeto y más madurez política: “eso debe prevalecer en esta etapa para que, producto de esta madurez política, se encuentren y se vayan construyendo alianzas que vayan viendo las estrategias a seguir” (Chamorro, comunicación personal, 29 de marzo 2023).

Conclusiones

En este trabajo se planteó en principio la heterogeneidad de las diásporas nicaragüenses como un reto ante la exigencia de unidad de las fuerzas opositoras al régimen autoritario de Nicaragua, asumiendo que dicha diversidad generara una fragmentación con connotaciones negativas para la articulación política.

Sin embargo, la discusión sobre la unidad opositora no debe partir sobre la falsa premisa de homogeneidad y pretender eliminar la pluralidad y el ejercicio de derechos y búsqueda de reivindicaciones propias de una sociedad democrática heterogénea.

En diversas entrevistas, los actores parecen superar ideas románticas de unidad monolítica y armonías imposibles, considerando el disenso como parte de los procesos políticos y la democracia, por lo que hay mucho más apertura a la negociación. Los jóvenes son los más abiertos a aprender y a cambiar, no exentos de vicios culturales, pero menos radicales que “la vieja escuela”.

Aunque los actores del exilio consideran necesario una estructuración diversificada que responda, en primer lugar, a las identidades, demandas y prioridades de todos los grupos, y que estas se articulen a través de alianzas con una vocería o mesa central de participación, los mismos actores reclaman las expectativas de la comunidad internacional hacia una articulación más plástica, con una autoridad conjunta que simplifique la coordinación de recursos y estrategias.

Dada la paleta amplia de opositores al régimen en la búsqueda de una ruta de trabajo conjunto, las agendas particulares de cada sector, organización o grupo deben ser respetadas con el mismo compromiso de tolerancia, independiente de los intereses distintos, pero legítimos.

Estas mismas razones legítimas de inclusión y participación, son fácilmente manipulables para imponer agendas propias y liderazgos, provocando discusiones cíclicas y competencia de gremios. La pluralidad no es enemiga del diálogo, el compromiso o la coordinación. Pero subsiste entre algunos representantes una política del “todo o nada” y la incapacidad de delegar funciones y roles.

Más que una agenda común que falsifique la representatividad individual y colectiva de los múltiples grupos de la diáspora, es más certero hablar de acciones y estrategias conjuntas entre los nicaragüenses que aspiran a cambios democráticos en su país de origen. Sin embargo, la persecución política y la precariedad migratoria han desarticulado las redes y el trabajo opositor, que se encuentra en una fase de reestructuración y de búsqueda de alternativas o “narrativas comunes”. Hasta el momento, estas narrativas mínimas presentan acuerdos en puntos centrales como la restauración de la democracia, el Estado de Derecho y libertades. Existen mecanismos de coordinación, aunque no se ha elaborado una estrategia o plan de acciones.

Otro punto de acuerdo en la narrativa es la necesidad de un diálogo, pero no bajo condiciones de sometimiento de la oposición. Algunos de los puntos mencionados destacan la necesidad de

articulación común entre todas las fuerzas opositoras, la organización de la incidencia con la comunidad internacional, y que la liberación de los presos políticos no funcione como moneda de cambio.

En consulta con diferentes académicos y representantes de la diáspora, los nicaragüenses en el exterior han mostrado interés consolidado para apoyar en el proceso de recuperar la senda democrática en su país, independientemente de sus diferencias, reconocen sus errores pasados y los retos colectivos a superar. A pesar de las intenciones de todos los actores, no existe una estructura de articulación establecida que goce de legitimidad y consenso, a la cual las organizaciones de la diáspora les cedan la autoridad de trabajar en su nombre. En los procesos hasta ahora establecidos existe poca transparencia y subsiste la exclusión, justificadas por problemas de seguridad, que son reales, pero superables.

Por otra parte, las autoridades que convocan a estas iniciativas no gozan de suficiente confianza para crear consenso ni el liderazgo para cautivar a los grupos dispersos. Por ende, es importante que la comunidad internacional mantenga su rol de promotor de espacios de encuentro entre estos grupos, centrando su atención en la moderación y mediación en estos procesos, para que se transmita neutralidad de los convocantes y autoridad suficiente para ser reconocidos por una mayoría de organizaciones.

El objetivo central de la sociedad civil nicaragüense, incluida la diáspora, es la democratización del país por la vía pacífica. Esto significa, por medio del diálogo, elecciones y una transición política.

Por ahora, la represión y el incremento de las labores de inteligencia del régimen de Ortega en Costa Rica hacen complejas las acciones de la diáspora. A pesar de ello, los mensajes como no votar en las últimas elecciones municipales, y el abstencionismo de los nicaragüenses se pueden dar como ejemplos de la resistencia silenciosa dentro del país.

Con el liderazgo apresado o exiliado, las organizaciones políticamente activas requerían una base de discusión y de implementación de acciones, con moderadores y convocantes independientes que logren generar confianza, consenso, además de una dinámica estructurada con objetivos reales ante un potencial debilitamiento del régimen o posibilidad de negociación.

Al iniciar esta investigación se planteó la hipótesis de la falta de formación política en la diáspora, pero se descartó. A excepción de los activistas más jóvenes, existen actores políticos relevantes y expertos, académicos e incluso muchos integrantes de estructuras partidarias involucrados en las organizaciones.

El problema en sí es la repetición de patrones de la cultura política tradicional, donde el diálogo y el consenso poco se practican. Además, se fortalecen las exclusiones y el compañerismo, en lugar de la inclusión y el empoderamiento de actores aliados. En este sentido, es interesante estudiar por qué los programas de liderazgo no han logrado abandonar sanamente estos vicios. Considerando otras experiencias, la educación democrática no es parte del pensum de una pequeña élite política,

sino, una cuestión de formación básica que corresponde al Estado difundir y consolidar.

Por otra parte, la desconfianza es un producto de la historia y la cultura política nicaragüense. Al fin de cuentas, en realidad, es posible de superar por medio de mecanismos de consenso, moderación, y fiscalización de acuerdos tales como códigos de ética internos, reglamentos disciplinarios, hojas de ruta, cronogramas de trabajo, intermediarios para reducir el sabotaje de actores potencialmente tóxico o posibles infiltrados, etc.

La cuestión es que la confianza no se acuerda ni discute, sino, es un beneficio adquirido y solo podrá lograrse cuando los actores trabajen en acciones conjuntas específicas y puedan responder a los acuerdos mutuos, a los roles establecidos y adquiridos, y generen resultados.

Las diásporas nicaragüenses no son monolíticas ni homogéneas, a pesar de la era digital y de las tecnologías de comunicación que las enlaza. Los opositores nicaragüenses están profundamente interconectados y tienen un amplio intercambio con sus símiles en Estados Unidos y España, también en otros países. Sin embargo, responden a intereses particulares y tienen problemas distintos, así como pueden mantener prioridades diferentes en el tema político de su país de origen.

Por su cercanía y tamaño, Costa Rica ofrece espacios más confortables para la negociaciones y diálogo de las diásporas y los exiliados, al punto que el régimen hace referencia a este país como base de operaciones de la oposición, y ha ampliado sus mecanismos de inteligencia.

Sin embargo, la oposición política en Nicaragua está debilitada, tanto por la captura y enjuiciamiento de líderes y actores políticos de todos los sectores ideológicos y gremios, así como la dispersión de los activistas partidarios y sociales.

Uno de los principales retos de las diásporas nicaragüenses en Costa Rica es su reorganización en el exilio. No existe un traspaso de estructuras ni personas, sino, una dispersión, como bien el término lo indica. En la mayoría de los casos se trata de empezar de cero y coordinar la estructuración de redes con el fin de consolidar narrativas comunes. Debe recordarse que la gran mayoría de exiliados vino en la oleada represiva preelectoral de 2021.

Más allá de los aspectos psicosociales y socioeconómicos de los liderazgos, están factores externos como la presión sobre la comunidad producida por los cambios en las políticas de refugio anunciadas el 30 de noviembre de 2022, que eleva la sensación de inseguridad entre los exiliados.

A pesar de la participación y capacitación de muchos actores, los liderazgos son débiles y poco visibles. Las narrativas siguen enfocadas en la unidad gremial, pero con el apremio por reorganización desde el exilio, sumada al enfoque transversal por la liberación de los presos y presas políticos, con lo cual se desplazan discusiones consecuentes como la reforma electoral, la falta de garantías constitucionales, el retorno de las organizaciones de derechos humanos, el activismo no violento, y el cabildeo internacional.

Existe también la falsa impresión que no ocurre nada y que se tiene tiempo indefinido para lograr

determinados objetivos como canalizar las formas de decisión colectiva. Se entiende que los procesos de construcción democrática son más lentos y complejos, pero la situación actual es un reflejo de lo que ocurrió entre 2019 y 2021, donde a pocos meses de las elecciones generales, ni siquiera se tenía una casilla o candidato único, hasta que fueron apresados uno a uno.

A pesar de esta impresión de “tiempo muerto” no hay resignación en la comunidad, al menos, según los entrevistados. Con agenda mínima garantizan acuerdos plausibles a largo plazo. La diversidad de actores políticos en la diáspora y exilio es motivador e impulsor de los mismos, pues indica que existe una amplia búsqueda de soluciones y estrategias para democratizar Nicaragua.

Por otra parte, los métodos de lucha no violentos deben adaptarse a las nuevas circunstancias. La falta de representación común hace difícil responder a eventos coyunturales y nuevos actores regionales. De hecho, ni siquiera hay interacciones con el gobierno anfitrión.

Un ejemplo es la falta de reacción o posicionamiento a los cambios en la situación de refugio. Los mecanismos deben funcionar como un vocero de la comunidad y generar identificación con la misma por medio de acciones específicas.

Aunque existe la precaución de no alterar el orden político con el país de acogida, la narrativa peligrosa contra los refugiados es evidentemente contradictoria con la realidad del flujo de personas que salen de países en conflicto sociopolítico y sus consecuencias económicas. La crisis económica que deriva del autoritarismo debe ser abordada bajo las dinámicas actuales donde las crisis violentas no solo se producen por conflictos armados.

La crisis migratoria nicaragüense todavía es incipiente, cuando no hay sanciones económicas reales y se supone una reacción más radical.

La mayoría de nicaragüenses, como los venezolanos y cubanos, no son migrantes económicos, sino, víctimas de las políticas represivas, abusos de derechos humanos, falta de voluntad política para revisar acciones, realizar cambios y retornar al camino de la democracia. Son víctimas de las consecuencias económicas de estas acciones en sus países de origen, de los actos criminales del Estado que debilitan el clima de libertades, incluyendo las libertades económicas.

Del mismo modo, se identifican algunos procesos de fortalecimiento y debilitamiento de la oposición coordinada, así como escenarios, para establecer estrategias de salida al régimen, que preceden a otros procesos amplios y costosos de democratización.

Uno de los principales problemas de las organizaciones es su encapsulamiento, por lo cual deberían tener una estrategia comunicacional. Para el exilio el reto principal no solo es la unidad/articulación, sino, la posibilidad de incidir en un contexto represivo, donde el régimen está trabajando para fragmentarlos, deslegitimarlos, y evitar el diálogo.

De parte del régimen, los escenarios no son tan optimistas, particularmente por la sucesión natural

que podría verse compleja. Sobre todo, si el golpe económico al régimen termina de deconstruir su sistema de lealtades, que ya es frágil por el abandono masivo de personas al sistema político que se está construyendo en el país.

Una de las preguntas que surgen al mapear a las organizaciones opositores y conocer sus retos para la articulación política, es saber por qué en medio de las circunstancias tan graves del país y de la que han sido víctimas por igual del sistema represivo, después de casi cinco años de crisis, no existe unidad o al menos una mesa de debate opositora que represente con voz y voto las necesidades democráticas.

Reconociendo que existen recursos humanos y financieros suficientes, así como experiencia política y estrategias establecidas, con asesores calificados y neutrales, quizá el problema radica en aspectos culturales específicos que no han sido resueltos, pero también, en la falta de voluntad política para la concertación, e intereses particulares.

Los exiliados no han logrado articularse como autoridad que represente en sentido sustancial a la oposición política, porque no han logrado estructurarse orgánicamente ni institucionalmente. La atomización de espacios y la depuración excesiva de la agenda política tiene como consecuencia la incapacidad de someter a procesos de autorización y legitimización a sus dirigentes, que aún no presentan planes y estrategias.

Finalmente, aunque se enfocan los retos de la diáspora y el exilio nicaragüense en Costa Rica en relación a la articulación política, es importante recalcar las fortalezas y oportunidades de esta significativa comunidad para alcanzar el objetivo ideal de un cambio en su país de origen.

En principio, los nicaragüenses pueden estar divididos políticamente. Pero como se demostró en 2018, y durante la pandemia, y en el activismo humanitario por la actual ola migratoria masiva, son una comunidad socialmente cohesionada y con un amplio sentido comunitario y de pertenencia.

Si bien es esperada la manifestación masiva de oposición, la sociedad nicaragüense incide política y socialmente a nivel de microespacios, en los barrios, municipios, iglesias, actividades culturales y religiosas. Si bien la diáspora y el exilio no tienen una representatividad homogénea, están constituidas en base a esta pluralidad y pueden penetrar las bases estructurales de la sociedad.

Aunque falta un mecanismo inclusivo para la mayoría de grupos del exilio, estos no carecen de liderazgos, y constituyen al menos cinco plataformas que podrían articularse más adelante, como son el Grupo Monteverde, el Mecanismo de Coordinación entre el Exilio y la Diáspora Nicaragüense en Costa Rica, el Espacio de Diálogo y Confluencia de Actores Nicaragüenses, la Plataforma de Unidad por la Democracia (PUDE) y Juntos por Nicaragua. Sin embargo, estos no son lo suficientemente visibles o no cuentan con una comunicación efectiva, particularmente para acercar sus propuestas a la población en el país de origen.

A pesar del debilitamiento y dispersión de las organizaciones y gremios opositores, particularmente los partidos políticos, estos mantienen sus redes bien estructuradas, y sobre todo, no han desaparecido, lo cual ante la magnitud de la represión y la persecución de la disidencia, es un logro encomiable.

Por otra parte, los medios independientes y el activismo digital no deben ser subestimados. La experiencia de estos medios indica su importancia no solo en la movilización social, sino, en el debate y la moral de los opositores, la presencia constante y los contenidos generados, aunque no lleguen a la mitad de la población, tienen eco y conectan.

Del mismo modo, la búsqueda de narrativas comunes y su aplicación conjunta, lleva la lucha cívica a una etapa de batalla simbólica donde está en juego la memoria, el discurso político, y la consolidación de valores tanto para el régimen como para los opositores.

Muchos actores consideran la actual situación de la oposición como débil dado la falta de libertades, la realidad es que la comunidad internacional considera insostenible una dictadura como la de Ortega en Nicaragua y los exiliados tienen una enorme reputación en la región.

También es importante sostener que la oposición no tiene las manos vacías para negociar frente al régimen de Ortega y tiene una paleta de alternativas que ofrecer, empezando con una salida pacífica de la crisis política.

Ortega, quien fue beligerante en el conflicto armado de la década de los 80, tiene ahora frente a él a una oposición que está dispuesta a negociar en el marco de las leyes, el derecho internacional y los derechos humanos, evitando modelos violentos o acciones reivindicativas bélicas, rompiendo con una estrategia histórica ante el conflicto político. La retórica pacifista tomada por los opositores es crítica para un régimen que no puede sostener indefinidamente el argumento del golpe de estado.

Otra duda de la sociedad nicaragüense, es que no consideran posible que el régimen estaría dispuesto a abandonar al poder, sabiendo o temiendo lo que han provocado y dejando en manos de sus rivales la autoridad.

Sin embargo, la pérdida del poder se puede dar en circunstancias no controladas, incluso por una explosión interna. En cambio, la oposición ofrece un desenlace en el marco del derecho internacional y garantías constitucionales. Del mismo modo, es realista que el régimen acepte un proceso de justicia transicional justo y observado por actores nacionales e internacionales independientes.

La oposición ofrece una transición organizada hacia la democracia y no a otra dictadura o un régimen autoritario, bajo su dominio se debería garantizar la no repetición de acciones ilegales, vengativas ni al margen del derecho internacional. La transición hacia la democracia incluye, por supuesto, un diálogo, pero este depende de la voluntad política del régimen Ortega-Murillo.

Finalmente, la liberación de 222 presos políticos el 9 de febrero de 2023, a pesar de su destierro, supone una nueva dinámica para la diáspora y el exilio, enriquecida con el liderazgo que se reintegraría a la vida política, aunque también, bajo el reto de inclusión en el entramado organizado en dos años y sus actuales procesos de interlocución y narrativas.

Recomendaciones

Pensar en estructuras.

Apoyar la reestructuración de las redes territoriales en el interior de Nicaragua, independientemente de su vínculo ideológico. De este modo funcionarían como células autónomas, lo cual es recomendado por razones de seguridad.

Toda estructura debe contar con una base sólida, la cual la constituyen los diferentes grupos, gremios, identidades y asociaciones en microespacios. Estas se van asociando o coordinando en base a compatibilidades y afinidades, y a medida, que se van involucrando, terminan creando alianzas estratégicas con otros gremios que compartan objetivos comunes.

El modelo piramidal con un comité ejecutivo a la cabeza, no es bienvenido por todos, pues tiene una connotación centralista. En la práctica, los modelos de decisión asambleístas tienen mucha legitimidad, pero si los miembros son muchos, tendrán que funcionar con delegados, por otra parte, aunque cortan camino a estructuras más centralizadas en la toma de decisiones fundamentales, son imprácticos en el ejercicio administrativo y ejecutivo de tomas de decisiones a corto plazo, porque no se pueden reunir a todos los miembros o a un grupo representativo de delegados, más que una o dos veces al año.

La creación de un congreso de las diásporas, abierto y vinculante mantendría la identidad y reivindicaciones particulares de cada sector que funcione como mecanismo de toma de decisiones. Sin embargo, debería brindar autoridad a mesas de trabajo que agilicen la propuesta de acciones y toma de decisiones, así como una especie de secretaría general que tenga un mandato y función representativa-ejecutiva.

Ninguna organización perdería su identidad ni sus legítimas reivindicaciones dentro de una estructura organizada a nivel de congreso, por ejemplo, donde no solo se discuta, sino, se consolide tanto la narrativa nacional como las acciones estratégicas por medio de gremios y delegados o representantes legitimados con transparencia en procesos abiertos de selección.

Otra posibilidad de estructuración es por medio de una coordinadora general de organizaciones, al estilo de las confederaciones o centrales sindicales, esto significaría acciones más limitadas en conjunto o divididas entre colectivos participantes.

Pensar en sistema de coaliciones.

La realidad del sistema político democrático está vinculada a los partidos. La oposición requiere reorganizar e impulsar estructuras partidarias si aspira a una transición organizada del poder político en Nicaragua.

Los partidos también deben estar claros que la sociedad nicaragüense es más compleja que en 1990, cuando se venció al FSLN en las urnas con una coalición de pequeños partidos. Se requiere del accionar de las instituciones tradicionales y de actores claves que impulsan las dinámicas de cambio social, desde movimientos y gremios a organizaciones civiles o no gubernamentales.

La oposición política y la oposición civil deben estar conscientes que la mayoría de opositores no están organizados.

Debe existir claridad en la participación de ONG y OSC, pues en algún momento pueden generar conflictos legales debido a su financiamiento y naturaleza. Ahí tiene que haber un marco legal que defina la acción y límites de su participación en contextos electorales y que se diferencien del debate político donde si pueden estar llamados a participar.

Pensar acciones.

Es importante retomar actividades de incidencia no violenta. Deben presentarse acciones a nivel efectivo, virtual, narrativo y simbólico, tanto en el campo del activismo, discurso, creación artística como de figuras de uso popular como representaciones culturales, religiosas, deportivas, mediáticas, etc.

Basado en la experiencia de otras diásporas, es importante fortalecer no solo las redes de acción de la diáspora nicaragüense, sino, consolidar alianzas con las diásporas venezolanas y cubanas.

Es necesario sumar actores relevantes regionales.

Plantearse a través de campañas articuladas, por ejemplo, llamando a la deserción/no colaboración con el régimen o la continuidad de la denuncia por canales seguros, el ciberactivismo, boicots dirigidos y continuos a actividades o instituciones del régimen.

Pensar en la planificación estratégica.

Las estrategias adaptadas a las condiciones actuales hacen posible que las organizaciones optimicen sus recursos, definan objetivos y creen resultados por un tiempo definido.

La operatividad coordinada haría perder al régimen su sensación de control, genera motivación en la acción y establece rupturas en la agenda de la contraparte que lo obligan a reorganizarse.

Los liderazgos deben funcionar como multiplicadores de ideas y acciones, potencializando a sus miembros en dinámicas dirigidas (todos en la misma acción) o diversificadas (repartidos en diferentes frentes).

Pensar en la comunicación.

Si no está en los medios no existe, reza la premisa. La oposición en el exilio debe visibilizarse y requiere dentro de su articulación una estrategia comunicacional. A pesar de contar con una diversidad de medios digitales independientes, debe encontrar un método o instrumento para llegar al resto de la población en Nicaragua que no está conectada.

Se requieren estrategias que identifiquen lenguaje, medios, mensajes y segmentos específicos para elaborar campañas más efectivas.

Pensar que no todo es política, pero todo es político

Donde se encuentren dos “nicas” se hablará de lo que pasa en Nicaragua. La comunidad internacional y las organizaciones deben apoyar los espacios de convivencia e interacción de la diáspora y el exilio.

Los conciertos, las ferias, los eventos deportivos y las comunidades de fe, son espacios de mucha vinculación entre la comunidad nicaragüense. El propósito de estos espacios no debería conllevar a la manipulación política, sino, a la creación de espacios de interacción, participación y convivencia que permitan al disenso no organizado y conocer informalmente acciones o el desarrollo de los eventos en el país de origen.

Se insiste que el debate político en Nicaragua no es solo narrativo o discursivo, sino, tiene una connotación marcadamente simbólica. La postura contra los obispos y sacerdotes católicos, por ejemplo, es parte de esta resimbolización de la resistencia en Nicaragua. Lo mismo que el cambio de nombre del Estadio Nacional Dennis Martínez. Así mismo, durante la dictadura somocista la afición beisbolera de Managua comenzó a apoyar al equipo del Bóer, porque su rival capitalino era el Cinco Estrellas, en honor a Anastasio Somoza García y fundado por guardias nacionales.

Pensar en el debate interno.

El diálogo sensible y empático es un requisito para cualquier encuentro, pero es necesario un acompañamiento claro desde la comunidad internacional que convoque y medie entre las diferentes experiencias diaspóricas, y salir del debate cíclico.

Se debería sostener, incentivar y promover la participación juvenil en espacios de diálogo, a la par de una continua capacitación y fomento de liderazgos, de modo que se permita establecer continuidad a la narrativa de cambio y renovación de las protestas sociales de 2018, iniciadas y organizadas por estudiantes y trabajadores de distintos estratos sociales.

Pensar en el diálogo futuro.

En algún momento habrá que enfrentarse al régimen. ¿Cómo se prepara el exilio y las organizaciones opositoras para no quedar al margen de esta negociación?

Pensar en la transparencia.

La opacidad no genera confianza. Pese a la inseguridad, los opositores en el exilio que ostentan dirigencias y liderazgos tendrán que convertirse en figuras públicas. Entre más anonimidad y secretismo, menos posibilidades existen de alcanzar legitimidad e identificación con la sociedad políticamente no organizada.

Es también de mucha trascendencia la selección de liderazgos. La inclusión y la pluralidad no debería costar legitimidad ni autoridad a los voceros públicos de la diáspora.

A pesar de eso, sin caer en puritanismo, algunos actores tienen antecedentes poco convincentes para muchos jóvenes que aspiran a cambiar la cultura y tradición política. Personas involucradas en el pasado bélico o partidos políticos que participaron en actos corruptos generan desconfianza.

Pensar en la transición.

Aunque la oposición parece estar lejos de tomar el poder, no se puede dar el lujo de expresar que no tiene un plan de gobierno. Sin una visión de futuro a largo plazo, parecería que solo aspira a llegar al poder por tenerlo. La oposición tiene que ser creíble y demostrar que puede ejercer la función pública, que tiene una propuesta de país, una hoja de ruta marcada para los retos que enfrentaría como Gobierno, incluyendo una visión económica que genere bienestar, que es capaz de dirigir una transición pacífica y generar respuesta a todos los temas de la sociedad como administradora del Estado.

Pensar en Nicaragua.

Bibliografía

- ACJD. 2019. Acuerdo para fortalecer los derechos y garantías ciudadanas. 29 de mayo. ACJD. En: <https://www.alianzacivicanicaragua.com/wp-content/uploads/2019/06/ACUERDO-PARA-FORTALECER-LOS-DERECHOS-Y-GARANT%C3%8DAS-CIUDADANAS.pdf>
- Albert Einstein Institution. 2022. What is nonviolent action?. En: <https://www.aeinstein.org/nonviolentaction/what-is-nonviolent-action/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Álvarez, E. 2006. Cultura Política Nicaragüense. Managua: Colección Presidencial Enrique Bolaños.
- Articulación de Movimientos Sociales. 2020. Exiliados/as nicaragüenses en Costa Rica: Diagnóstico General. San José, Costa Rica: AMS.
- Artículo 66. 2020. CxL cuestiona falta de estructuras de la Coalición Nacional, pese a ser uno de sus aliados. Artículo 66. 20 de enero. En: <https://www.articulo66.com/2020/01/20/cxl-cuestiona-falta-de-estructura-de-la-coalicion-nacional-a-pesar-de-ser-uno-de-los-aliados/>
- _____. 2022. Partidos zancudos usurpan identidades para llenar listas de candidatos. Artículo 66. En: <https://fb.watch/hTf7gbX-Ej/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- BCN. 2022. Estado de la economía y perspectivas. Octubre. Managua: BCN.
- BBC. 2021, Cómo el “gran capital” en Nicaragua pasó de ser aliado a rival de Ortega (y qué puede pasar tras las elecciones). BBC. En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59151990>. (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Cabrera, M. 2002. Vivimos y sobrevivimos en un país multiduelos. Envío. 249. UCA. Managua.
- Café con Voz. 2023. Luis Galeano con Juan Sebastián Chamorro. En: https://www.youtube.com/watch?v=yg_4hDtoS5Y
- Café con Voz. 2022. Valdrack Jaentschke estaría montando un ecosistema de espionaje en Costa Rica. Café con Voz. En: <https://cafeconvoz.com/2022/10/25/valdrack-jaentschke-estaria-montando-un-ecosistema-de-espionaje-en-costarica/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Casa Presidencial de Costa Rica. 2022. Conferencia de Prensa Semanal del Presidente de la República, 16 de noviembre. YouTube, 16 de noviembre de 2022, www.youtube.com/watch?v=iBaubO3JUuI. (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Casetti, M; Gutiérrez, M., y Sánchez, J. 2018. Determinantes de la confianza política, un estudio transversal. Revista del CLAD Reforma y Democracia, 71, 5-26. Caracas: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.
- Chenoweth, E., y Sthephan, M. J. (2011). Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of

Nonviolent Conflict. NY: Columbia University Press.: En: <http://www.jstor.org/stable/10.7312/chen15682> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

CIDH. 2019a. Migración forzada de personas nicaragüenses a Costa Rica. Doc. 150. Washington DC: OEA/CIDH.

CIDH. 2019b. Informe Anual 2019. Cap. IX B Nicaragua. Washington DC: OEA/CIDH. En: <http://www.oas.org/es/cidh/docs/anual/2019/docs/IA2019cap4BNI-es.pdf> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Collier, P. y Hoeffler, A. (2001). Greed and grievance in civil war. Policy Research Working Paper. 2355. Washington, DC: The World Bank.

Concilio de la Unión Europea. 2022. The Council conclusions on the revised EU list of non-cooperative jurisdictions for tax purposes. Documento 13092/22. Bruselas, 4 de octubre. En: <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-13092-2022-INIT/en/pdf> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Confidencial. 2023. Diálogo de EEUU con el régimen para por la liberación de presos políticos. En: <https://www.confidencial.digital/politica/dialogo-de-ee-uu-con-el-regimen-pasa-por-liberacion-de-presos-politicos/>

_____. 2022a. Ortega envía a Valdrack Jaentschke en “misión específica” a Costa Rica. Confidencial, 14 de julio. <https://www.confidencial.digital/politica/ortega-envia-a-valdrack-jaentschke-en-mision-especifica-a-costa-rica/>. (Consultado: el 6 de enero de 2023).

_____. 2022b. El 58% se iría de Nicaragua si pudiera, la mayoría jóvenes. Confidencial. 1 de noviembre. <https://www.confidencial.digital/nacion/58-se-iria-de-nicaragua-si-pudiera-la-mayoria-jovenes-segun-cid-gallup/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Consejo de Derechos Humanos. 2023. Report of the Group of Human Rights Experts on Nicaragua. No. A HRC 52/63. 52 Periodo de sesiones 27 de febrero al 4 de abril.

Consejo de Seguridad de la ONU. 2004. El Estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos. Informe del Secretario General. 3 de agosto. S/2004/616.

Cortés, A. 2022. Diálogo en Nicaragua, alternativa frente a la crisis o trampa política. Facebook. En: <https://fb.watch/gRy1rf43HU/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

_____. 2022c. Coordinadora Universitaria se retira de la UNAB. 100% Noticias. 18 de octubre. En: <https://100noticias.com.ni/politica/119134-retiro-coordinadora-universitaria-unidad-nacional/> (Consultado: el 6 de enero de 2023)

Cuadra, E. y Samcam, R. 2019. *De la represión al exilio: nicaragüenses en Costa Rica*. Costa Rica; Fundación Arias. En: https://arias.or.cr/wp-content/uploads/2019/05/1De_la_represion_al_exilio_vercompleta.pdf (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Delgado, L. 2005. *Cartografías del yo. Escritura autobiográfica y modernidad en Centroamérica, del modernismo al testimonio*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

DGME. 2017a. *Plan Nacional de Integración 2018-2022*. Costa Rica: DGME.

_____. 2017b. *Diagnóstico del contexto migratorio de Costa Rica*. Costa Rica: DGME.

_____. 2022. Correo electrónico, 21 de diciembre. Costa Rica: DGME.

Departamento de Estado. 2023. Release of political prisoners from Nicaragua. 9 de febrero. En: <https://www.state.gov/release-of-political-prisoners-from-nicaragua/>

Diálogo Interamericano. 2023. What led Ortega to expel hundreds of political opponents. En: <https://www.thedialogue.org/analysis/what-led-ortega-to-expel-hundreds-of-political-opponents/>

Duarte, L. 2021. Del son nica al rock nica. San José:UCR.

El19digital. 2023. Nota de Prensa. 1 de enero. En: <https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:135729-nota-de-prensa-de-la-presidencia-de-la-republica-y-gobierno-de-unidad-nacional>

Expediente Abierto. 2022. Analizando las luces y sombras de la justicia penal en Nicaragua: pasos hacia la reforma. *Expediente Abierto*. En: <https://www.expedienteabierto.org/wp-content/uploads/2022/01/Luces-y-sombras-de-la-justicia-penal-en-Nicaragua-3ra-versio%CC%81n.pdf> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Expediente Público. 2023a. Manuel Orozco: Ortega prepara la sucesión del poder a favor de su esposa Rosario Murillo. 21 de febrero. En: <https://www.expedientepublico.org/manuel-orozco-daniel-ortega-prepara-la-sucesion-del-poder-a-favor-de-su-esposa-rosario-murillo/>

_____. 2023b. Eric Olson: destierro de opositores es síntoma de que sanciones están afectando al régimen de Ortega. 1 de marzo. En: <https://www.expedientepublico.org/eric-olson-destierro-de-opositores-es-sintoma-de-que-sanciones-estan-afectando/>

_____. 2023c. La represión de Daniel Ortega ha provocado la salida de medio millón de nicaragüenses. *Expediente Público*. 28 de abril. En: <https://www.expedientepublico.org/la-represion-de-daniel-ortega-ha-provocado-la-salida-de-medio-millon-de-nicaraguenses/>

_____. 2022a. Retorno, el sueño frustrado de miles de nicaragüenses en Costa Rica. *Expediente Público*. 5 de enero. En: <https://www.expedientepublico.org/retorno-el-sueno-frustrado-de-miles-de-nicaraguenses-exiliados-en-costa-rica/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

_____. 2022b. Reformas al sistema de justicia penal, una tarea titánica en Nicaragua. *Expediente Público*. 11 de febrero. En: <https://www.expedientepublico.org/especial/reforma-al-sistema-de-justicia-penal-una-tarea-titanica-en-nicaragua/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

_____. 2022c El largo camino de miles de nicaragüenses que llegan a EU pidiendo asilo político. *Expediente Público*. 7 de marzo. En: <https://www.expedientepublico.org/especial/el-largo-camino-de-miles-de-nicaraguenses-que-llegan-a-estados-unidos-pidiendo-asilo-politico/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

_____. 2022d. Yadira Leets. Qué hace en EEUU la administradora del imperio petrolero de Ortega. *Expediente Público*. 3 de junio. En: <https://www.expedientepublico.org/yadira-leets-que-hace-en-ee-uu-la-administradora-del-imperio-petrolero-de-ortega/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

_____. 2022e. “La lucha contra el régimen Ortega-Murillo une a la diáspora nicaragüense”. *Expediente Público*, 20 de junio. En: www.expedientepublico.org/la-lucha-contr-el-regimen-ortega-murillo-une-a-la-diaspora-nicaraguense-en-estados-unidos. (Consultado: el 6 de enero de 2023).

_____. 2022f. Nicaragua, un régimen de viejos aferrados al poder incluso hasta después de la muerte. *Expediente Público*. 27 de septiembre. En: <https://www.expedientepublico.org/nicaragua-un-regimen-de-viejos-aferrados-al-poder-incluso-hasta-despues-de-la-muerte%ef%bf%bc/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

_____. 2022g. Migrantes nicas en el extranjero, huir, migrar o morir en el intento. *Expediente Público*. 21 de diciembre. En: <https://www.expedientepublico.org/especial/migrantes-nicas-en-el-extranjero-huir-migrar-y-morir-en-el-intento/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

2022h. EEUU mantiene varios canales de diálogo abiertos con régimen de Ortega. 15 de noviembre. En: <https://www.expedientepublico.org/ee-uu-mantiene-abiertos-varios-canales-de-dialogo-con-el-regimen-de-ortega/> (Consultado el 6 de enero 2023).

2022i. Nicaragua: Daniel Ortega premia a instituciones de la represión con más presupuesto en 2022. 12 de noviembre. En: <https://www.expedientepublico.org/nicaragua-daniel-ortega-premia-a-instituciones-de-represion-con-mayor-presupuesto-en-2022/> (Consultado el 6 de enero 2023).

France24. 2018. Nicaragua pedirá a Costa Rica que entregue lista de exiliados. *France24*. En: <https://www.france24.com/es/20180830-nicaragua-costa-rica-lista-exiliados> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Freedom House. 2022. *Defensores de derechos humanos nicaragüenses exiliados en Costa Rica*. FH: Washington. En: https://freedomhouse.org/sites/default/files/2022-01/Special_Report_LAC_HRDs_Case_Study_Nicaragua_PDF_SPANISH_Final_01262022.pdf (Consultado: el 6 de enero de 2023).

- González, V. 1998. Del feminismo al somozismo: Mujeres, sexualidad y política antes de la revolución sandinista. *Revista de Historia* 11-12, pp. 55-80.
- Gregoire, J., y Jungers, C. M. (2007). *The counselor's companion: What every beginning counselor needs to know*. NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Greiffenhagen, S. 2021. Politische Kultur. *Handwörterbuch des politischen Systems der Bundesrepublik Deutschland*. 8. Heidelberg: Springer. En: <https://www.bpb.de/kurz-knapp/lexika/handwoerterbuch-politisches-system/202093/politische-kultur/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Hall, S. 1990. "Cultural Identity and Diaspora" (PDF). En Rutherford, Jonathan (ed.). *Identity: Community, Culture, Difference*. London: Lawrence & Wishart. pp. 222–237.
- Helms, L. (2022). Political Oppositions in Democratic and Authoritarian Regimes: A State-of-the-Field(s) Review. *Government and Opposition*, 1-24. En: doi:10.1017/gov.2022.25 (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Herreros, F, y de Francisco, A. 2001. Introducción: el capital social como programa de investigación. *Zona abierta* 94, 95, pp. 1-46.
- Herreros Vásquez, F. 2004. La confianza Política en la tradición republicana: desde Cicerón hasta Madison. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 125. Julio-Septiembre.
- Infobae. 2023. Qué dice la carta de AMLO que podría señalar posibles tensiones con Daniel Ortega. 22 de febrero. En: <https://www.infobae.com/mexico/2023/02/22/que-dice-la-carta-de-amlo-que-podria-senalar-posibles-tensiones-con-daniel-ortega/>
- INEC. 2011. *Censo Nacional*. San José: INEC. (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- INIDE. 2022. *Canasta básica mensual*. Managua: INIDE. En: <https://www.inide.gob.ni/Home/canasta> (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- INSS. 2021. *Anuario estadístico 2020*. Febrero. Managua: INSS.
- Jiménez, M. (2021a). Contesting Autocracy: Repression and Opposition Coordination in Venezuela. *Political Studies*, 0(0). En: <https://doi.org/10.1177/0032321721999975>
- Jiménez, M. (2021b). Lost in fragmentation? the recurrent dilemmas of the Venezuelan opposition and what to do next. *Wilson Center*. Latin America Program. En: <https://www.wilsoncenter.org/publication/lost-fragmentation-recurrent-dilemmas-venezuelan-opposition-and-what-do-next> (Consultado el 13 de d 13, 2022).
- Keman, H. 2022. Institutionalization. *Encyclopedia Britannica*. En: <https://www.britannica.com/topic/institutionalization> (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Kinloch, F. (1995). *Civilización y Barbarie: mitos y símbolos en la formación de la idea nacional*.

- Frances Kinloch (Ed.). *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua: IHNCA, pp. 257-294.
- Koinova, Maria (2018) Diaspora mobilisation for conflict and post-conflict reconstruction: contextual and comparative dimensions. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44:8, 1251-1269.
- Kuhlmann, Jenny (2014). Exil, Diaspora, Transmigration, *Aus Politik und Zeitgeschichte* 64(42), pp. 9-15.
- Landeszentrale für politische Bildung Baden-Württemberg, 2019. *Demokratiebildung*. Stuttgart: LPB. En: https://www.lpb-bw.de/fileadmin/lpb_hauptportal/aktuell_dossiers/Demokratiebildung/pdf/Leitfaden_Demokratiebildung_2019.pdf (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- La Prensa. 2023. Humberto Ortega: se debe pensar en las elecciones de 2026. 19 de febrero. En: <https://www.laprensani.com/2023/02/19/politica/3108866-humberto-ortega-se-debe-pensar-en-las-elecciones-de-2026-como-salida-a-la-crisis-en-nicaragua>
- _____ 2022a. 12 de agosto. Editorial. La Prensa. En: Editorial. *La Prensa*. En: <https://www.laprensani.com/2022/08/22/editorial/3032799-interesantes-datos-politicos-de-la-encuesta-de-cid-gallup>
- La Prensa. 2022b. Kitty Monterrey comienza a organizar CxL en San José. 26 de septiembre.
- La Prensa. 2021. Orteguismo pide diálogo a Estados Unidos. 16 de junio. *La Prensa*. En: <https://www.laprensani.com/2021/06/16/politica/2838941-orteguismo-pide-dialogo-a-estados-unidos>. (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- La Prensa*. En: <https://www.laprensani.com/2022/09/26/politica/3048017-kitty-monterrey-comienza-a-organizar-a-cxl-en-san-jose-costa-rica-demandando-democracia-en-nicaragua-y-libertad-para-los-presos-politicos>. (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- La República. Rodrigo Chaves desmiente a Daniel Ortega, Costa Rica no es base de terroristas. 2021. *La República*. En: <https://www.larepublica.net/noticia/rodrigo-chaves-desmiente-a-daniel-ortega-costa-rica-no-es-base-de-terroristas> (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- La Voz de América. 2022. Nuevo gobierno de Costa Rica valora la posibilidad de reconocer al régimen de Maduro. *VOA*. <https://www.vozdeamerica.com/a/nuevo-gobierno-de-costa-rica-valora-la-posibilidad-de-reconocer-al-r%C3%A9gimen-de-maduro/6541449.html> (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Latinobarómetro. 2021. Informe 2021. *Latinobarómetro*. En: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp> (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Levi, Margaret y Stoker, Laura (2000), Political Trust and Trustworthiness. *Annual Review of Political Science*, 3, pp. 475-508.

López Martínez, M. 2016. La resistencia civil examinada: de Thoreau a Chenoweth, *Polis*, 43, 9 de junio 2016. En: <http://journals.openedition.org/polis/11508> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Meyer, D, Schüller-Ruhl, T., Vock, R. y otros. 2022. Politik. Lexikon. Wolfram Hilpert (bpb).

Ministerio de Educación de Nicaragua. 2009. *Convivencia y Civismo*. Educación Primaria, 4º. Grado. Managua: Mined.

_____. 2022. *Plaza vacante*. Mined: Managua. En: <https://www.mined.gob.ni/convocatoria-de-puestos/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Montero, Juan Ramón; Zmerli, Sonja; y Newton, Ken (2008), Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 122, pp. 11-54.

Morales, A. y Pérez, M. 2004. *Diagnóstico para la inmigración nicaragüense en seis asentamientos del Área Metropolitana de San José*. SJ: FLACSO/FUPROVI.

Morales-Gamboa, A. 2008. *Inmigración en Costa Rica: características sociales y laborales, integración y políticas públicas*. Santiago: ONU.

Núñez, V. 2014. ¿Por qué no ha habido en Nicaragua justicia transicional? ¿Sería posible aquí una Comisión de la Verdad? *Envío*. No. 387, junio.

OEA. 2020. Costa Rica: Caracterización y análisis de las políticas en materia de migración internacional y refugiados. *Documentos oficiales*. OEA/Ser.D/XXVI.2

OIM, 2019. *Glosario de Migración*. Ginebra: OIM. En: https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_34_glossary.pdf (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Onda Local, 2022. Más de 42 mil nicaragüenses naturalizados pueden votar en Costa Rica. *Onda Local*. En: <https://ondalocalni.com/noticias/1549-nicaraguenses-naturalizados-voto-elecciones-costarica/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Orozco, M. 2022. Los migrantes nicaragüenses en Costa Rica. *Diálogo Interamericano*. *Diálogo Interamericano*. En: <https://thedialogue.wpenginepowered.com/wp-content/uploads/2022/06/Migracion-nicaraguense-hacia-Costa-Rica.pdf> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Ortega, H. 2023. Tregua Santa. *La Prensa*. 7 de marzo. En: <https://www.laprensani.com/2023/03/07/opinion/3115004-tregua-santa>

Pedroza, L. 2020. Los límites de la participación política en una democracia excepcional: migrantes en Costa Rica. *Migraciones internacionales*, 11, e1740. Epub 17 de febrero de 2021. En: <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.1740> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Pitkin, HF. 1985. *El concepto de representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

- Pruitt, B. y Thomas, P. 2008. *Diálogo democrático, un manual para practicantes*. Washington DC: ACOI, OEA, IDEA y PNUD. En: https://www.oas.org/es/sap/dsdme/pubs/dial_%20demo_s.pdf (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Putnam, R. 1994. *Para hacer que la democracia funcione*. Caracas: Galac.
- Reyes, A. 2011. Strategies of legitimization in political discourse: From words to actions. *Discourse & Society*, 22(6), 781–807. En: <http://www.jstor.org/stable/42890119> (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Rocha J. L. 2019. *Autoconvocados y conectados: los universitarios en la revuelta de abril en Nicaragua*. El Salvador: UCA Editores y Fondo Editorial.
- Samcam, R. 2022. ¿Cómo opera la inteligencia nicaragüense de Daniel Ortega en Costa Rica? *100noticias.com.ni*, 8 de noviembre. En: <https://100noticias.com.ni/politica/119616-inteligencia-regimen-nicaraguense-costa-rica/>.(Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Schedler, A. (editor). 2006. *Electoral Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition*. Londres y Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Shain, Y. 2005. *The Frontier of Loyalty*. Ann Arbor: UMP.
- Sharp, G. 1973. *The Politics of Nonviolent Action, Vol. 2: The Methods of Nonviolent Action*. Boston: Porter Sargent Publishers.
- Shepperson, G. 1966. The African abroad or Africa diaspora. *African Quarterly*, 2 (1), pp. 76-93.
- Sinn, E. (ed.). 1998. *The Last Half Century of Chinese Overseas*. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- Solano-Campos, A. 2018. The Nicaraguan Diaspora in Costa Rica: Schools and the Disruption of Transnational Social Fields. *Anthropology and Education Quarterly* 50 (1): pp. 48-65.
- Spalding, R. 2017. Los empresarios y el estado posrevolucionario: el reordenamiento de las élites y la nueva estrategia de colaboración en Nicaragua. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 43, pp. 149-188.
- UnamosTV. 2023. Dora María Téllez y Félix Maradiaga en el Parlamento Europeo. En: <https://www.youtube.com/watch?v=OPZd-J6Hz40>
- Urnas Abiertas. 2022. Coacción sin precedente en las peores elecciones de la historia. Segundo corte informativo. *Urnas Abiertas*. En: <https://urnasabiertas.com/coaccion-sin-precedente-en-las-peores-elecciones-de-la-historia/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).
- Unicef. 2013. *Superando el adultocentrismo*. Santiago de Chile: Unicef.

Vargas, O.R. 2022. Los Pilares de la dictadura. *Artículo 66*, 31 de octubre. En: <https://www.articulo66.com/2021/10/31/dictadura-daniel-ortega-rosario-murillo-nicaragua-opinion/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Ventura, F. 2007 Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja. *Política y cultura*, enero 27, pp. 31-53. En: <http://www.scielo.org.mx> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Vertovec, S. 2005. Politic importance of diasporas. *Migration Policy*. En: <https://www.migrationpolicy.org/article/political-importance-diasporas/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Voorend, K. y Alvarado, D. 2022. Cuántas personas extranjeras viven en Costa Rica. Notas de coyuntura migratoria. 2 (2), octubre. En: https://cicde.uned.ac.cr/images/educacion/Notas_de_Coyuntura_Migratoria_No._2_A%C3%B1o_2_octubre_2022.pdf (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Voz de América, 2023. Colombia endurece tono contra Ortega, rechaza sus “dictatoriales procederres”. 23 de febrero. En: <https://www.vozdeamerica.com/a/colombia-endurece-ono-ortega-rechaza-dictatoriales-procederes-/6976114.html> Walter Rodney (1975) Contemporary Political Trends in the English-speaking Caribbean, *The Black Scholar*, 7:1, pp. 15-21.

Wang, G. 2000. *The Chinese Overseas: From Earthbound China to the Quest for Autonomy*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Yopo, H. 1984. *La revolución sandinista y Estados Unidos 1978-1983*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea de la Academia de Humanismo Cristiano.

100% Noticias. 2022a. William Grygsby, “no hay que dialogar con EEUU, Europa ni los tranqueros. *100% Noticias*. 31 de enero. En: <https://100noticias.com.ni/politica/112965-william-grigsby-no-hay-dialogo-eeuu-europa/> (Consultado: el 6 de enero de 2023).

Índice de tablas

Tabla 1. Tres conceptos sobre movilidad y desplazamientos humanos.	14
Tabla 2. Peticiones de refugio de nicaragüenses en Costa Rica.	19
Tabla 3. Nicaragüenses asentados legalmente en Costa Rica, según periodo de llegada.	20
Tabla 4. Migrantes nicaragüenses ocupados en 2016, según actividad	20
Tabla 5. Coordinadoras políticas de exiliados en Costa Rica.	23
Tabla 6. La guía alemana para la educación democrática.	51
Tabla 7. Gene Sharp: Categorías y métodos de no violencia.	58
Tabla 8. Tácticas no violentas.	59
Tabla 9. Las fuentes de poder de las dictaduras y regímenes autoritarios.	60
Tabla 10. Diálogos régimen-oposición (2018 y 2019).	65
Tabla 11. Funciones y roles de terceros en el diálogo.	68
Tabla 12. Escenarios políticos para el régimen Ortega.	82

Índice de gráficos

Ilustración 1. Mapa de población migrante en Costa Rica.	21
Ilustración 2. Aspirantes presidenciales encarcelados en Nicaragua en 2021 y desterrados en 2023.	40
Ilustración 3. Opositores opuestos.	47
Ilustración 4. Coste de hidrocarburos, amortizaciones de deuda y seguridad en Nicaragua.	79
Ilustración 5. Los cinco pilares de la economía del régimen Ortega Murillo en detalle.	80



expedientepublico.org



EXPEDIENTE
ABIERTO

Investigación para la Innovación y la Inclusión

expedienteabierto.org